

Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela de Psicología  
Magister en Psicología  
Clínica Adultos

# **Identificación y Melancolía**

## **Una relación ensombrecida**

Tesis para optar al grado de  
Magíster en Psicología clínica de Adultos;  
mención Psicoanálisis

Profesor Guía: Esteban Radiscsz  
Profesor Patrocinante: Roberto Aceituno M.  
Autor: Nelson Espinosa Bahamondes

Santiago, Chile. Marzo 2012

**A cada uno/a que acompaña mis vaivenes.  
A cada uno/a que da luz y lugar  
al nacimiento de estas ideas.  
Ofrezco estas páginas con afecto y gratitud.**

“El agujero hace tiempo, mucho tiempo que les doy la función esencial en cuanto funcionamiento de orden simbólico...Deus gravita mundum, y a continuación: ex-nihilo, ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que el vaso él (Dios) lo hace alrededor del agujero, que lo que es esencial es el agujero y porque es esencial que sea el agujero, el enunciado judío que Dios ha hecho el mundo de nada es, hablando con propiedad, —Koyré lo pensaba lo soñaba y lo escribió—, lo que despejó la vía al objeto de la ciencia.”

J. Lacan (1965)

## INDICE

<b>RESUMEN</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>9</b>
1. Antecedentes	9
2. Formulación del Problema	11
3. Relevancia del Problema	15
4. Plan de Argumentación	16
5. Fragmento clínico: NACIDA MI(O)MA	20
<b>CAPÍTULO I: MELANCOLÍA EN FREUD</b>	<b>25</b>
1. LAS PRIMERAS REFERENCIAS	25
1.1 Añoranza Psíquica: regresión anestesia y dolor.	25
1.2 La hipótesis Neurológica: repliegue psíquico y autoreproches	26
1.3 Suicidio y melancolía	28
2. DUELO, MELANCOLÍA	30
2.1 Premisas de la melancolía; pérdida, ambivalencia, regresión, pérdida del sentimiento de sí	33
3. EL GIRO IDENTIFICATORIO DE <i>DUELO Y MELANCOLÍA</i>	36
3.1 Narcisismo e Identificación Narcisista	40
3.2 El superyó melancólico: de la recriminación a la denuncia	44
<b>CAPÍTULO II: LA IDENTIFICACIÓN: FORMULACIÓN FREUDIANA</b>	<b>50</b>
1. PRIMERA APROXIMACIÓN FREUDIANA A LA IDENTIFICACIÓN	50
2. TRES TIPOS DE IDENTIFICACIÓN	51
2.1 La Incorporación Oral; “modelo identificatorio”	52
2.1.1 Contribución de Abraham respecto a la oralidad y la incorporación	55

<b>2.2</b>	<b>Identificación por Introyección</b>	<b>57</b>
2.2.1	La contribución de Ferenczi respecto a la noción de introyección	59
<b>2.3</b>	<b>Identificación de la Masa</b>	<b>62</b>
<b>3</b>	<b>NOCIÓN DE IDENTIFICACIÓN PRIMARIA EN FREUD</b>	<b>64</b>
<b>4.</b>	<b>IDENTIFICACIÓN: ¿INTROYECCIÓN – INCORPORACIÓN?</b>	<b>67</b>

### **CAPITULO III: CONCEPCIONES LACANIANAS DE LAS IDENTIFICACIONES 73**

<b>1.</b>	<b>IDENTIFICACIONES IMAGINARIAS E IDENTIFICACIONES SIMBÓLICAS</b>	<b>73</b>
<b>1.1</b>	<b>Aportes del Estadio del Espejo a la Identificación</b>	<b>74</b>
1.1.1	Continuidades/Discontinuidades con Freud	74
1.1.2	Referencia a la Gestalt; surgimiento del yo (je)	75
1.1.3	El vuelco del Narcisismo Primario	78
1.1.4	Asunción jubilatoria de la imagen ante el Otro: No todo es objeto de mirada	80
<b>2.</b>	<b>EL ESQUEMA ÓPTICO</b>	<b>82</b>
<b>2.1</b>	<b>Investimiento libidinal, imagen especular</b>	<b>85</b>
<b>2.1.1</b>	<b>El Otro Materno y el (a)</b>	<b>87</b>
<b>3.</b>	<b>IDENTIFICACIÓN AL OBJETO a</b>	<b>90</b>
<b>3.1</b>	<b>Pasaje al acto / acting out</b>	<b>92</b>
<b>4</b>	<b>IDENTIFICACIÓN PRIMARIA: Referencia al padre primordial</b>	<b>94</b>
<b>4.1</b>	<b>Identificación al trazo unario</b>	<b>98</b>
<b>4.2</b>	<b>Yo Ideal /Ideal del yo</b>	<b>102</b>

### **CAPÍTULO IV: IDENTIFICACIÓN MELANCÓLICA 105**

<b>1.</b>	<b>¿IDENTIFICACIÓN EN LA MELANCOLÍA? ¿IDENTIFICACIÓN MELANCÓLICA?</b>	<b>105</b>
<b>1.1</b>	<b>Suicidio del objeto : un punto de confluencia</b>	<b>109</b>
<b>1.2</b>	<b>La catástrofe originaria</b>	<b>111</b>
<b>2.</b>	<b>IDENTIFICACIÓN MELANCÓLICA.</b>	<b>114</b>
<b>2.1</b>	<b>Identificación melancólica al objeto a</b>	<b>114</b>

<b>2.2</b>	<b>Identificación Melancólica e Identificación Primaria</b>	<b>119</b>
	<b>CONCLUSIONES</b>	<b>125</b>
<b>1.</b>	<b>TAMBIÉN EN LA MELANCOLÍA: FREUD ◊ LACAN.</b>	<b>125</b>
<b>2.</b>	<b>UNA IDENTIFICACIÓN EXCEPCIONAL</b>	<b>129</b>
<b>3.</b>	<b>INSUFICIENCIA PRIMARIA Y LGO MÁS</b>	<b>133</b>
	<b>a</b>	
	<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>136</b>

## RESUMEN

El abordaje realizado por Freud respecto al desarrollo de la melancolía da cuenta de ciertas tensiones teóricas que, pese al vasto desarrollo realizado, deja múltiples inquietudes planteadas. La interrogante que dirige nuestra investigación se enmarca en la compleja relación establecida entre las nociones de Identificación y Melancolía.

La siguiente investigación teórica pretende realizar un trayecto crítico sobre una selección de textos psicoanalíticos, que han permitido construir un andamiaje conceptual en torno al mecanismo de la identificación en la melancolía. De esta forma, intentaremos dar cuenta de las contradicciones y reveses que irá sufriendo la melancolía al adquirir la Identificación un lugar fundamental dentro del desarrollo freudiano.

Se analiza el surgimiento y desarrollo de la noción de melancolía en Freud, sus hipótesis iniciales y las inquietudes que dirigen su investigación, puntualizando las interrogantes que quedan abiertas. Posteriormente se desarrolla la teoría freudiana de las identificaciones, dando cuenta del estado de excepción en el que cae la noción de identificación en la melancolía. Aquí adquieren relevancia los aportes de K. Abraham y S. Ferenczi.

Se analizan las concepciones de J. Lacan de las Identificaciones como una perspectiva que presenta continuidades y discontinuidades respecto a los planteamientos freudianos, y que permitiría soldar aspectos teóricos hasta el momento bastante confusos. La distinción de registros (Real, Simbólico e Imaginario), el hallazgo del objeto a, y la formalización de esquemas enmarcan las contribuciones lacanianas y permite fijar cierta

especificidades de la identificación en la melancolía. Los aportes de G. Le Gauffey y de M.C. Lambotte son significativos respecto a los planteamientos de J. Lacan. Esto puntualmente en la mirada a la noción de Identificación Primaria a la que la melancolía en algún sentido nos remite.

La inquietud que moviliza la investigación apunta a interrogar ¿En que medida es posible, a partir de la teoría de S. Freud y de J. Lacan, soldar niveles, y clarificar confusiones respecto de la noción de identificación en la melancolía?, a su vez interrogamos si permiten estas perspectivas establecer una especificidad teórico/clínica de la identificación en la melancolía. De esta manera, el objetivo que se propone la investigación es interrogar la especificidad de la identificación en la melancolía, a partir de los planteamientos iniciados por S. Freud, y reformulados por J. Lacan.

**Palabras Claves:** Melancolía, Narcisismo, Introyección, Identificación, Identificación Primaria, Identificación Melancólica.

## INTRODUCCIÓN

### 1. Antecedentes

La melancolía se constituye como una afección profunda del sujeto a nivel psíquico y existencial. Esta afección ha causado el interés de diversas ramas del conocimiento, entre las que resaltan el saber médico y psiquiátrico. Los planteamientos hipocráticos postulan la existencia de ciertos líquidos corporales del organismo; flema, sangre, bilis negra y bilis amarilla, sustancias que en sus modos de combinación determinaban comportamientos de distinta índole. El exceso de bilis negra fue concebida en sus orígenes como la enfermedad de la “bilis negra”, denominada Melancolía. De esta forma se instala una concepción de la melancolía caracterizada por el dolor moral, el abatimiento, la tristeza, causada por el exceso de esta sustancia orgánica. Esta teoría será sostenida de una u otra forma hasta casi los inicios de la Edad moderna.

Quien fuera reconocido como el padre de la psiquiatría moderna, P. Pinel, junto a su discípulo J. Esquirol, marcarán nuevos énfasis para el estudio de la melancolía. Desde un contexto marcado por la revolución industrial y el positivismo dominante, realizan descripciones nosológicas sistemáticas las que darán pie a las distinciones modernas entre trastorno anímico (tristeza) o enfermedad mental (locura). Lo que dirige estos aportes de la psiquiatría moderna consiste en la búsqueda por la especificidad del cuadro clínico descrito como melancolía. Particularizar este padecer y categorizarlo dentro de un cuerpo de conocimiento fue desde sus inicios una tarea compleja.

A partir del siglo XX con las distinciones trazadas por la medicina moderna, entre síndrome y síntoma, el concepto de melancolía tenderá a desaparecer dentro de las

clasificaciones diagnósticas, priorizándose la clasificación de depresión como trastorno del ánimo que adquiere distintas especificidades. En términos globales entendida como conjunto de síntomas que afectan principalmente la esfera anímica del sujeto. Todo lo que fuese anteriormente referido como melancolía será desagregado en una serie de distinciones trazadas a partir de la noción de depresión, quedando para la medicina, de alguna forma, “zanjada” o más bien dicho eludida, la discusión por la especificidad de la melancolía como entidad propia.

A fin del siglo XIX e inicios del XX, el Psicoanálisis inaugurado por S. Freud no queda exento de los múltiples intentos de dar cuenta de la especificidad de este malestar subjetivo. Si bien los primeros planteamientos de S. Freud respecto a la melancolía datan de 1895 (Manuscrito G. Melancolía), su desarrollo debe ser situado a partir de los estudios inaugurados en el campo de la Metapsicología iniciado alrededor del año 1914, con especial énfasis en el estudio del Narcisismo.

La sistematización del Narcisismo que S. Freud (1914) realiza en su artículo *Introducción del Narcisismo*, permite dar importantes pasos dentro del psicoanálisis en general, pero puntualmente en lo que atañe al estudio de la melancolía. Al situar en primera instancia al narcisismo como un estado intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto S. Freud, da cuenta de su interés teórico y de su dificultad en este pasaje de su obra: La constitución del yo y la diferenciación que éste establecerá con los objetos externos, libidinales. La articulación de conceptos en el campo de constitución del yo y del narcisismo es un terreno áspero que presentará múltiples dificultades en su formulación, evidenciadas en la relación identificación-melancolía.

## 2. Formulación del Problema

El narcisismo inicialmente es considerado como “...*aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual...*” (S. Freud, 1914:71). La primera cuestión que suscita nuestro interés en esta definición es ¿Cómo resulta posible dar un trato semejante al cuerpo propio y a un objeto libidinal? Esto no resulta obvio, para que esto ocurra debe existir un *paso* que vaya de un cuerpo, inicialmente autoerótico e indiferenciado, a un cuerpo diferenciado y capaz de establecer una elección y una relación con determinados objetos libidinales. Lo que posibilita este movimiento se vería truncado en la melancolía con todas las consecuencias que detallaremos en el melancólico, principalmente instalando una Identificación singular.

S. Freud (1914) situará la melancolía como afección narcisística paradigmática en el sentido del retorno de la libido al yo, y por ende como manifestación psicopatológica donde la no resignación de la pérdida del objeto generará un padecer marcado por su modelo identificatorio. S. Freud pone de relieve el movimiento libidinal implicado en el paso del autoerotismo al narcisismo secundario, esto como forma de preservar un estado que evite enfermar: *¿En razón de que se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre los objetos? (...) esa necesidad sobreviene cuando la investidura del yo con libido ha sobrepasado cierta medida.* (S. Freud, 1914: 82).

S. Freud, (1914) situará la melancolía como una manera patológica de tramitar la pérdida de objeto, aludiendo una “*disposición enfermiza*” por parte del melancólico, cuestión que remite a pensar los mecanismos de identificación primitivos, utilizados para dar cuenta de los trastornos melancólicos. Podemos plantear que S. Freud no explicita de manera exhaustiva, o al menos instala interrogantes respecto a las condiciones necesarias

para que se produzcan las inscripciones primarias en un aparato psíquico. En este sentido las nociones de narcisismo primario e identificación primaria son conceptos formulados por S. Freud que plantean la pregunta por el origen, es decir aquello que se encuentra previo a la elección de objeto. Cuestión pertinente de interrogar desde la melancolía.

En relación a los trastornos melancólicos S. Freud, (1917 [1915]) alude a una predisposición a la melancolía caracterizada por un tipo de elección de objeto predominantemente narcisista ¿Qué tiene de Narcisista la elección de objeto Narcisista? Esta cuestión resulta fundamental para abordar la aparente “reversibilidad” entre narcisismo e identificación en torno al objeto que plantea Freud. Esto resulta relevante para entender el padecer melancólico a partir de sus dificultades primarias para investir/desinvertir objetos libidinales.

La relación narcisismo, identificación y melancolía nos permitirá dar cuenta de cómo los mecanismos identificatorios que están a la base de esta “patología melancólica” generarán interrogantes y tensiones entre Narcisismo e Identificación que no se encuentran resueltas de manera clara en S. Freud. ¿Nos preguntamos si los aportes que realiza J. Lacan a partir de su concepción de las identificaciones nos permite soldar los niveles con los que tropieza S. Freud?

Si bien los aportes de J. Lacan respecto al entendimiento de los mecanismos identificatorios en la melancolía no son tan explícitos, o al menos no están sistematizados al modo que lo hace S. Freud, su aporte a la conceptualización de la Identificación es indudable. En el *Estadio del espejo* (1949), Lacan aborda la constitución del yo en su vertiente imaginaria, lugar desde el cual se “sostendrán” el conjunto de las identificaciones posteriores. El desarrollo que realiza Lacan en un inicio respecto a la identificación está

centrado principalmente en las identificaciones imaginarias, aquellas que atañen al yo (moi) y a la asunción de la imagen en el espejo. Nos preguntamos ¿Por qué Lacan tiene que acudir al estadio del espejo para aclarar la formación de la imagen narcisista? ¿Responde esta necesidad a clarificar las dificultades de S. Freud para dar cuenta de la constitución del Narcisismo?

M.C. Lambotte, (2010) plantea que la formación de la imagen especular y la constitución imaginaria del yo son la respuesta que da Lacan, J a la pregunta formulada respecto a la “*nueva acción psíquica que debe agregarse al autoerotismo para que el Narcisismo se constituya*”. (S. Freud. 1914: 74).

Con la introducción del *Esquema Óptico (1953)* J. Lacan enfatizará el desarrollo de las identificaciones simbólicas, es decir, aquellas que atañen más directamente al sujeto del inconsciente, dándole todo el peso al Otro en tanto instancia fundante. De esta manera distinguirá los niveles en los cuales se constituyen yo ideal (imaginario) e ideal del yo (simbólico). Distinción fundamental para entender el peso que Freud le da al superyó en la melancolía en su dimensión todopoderosa, feroz y demoledora.

Lacan retomará las tres identificaciones planteadas por S. Freud (1921); por incorporación, por introyección y aquella que se realiza por el hecho de encontrarse al interior de una comunidad significativa para el sujeto. Tres identificaciones que fijan un cuerpo y un referente teórico. J. Lacan pone en entredicho las nociones de introyección e incorporación situando la segunda identificación freudiana (por introyección) en relación al registro simbólico y la tercera (denominada de masa) en relación al registro imaginario. ¿Los supuestos fijados por Lacan a partir de Freud, permiten situar la especificidad de él o los mecanismos de identificación que caracterizan los trastornos melancólicos?

Si consideramos que “*La Identificación reemplaza a la elección de objeto...*” S. Freud (1921:100) y por otro lado se entiende la identificación como “*la forma primera, y la más originaria del lazo afectivo...*” (S. Freud, 1921:100) ¿Cómo es posible que haya elección de objeto en los estadios primarios de constitución subjetiva cuando aún no hay propiamente siquiera esbozos de diferencial sexual? Al parecer habría una identificación primera no necesariamente mediada por la elección de objeto ¿Qué ocurriría en este nivel primario en el melancólico que desembocaría en una identificación tan peculiar? Nuevamente mencionamos que acá es donde se insertan los aportes del desarrollo lacaniano de las identificaciones.

Inicialmente consideramos que la identificación en la melancolía no necesariamente se reduce a una estructura clínica específica. Partimos del supuesto que la apertura en que han sido situados estos mecanismos identificatorios podrían dar cuenta de un campo psicopatológico complejo, diverso, que nos lleva a preguntarnos si los aportes lacanianos permiten soldar los distintos niveles que la identificación en la melancolía despliega. Por otra parte ¿Debemos pensar la identificación en la melancolía como “falla” de algún componente de las tres identificaciones formuladas por S. Freud, (1921).en *Psicología de las Masas y Análisis del yo* o ¿Sería necesario hablar de Una Identificación Melancólica?

Nuestra investigación pretende dar cuenta de la lógica de construcción del concepto de identificación en la melancolía, ¿Cómo se formula? y ¿Qué contradicciones plantea? Esto principalmente a partir de los planteamientos de S. Freud y de J. Lacan. Puntualmente nos preguntamos **¿Cuál es la especificidad teórica del mecanismo de identificación melancólico?**

### 3. Relevancia del Problema.

La identificación es un concepto central para el psicoanálisis, su puesta en juego en el ámbito clínico y la teorización de la que ha sido objeto han hecho que ocupe un lugar fundamental no sólo para dar cuenta de múltiples aspectos psicopatológicos, sino también para pensar importantes procesos subjetivos y de subjetivación a niveles primarios.

A partir de nuestro trayecto suponemos que la relación que el sujeto establecerá al Otro no es está garantizada desde un inicio, más bien, es necesario que ocurran una serie de procesos que permitan que esta economía libidinal se instale. En estos procesos que dan *paso* al advenimiento del sujeto, la identificación, como mecanismo mediante el cual el sujeto se hace o se toma como semejante en algún punto al otro, ocupa un lugar central. Precisamente la melancolía supone una dificultad de este orden.

La pregunta por la especificidad de la identificación en la melancolía es relevante porque nos remite al problema de las inscripciones primarias u originarias que posibilitarán o no que un sujeto en un momento posterior pueda realizar un ejercicio de pérdida, sin que sea el mismo sujeto el que se pierda en este movimiento como es el caso de la melancolía.

La interrogante respecto al contacto alienado o a la separación respecto a un Otro fundante es una pregunta guía para el psicoanálisis, en el sentido de poner en cuestión las condiciones fundamentales, por decirlo de algún modo, para que un ejercicio de simbolización sea posible. Esa relación con un Otro en los inicios es a la que nos remonta la pregunta por la identificación en la melancolía.

Nuestra discusión concierne a interrogantes transversales al desarrollo de la teoría y la praxis psicoanalítica, por ejemplo, cuando el sujeto se ve confrontado a determinadas pérdidas, sean estas reales, fantaseadas o ideales. El transitar por estas pérdidas está determinado por la posibilidad o imposibilidad que tiene un sujeto para simbolizar y representarlas sin que los intentos de anudamiento devengan pura dimensión de acto. En este sentido, la pregunta por la especificidad de la identificación melancólica es una forma de preguntarse por el lugar del sujeto en circunstancias donde precisamente pareciera no tener ni haber tenido lugar respecto a un Otro fundante. La pregunta por la identificación en la melancolía es la pregunta por el sujeto identificado a un vacío, a la nada, la dificultad de abordaje analítico de este peculiar trastorno hace relevante nuestra investigación.

#### **4. Plan de argumentación**

El trayecto de Freud, S. para dar cuenta de la diversidad y riqueza del concepto de identificación en la melancolía, puede ser recorrido en múltiples sentidos según el interés que se persiga. En primer lugar abordaremos las hipótesis que fundan la concepción freudiana de la melancolía, las que van desde los fundamentos neurológicos de su primer período hasta las formulaciones realizadas en el período de mayor producción al respecto, es decir el campo de la *Metapsicología*.

Algunos de los textos centrales para nuestros fines son *Introducción del Narcisismo (1914)* y *Duelo y melancolía (1917 [1915])*. Estos textos se presentan como pivotes que posibilitan iniciar una discusión en torno a los mecanismos de identificación en la melancolía. Ambos textos intentan anudar las nociones de Narcisismo, Incorporación e Identificación todas referidas a un contexto de organización psíquica primaria.

*Duelo y Melancolía* (1917 [1915]) ve nacer varios de estos conceptos que serán retomados y referidos en momentos posteriores por Freud. El Narcisismo Primario, la primera referencia a una Identificación Primordial, las primeras referencias a la instancia psíquica superyoica, el nacimiento del yo. La principal problemática que perplejiza a Freud en este pasaje es la tensión Narcisismo Primario - Identificación. La “autocrítica” que realiza desde *Introducción del Narcisismo* (1914) “difícil parto”, “concepto oscurecido” no cesan, sus caracterizaciones son elocuentes respecto a las contradicciones conceptuales que persisten incluso años más tarde *La Identificación* (1921).

*Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) instala de alguna forma un punto “culmine” de un trayecto respecto a las nociones de Identificación en Freud, esto en el sentido que distingue tres tipos de Identificación (por incorporación, por introyección y la denominada “identificación de masa”), las que pueden ser vistas como telón de fondo para nuestro intento de situar la especificidad de la identificación en la melancolía.

Respecto a la noción de incorporación consideramos los desarrollos de *Tótem y Tabú* (1912-1913) a propósito del festín canibálico. La incorporación del objeto plantea controversias y es un punto de retorno constante al que Freud y sus sucesores volverán a modo de revisión y reestructuración teórica. Aquí el diálogo con K. Abraham permite ampliar la discusión e instalar divergencias y puntos de encuentro.

El desarrollo freudiano respecto al camino de formación de síntoma principalmente en la histeria, da paso al planteamiento de la identificación entendida como Introyección. Momento pertinente para introducir las tensiones establecidas con S. Ferenczi. Para finalizar este punto plantearemos el tercer mecanismo identificatorio por Freud, es decir aquel utilizado como componente de masa.

El análisis de las modalidades identificatorias planteadas por Freud, nos permite dar cuentas de cómo es que la Identificación en la melancolía no responde en su totalidad a ninguno de los modelos establecidos, sosteniéndose en un lugar de excepción. Sin embargo, la perspectiva de N. Abraham y M. Torok (1987) intenta realizar distinciones de las nociones de Introyección, Incorporación e identificación, postulando un modelo de comprensión de los trastornos melancólicos que intenta resolver los impasses en los que se ha caído por el intento de clarificación teórica.

Introducimos a J. Lacan a partir de las siguientes problemáticas instaladas y no resueltas del todo por Freud: a) Graficar el mecanismo, paso o "*nueva acción psíquica*" del autoerotismo al narcisismo, b) clarificación de la constitución de la imagen narcisista, c) distinción Ideal del yo/yo ideal, d) distinción entre la relación narcisismo / identificación d) la novedosa y poco desarrollada noción de identificación y elección de objeto narcisista. Todas estas problemáticas se hacen evidentes en Freud a partir del estudio de la melancolía y de la complejidad que instala la noción de identificación en este trastorno.

La concepción Lacaniana de la identificación no es unitaria, más bien tiende a la apertura y a la diferencia de formas, funciones y registros. Son estas distinciones las que permiten darle un lugar a la melancolía en tanto figura de una identificación que complejiza las elaboraciones freudianas respecto a los tres modelos identificatorios. La distinción trazada por J. Lacan entre identificaciones simbólicas e imaginarias iniciada a partir del *El Estadio del Espejo* (1949) permite resolver algunas interrogantes planteadas. Por ejemplo, confrontando la idea la idea de un Narcisismo como estado cerrado en sí mismo a la idea de un intercambio inaugural y primario con el Otro. De esta forma Lacan, considerará la

identificación y el narcisismo no solo como una continuación de lo imaginario, sino también como este se gesta en una referencia determinada por lo simbólico.

Otro paso de Lacan lo constituye la elaboración del *Esquema Óptico* (1953), que nutrido por los amplios aportes del seminario de *La Identificación* (1961-1962) permitirá a Lacan, J. plantear la diversidad de modelos, funciones y registros que deben considerarse para hablar de Identificación. De esta forma las contribuciones del seminario de *La Angustia* (1961-1962) consolidará la formulación del gran hallazgo lacaniano, el objeto a.

La identificación al objeto a, permite hacer una distinción respecto a lo que en Freud se plantea como "*identificación al objeto perdido*". En este sentido, Lacan, sitúa al objeto a en relación a las nociones de causa, falta, función y estructura. Lacan plantea distintas modalidades de identificación al objeto a, pero consideramos que, al igual que Freud, mantiene la particularidad de la identificación de la melancolía en un estado de excepción.

Si entendemos la Identificación Melancólica como una identificación singular al objeto a. ¿De qué orden es esa identificación?, ¿Qué estatuto darle a su especificidad? Al parecer no bastaría con posicionar la Identificación Melancólica como "falla" de una de las tres modalidades descritas por Freud. De esta forma se consideran las interrogantes abiertas por el desarrollo lacaniano. Finalmente consideramos el aporte teórico/clínico de M.C. Lambotte como un importante intento por soldar ambas perspectivas.

Todo el trayecto que describimos debe ser situado en primera instancia por nuestras inquietudes clínicas respecto a ese vacío real y profundo, aterrante y desterrante al que nos confronta la melancolía y el singular modo identificatorio al vacío. A continuación algunos trazos de trabajo clínico que motivan nuestro trayecto.

## 5. Fragmento clínico: “NACIDA MI(O)MA.”

X , mujer, estudiante de trabajo social. Consulta por tercera vez. Cada consulta luego de un par de sesiones finaliza abruptamente vivida como rechazo. Vaga de un lugar a otro, como un “zombi” dirá; *“alguien extrañamente vivo... o que está muerto vivo”*. X deja de asistir repentinamente a sus tratamientos, no *“quiere ser expulsada de otro lugar.”* La expulsión es una constante no sólo en sus intentos de tratamiento, sino en lo que intenta construir como su historia. ¿Expulsión de que índole? ¿De dónde es o se hace rechazar? Se ubica en relación a una secuencia de objetos expulsores donde de entrada podría ubicarme como uno más que la *“expulsa”*. Pregunta; *“¿Me escucha?, No tengo cura, lo sé.”*

Está hace varios años en atención psiquiátrica *“Traga sus medicamentos...El vacío se pacifica algo, pero siempre vuelvo al precipicio”...“Tengo Depresión diagnosticada aunque no se dé que tipo...da igual...Estoy hecha mierda por dentro”*. ¿?: *“Soy un bicho raro, Caigo en un hoyo y no paro de hundirme”*. *“Hay periodos en que no duermo nada y después me lo duermo todo, lo mismo con la comida o me trago todo o no como nada* Su padecer es regido bajo una lógica de todo o nada. Lógica de lo absoluto.

Padece tres muertes significativas que ocurren de manera abrupta y sucesiva (en dos años) un tío materno (“como mi padre”), su abuela materna y una prima hermana materna. Las muertes ocurren como secuencia de hechos difíciles de hablar y de tramitar a modo de pérdida. Una frialdad en su relato hace pensar que siempre la catástrofe que está por enunciarse ha tenido lugar en un momento anterior. Una existencia que no es la vida ni la muerte, sino una especie de muerte infinita sin reposo ni término.

Su padecer parece estar asociado a un momento anterior a cualquier pérdida. X refiere; se trata de una *“devastación que sólo me hace más evidente lo que desde siempre he sabido, no son sus muertes...”* ¿Cuál es ese saber que ella porta sin cuestionamientos, sin recubrimiento? ¿Qué sabe desde siempre? *“Pienso que todas las cosas están hechas de puntos, uno al lado de otro, no es más que eso, millones de puntos...como las cenizas, las personas son cenizas”* ¿Cenizas? *Sí; Polvo, Muerte.* ¿Que son para ella las muertes que acontecen sucesivamente en su linaje materno? ¿Qué es lo que ella puede perder desde su posición respecto a estos muertos? Las muertes no son habladas por ella, no puede hablar de eso. La vida para ella es muerte. Su certeza es que entre vida y muerte no hay diferencia, pura continuidad.

X Ocupa el cuarto lugar entre sus hermanos, 3 hombres de los que el mayor ha sido diagnosticado psiquiátricamente como una Depresión Mayor. Entre el último y ella hay un abismo ¿? Casi 20 años de diferencia. *“Nadie quiere tener un hijo a los 45 años.”* Un día escucha de su madre el “por qué” de ese abismo. Narra como su madre relata con indiferencia algo que ella no olvida. *“Tenía como siete años y sabía con claridad que para ella hablar de esto...hablar de lo que a mí me duele o comprar papas en la feria es la misma cosa”*. Para ella No hay diferencias de niveles en el discurso materno. Las cosas ocurren de manera plana, en un mismo nivel.

La madre pasea por la feria, cuenta a una vendedora que X nace después de un *“aborto espontáneo”* de dos mellizos, señalando *“Mi madre quiso abortarme, pero no le resultó yo ocupó el lugar de los muertos dentro de mi familia, soy algo así como un muerto vivo”*. ¿Un muerto vivo? X Sigue su relato; *“Mi madre hasta el quinto mes de embarazo pensó que yo era un mioma”* ¿Un mioma? *El médico no me vio como un ser humano.* Mioma; este significante resulta fundamental, no solo por que le permite hablar a la

paciente de sí misma y de su dolor, si no que da cuenta de manera precisa de aquella que la aqueja. Lugar del rechazo fundamental. Previo a la concepción y sostenido en el tiempo.

X busca la explicación a su dolor moral. Búsqueda de un Otro que sostenga una direccionalidad. Un fundamento. Referencias que no la asienten; no encuentra lugar ni representación en el Otro.

- a) Referencia a un saber absoluto *“La ciencia no debiese permitir que se confunda un ser humano con un mioma, la ciencia no se equivoca. “Soy un pedazo de grasa”:*
- b) Una madre depresiva: *“Cada vez que tenía un problema y me acercaba a ella, ella caía en depresión...Es como si nunca me hubiese visto...ella sabe brillar, pero nada brilla fuera de ella...”*

¿Hacia dónde se dirige la mirada materna en tiempos fundamentales? La madre no tiene un espacio para brindarle. Tampoco el padre puede ocupar ese lugar. Él es alcohólico, *“chupa sin parar”*. La madre no logra transmitir nada de lo paterno a X y, a su vez, el padre no puede ocupar un lugar que permita “maternizar” a X. No existe para ella un *discurso identificante* que le dé lugar. Discurso que permita introyectar algo de la herencia parental que la anteceda y que, a su vez le permita “albergarse” como sujeto en el Otro Primordial. ¿Qué la alberga? ¿Qué la cubre?

Entabla con su madre una relación de rivalidad imaginaria donde nuevamente aparece el significante MI(o)MA: *“...Nuestra relación es en blanco y negro ¿?...siempre ha sido así, es mi o mama? ¿MIOMA...ma?...si o sea mi o ella, o sea yo o ella...”* Este “traspíe” da cuenta de esa lógica mortífera “yo o ella”, “todo o nada” que la rige. Lucha a muerte por un reconocimiento que en los albores o no se ha presentado o ha fallado en su

dimensión de discurso identificante. Discurso puesto en juego respecto en una relación primaria y fundante.

¿Qué quiere decir con mioma? *“Algo así como un pedazo de carne, un pedazo de grasa.”* No hay palabras en X para inscribir una primera separación de las envolturas embrionarias, un corte que instale una falta. X Queda fijada al lugar de carne que es dentro y fuera del útero materno un mioma.

Al hablar de sus actos, autoagresiones y cortes la paciente se refiere a la no mirada y no escucha de la madre. *“Me extrañaba de mi llanto, no escuchado ni mirado por ella”* Sus pasajes al acto frecuentes y bastante brutales (Cortes, Ingesta de medicamentos, Ideas de arrojarse al vacío bastante reiteradas y estructuradas) dan cuenta de un intento permanente de producir algo del orden de la falta. Posiblemente de anudar su caída constante a algo que la sostenga. Esto a su modo, mortificante, en su propia carne, cortada. Posible intento de inscribir, de alguna forma su separación a través del corte y del acto, hacer aparecer como perdido aquello que nunca faltó.

Ciertas “sensaciones corporales” de la paciente ponen en juego lo que podría pensarse como una necesidad de “cobertura” de su cuerpo. Posibilidad de experimentar un borde a través de su piel. X suele cubrir de manera llamativa su cuerpo en períodos de mucho calor. Se cubre entera; deja al descubierto prácticamente sólo sus ojos. En época de lluvia narra un episodio en que deja que esta caiga sobre su cuerpo con ropajes muy ligeros, camina sin rumbo. La caída de cada gota parece producir una fascinación en ella. El agua define un límite en su cuerpo: En relación a una lluvia descrita como “torrencial”, dirá: *“...todos arrancan para no mojarse, yo siento mi piel como un impermeable; me gusta sentirla no veo por qué arrancar de eso...”*

Surgen una serie de interrogantes respecto al caso: ¿A que nos remiten la dimensión autodestructiva de esta paciente, sus reproches dirigidos someramente contra su madre, pero principal y descarnadamente contra sí mismo? Puede escucharse en su discurso, más allá de su formalismo y del hermetismo en el que se mantiene dar cuenta de movimientos subjetivos que la impliquen en otra dirección que no sea pura mortificación? ¿Qué le es posible hacer a esta paciente con aquel vacío al que se encuentra identificada? ¿Qué puede hacer ella a partir del no asentimiento primordial en el que se funda. ¿Cómo ella intenta hacerse un lugar? Estas son preguntas difíciles de sostener en un caso que interroga directamente los alcances de la clínica cuando el sujeto se encuentra mortificado y siempre “cayendo (se)”.

La paciente no abandona el tratamiento como en ocasiones anteriores, pero si lo deja dando cuenta que después de varios intentos fallidos es aceptada a trabajar en Amnistía Internacional. Según la Real Academia Española RAE (2012) Amnistía refiere al “olvido legal de delitos, que extingue la responsabilidad de sus autores.” Olvido del Otro a darle lugar, delito no sancionado que la deja como un resto olvidado, un pedazo de nada en una historia parental y familiar en la que pareciera no tener lugar.

Su posible ingreso a Amnistía Internacional, organización ligada a los derechos humanos parece movilizarla, precisamente en un discurso institucional que vela por el reconocimiento de los “*derechos del hombre a la vida*”. ¿Qué posibilidad habría de inscribir una historia personal ahí, de hacerse un lugar en una historia apasionante que le permita sostenerse de algo? Iniciamos desde aquí nuestro trayecto.

## CAPÍTULO I: MELANCOLÍA EN FREUD

### 1. Las primeras referencias

La primera referencia de Freud a la melancolía la encontramos en el año 1894-1895 en dos instancias; los *“Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 (1892-1899))* y el *“Proyecto de Psicología” (1950, [1895])*. Lo interesante de este primer momento de desarrollo de las hipótesis freudianas es que, a pesar del pesimismo con que Freud se refiere a estas, serán sin duda, el punto de partida de muchas de las contribuciones que serán retomadas en momentos posteriores. Por ejemplo, lo que respecta a la constitución del aparato psíquico, a las dimensiones tópicas económicas y dinámicas, a la formación del yo, a las concepciones respecto a la identificación y en el caso que nos atañe, a la melancolía.

#### 1.1 Añoranza Psíquica; Regresión, anestesia y dolor

La primera referencia en el *Manuscrito E (1894)* establece una asociación entre el surgimiento de la angustia con su dimensión física de la descarga sexual y la melancolía. La melancolía sería en este momento, una analogía a lo que en la angustia se entiende como la imposibilidad de establecer descarga vía psíquica: Una *acumulación de tensión sexual física*.

*“...Los melancólicos han sido anestésicos, no tienen ninguna necesidad (y ninguna sensación de coito, sino una gran añoranza por el amor en su forma psíquica – una tensión psíquica de amor, se diría; cuando esta se acumula y permanece insatisfecha, se genera melancolía. Este sería pues el correspondiente de la neurosis de angustia... Cuando se*

*acumula tensión sexual física- neurosis de angustia (...) Cuando se acumula tensión sexual psíquica – melancolía.”* (S. Freud, 1894: 231).

Tres aspectos son interesantes de marcar aquí antes del desarrollo neurológico que se instalará al año siguiente como hipótesis explicativa. a) la relación al dolor entendido como falta de sensación de...b) la idea de añoranza que supone una dimensión temporal, referencia a un estado anterior c) la temprana asociación melancolía-angustia con el énfasis puesto en el mecanismo melancólico operante como eminentemente psíquico, a diferencia de la angustia en que el componente relevado es el físico.

En síntesis tenemos una añoranza psíquica que supone una ausencia de excitación eminentemente sexual. Los puntos que hemos marcado en este fragmento principalmente son para dar cuenta cómo aquí ya se va forjando una teorización de la melancolía en la que ésta se desmarcará de la angustia principalmente por el énfasis de ocurrencia a nivel psíquico *“en la melancolía el agujero está en lo psíquico”* (S. Freud, 1894: 246). Esta interesante noción de agujero, desaparecerá en los textos posteriores.

## **1.2 La hipótesis neurológica; Repliegue psíquico y autoreproches**

El siguiente pasaje relevante es el *Manuscrito G. Melancolía (1895)*. Aquí se retoman las ideas de la *anestesia*. S. Freud, (1895) plantea que es ésta la que promueve la génesis de la melancolía. La sitúa próxima a la neurastenia por masturbación, combinada con episodios graves de angustia.

La base del modelo instalado en este momento se toma de un esquema de montos de excitación. El supuesto básico es; *“La melancolía consistirá en el duelo por la pérdida*

*de la libido”* (S. Freud, 1894: 240). A través de la conceptualización de Grupo sexual psíquico, excitación sexual somática, sensación de voluptuosidad, se considera la melancolía ligada a una pérdida de orden pulsional, específicamente a una falta de *excitación sexual somática*.

Así es descrita la melancolía: *“La mejor descripción: Inhibición psíquica con empobrecimiento pulsional, y dolor por ello (...) se forma por así decir un **recogimiento dentro de lo psíquico** (destacado en el artículo) que tiene un efecto de succión sobre las magnitudes continuas de excitación (...) Mediante una hemorragia interna, digámoslo así, nace un empobrecimiento de excitación.* (S. Freud, 1894: 245). Emerge con fuerza la idea de dolor psíquico vía la metáfora de “hemorragia interna”, y se aprecia como una idea innovadora que será retomada muchos años más tarde, emerge aquí, la idea de *repliegue dentro de lo psíquico*. Probablemente es acá donde empieza a desarrollarse, de manera incipiente la idea del Narcisismo.

Para sellar este primer período haremos referencia al *Manuscrito N* (1897) donde Freud hará referencia a los impulsos hostiles contra los padres como elemento constitutivo de las neurosis. Estos impulsos son reprimidos en tiempos en que por diversas circunstancias no pueden ser exteriorizados: *“Es una exteriorización del duelo hacerse reproches por su muerte (las llamadas melancolías)...La identificación que aquí sobreviene no es otra cosa, como se ve, que un modo del pensar, y no vuelve superflua la búsqueda del motivo”* (S. Freud, 1897: 296).

Es interesante ver como Freud de manera muy temprana realiza la asociación de *repliegue psíquico* junto a la idea de *autoreproches*, solamente mencionando la noción de identificación. Después de este pasaje detendrá sus elaboraciones por varios años.

Pensamos que algo de las contradicciones posteriores entre narcisismo e identificación ya comienza a esbozarse aquí.

Por otra parte, es clara ya la asociación del duelo a la melancolía en un momento bastante inicial. Se postula una primera hipótesis de los autoreproches melancólicos que desde ya llaman la atención por su singularidad a Freud, cuestión que permitirá anticipar la emergencia posterior de la instancia superyoica.

### 1.3 Suicidio y melancolía.

La última referencia que antecede *Duelo y Melancolía* es un texto breve pero bastante honesto por parte de Freud, por el modo de dar cuenta de sus dificultades, y a su vez muy iluminador; *Contribuciones para el debate sobre el suicidio* (1910). Es imposible prescindir de las interrogantes que Freud se plantea en este breve pasaje.

S. Freud, (1910) postula que las escuelas tienen que plantearles a sus alumnos algo más que “empujarlos al suicidio”. En este pasaje, asocia la pulsión de vivir a los lazos sociales tradicionales; la casa paterna y la familia. Es interesante ver como precisa que la falta de “interés libidinal” por ciertas instituciones sociales fundamentales para la época puede ser pensada en asociación a la muerte, no a cualquier muerte, sino a aquella en la que uno se encuentra en lugar de agente y de objeto, el suicidio. A propósito de esto, Freud se muestra impresionado de “cómo es posible que llegue a superarse la pulsión de vivir, de intensidad tan extraordinaria” (S. Freud, 1910: 232).

S. Freud, (1912, [1913]) plantea que la muerte, ha sido investigada desde la antropología cultural como un Tabú, al menos ejemplifica (no nos olvidemos que en *Totem*

y *Tabú* (1912-1913) análoga ciertas prácticas culturales a la vida neurótica) como es tratada la muerte en ciertas culturas primitivas con un importante grado de inefabilidad. En buena medida, el trato dado por una cultura a sus muertos aparentemente daría bastantes luces de cómo es posible que cada sujeto pueda elaborar las pérdidas.

Muerte y suicidio son temáticas que adquieren una visibilidad singular a partir del “par” Duelo-Melancolía. Freud plantea que esta relación permitirá entender algo respecto a esta “derrota” que en ocasiones sufre la pulsión de vivir. Explicita su escasa familiarización con los procesos afectivos que sobrevienen en la melancolía y los destinos libidinales de este estado. Freud, S. posterga por un tiempo su investigación respecto a estos procesos. Detiene su investigación en éste ámbito.

Planteamos este breve recorrido (que no casualmente culmina con una reflexión en torno al suicidio) para dar cuenta cómo es que el desarrollo que Freud hará en *Duelo y Melancolía* (1917) está anticipado en buena medida por este primer período que va de 1892-1895. Vemos como ya existe la idea de anestesia, dolor psíquico, añoranza, repliegue psíquico, autoreproches, estancamiento libidinal, suicidio. El punto en el que se detiene Freud, es precisamente cuando en estas hipótesis preliminares surge alguna idea que ligue melancolía (en su dimensión de repliegue psíquico) e identificación con el objeto (en lo que atañe a los autoreproches). Este es un punto primero de detención.

¿Qué es lo novedoso que irá aportando el desarrollo de la metapsicología, principalmente *Introducción del Narcisismo* (1914) y *Duelo y Melancolía* (1917) respecto a la noción de identificación? Anticipamos que nos centraremos en su aporte fundamental, la dinámica que emergerá ahí entre el melancólico y el objeto, esto vía lo que se denominará

*Identificación Narcisista.* Previo a esto observemos las premisas fundamentales que permiten organizar la teorización respecto a la melancolía:

## 2. DUELO, MELANCOLÍA.

Freud inicialmente traza un punto de continuidad y de discontinuidad entre duelo y melancolía. Ambas se presentan como reacciones frente a una pérdida que puede presentarse en distintos registros; material, ideal, entre otras. Freud puntualiza que no se trata de cualquier pérdida. Se trata de *“la pérdida de una persona amada, o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”* (S. Freud, 1917 [1915]: 241). (El subrayado es nuestro)

No se hace duelo por cualquier cosa, en primer plano aparece la dimensión de la pérdida asociada al amor; verdaderamente se pierde lo que se ama. La pregunta que moviliza a Freud es como se funda este amor de objeto, que en el melancólico puede llegar a proferir tanto dolor psíquico. Respecto a esta definición de la pérdida, más adelante Freud distinguirá que, a diferencia de la melancolía, el duelo atañe por regla general al desencadenamiento producido por la pérdida real del objeto, la muerte de este. Pese a su primera definición del duelo, Freud sin explicitarlo, sitúa el duelo como una pérdida con un componente real.

Frente a lo que en un sujeto puede presentarse como duelo, en otro se presentará la melancolía. Freud supone una disposición enfermiza en los sujetos que contraen un pesar de este tipo. Desde aquí se instala para Freud la posibilidad de pensar en la constitución del yo, es decir, en las primeras inscripciones psíquicas en el sujeto es donde se puede investigar tal disposición patologizante.

*“La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y **una rebaja en el sentimiento de sí** (el destacado es nuestro) que se exterioriza en autoreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo” (Freud, 1917 [1915]: 242)*

S Freud, (1917), distingue el duelo de la melancolía desde distintas aristas; sitúa la pérdida de sentimiento de sí como la única diferencia entre ambos estados. Posteriormente agrega que lo que los hace diferentes a nivel de normalidad y patología tal vez tendría que ver con la capacidad de explicar el mecanismo de duelo a diferencia de la melancolía. Diferencia en relación al efecto de la pérdida, es decir, del lado de lo que acontece en el sujeto, y diferencia a nivel de la comprensión del mecanismo a la base.

Centrémonos en el trayecto, o más bien, mecanismo descrito por Freud que da cuenta de la pérdida del objeto:

- a) El examen de realidad da cuenta que el objeto ya no existe más
- b) Se sacude vínculo con el objeto. La libido queda desasida.
- c) Renuencia del sujeto a abandonar su posición libidinal.
- d) Desplazamiento libidinal hacia un nuevo objeto.

Respecto a la renuencia del sujeto a abandonar su posición libidinal es importante mencionar que sin existir necesariamente una melancolía, este abandono de la posición libidinal puede ser tan potente que conduzca a un extrañamiento de la realidad, incluso a lo que Freud denomina retención del objeto vía *Psicosis alucinatoria de deseo* (S. Freud,

1917, [1915]: 228). Este concepto es utilizado previamente para dar cuenta de la ocurrencia de este hecho clínico tanto a nivel normal (Sueños y alucinaciones de objeto al inicio de la vida anímica) como patológico, amnesia (pérdida que la realidad asevera, pero que el yo desmiente, extrañándose de la realidad) y esquizofrenia.

*Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917, [1915]) es un texto que anuncia de buena manera lo que será el eje de trabajo de Duelo y Melancolía. Aquí se menciona el *examen de realidad como una de las grandes instituciones del yo*<sup>1</sup>. En este pasaje Freud enuncia la relevancia del Narcisismo, del yo y del mecanismo de regresión como un tejido fundamental para explicar el acontecer melancólico.

Freud no se extiende mayormente en la idea de esta “*perturbación del sentimiento de sí*”. De hecho en su texto fluctúa en llamarlo pérdida, rebaja y perturbación, palabras que tomadas de manera aisladas nos permiten realizar diferentes interpretaciones respecto al efecto subjetivo de la pérdida.

Sigamos punto a punto la argumentación de Freud respecto a las diferencias entre duelo y melancolía. Podemos deducir que en el desarrollo de su teorización van apareciendo más de una única diferencia (correlativamente Duelo/Melancolía), veamos:

- a) Relación normalidad/patología: Constitución “normal”/Disposición patológica
- b) Sentimiento de sí: Se mantiene / se pierde
- c) Relación inconsciente a la pérdida: Nada inconsciente respecto a la pérdida/ Sustraída de la conciencia.

---

<sup>1</sup> Posteriormente S. Freud considerará dentro de estas funciones a la conciencia moral cuando introduzca la noción de conciencia crítica y lo formule como una “porción del yo”. Antecedente del superyó.

- d) Empobrecimiento (libidinal) respecto al mundo exterior / empobrecimiento del yo
- e) Lugar de la pérdida: del lado del objeto / del lado del yo (pérdida, rebaja, empobrecimiento, perturbación)

Freud punto a punto se encarga desde distintos niveles de distinguir duelo y melancolía. La pregunta sigue siendo ¿Hasta qué punto Duelo y melancolía se distinguen, como Freud lo plantea inicialmente sólo en un único punto? Si bien es cierto su ánimo es establecer puntos de continuidad en estas dos formas de vivencia subjetiva de la pérdida lo que realiza finalmente es establecer puntos de diferencia. ¿No deviene toda la argumentación freudiana una puesta en juego de mecanismos que punto a punto se muestran radicalmente diferentes? ¿Cuál es la diferencia fundamental dentro de todas las otras que hacen que ambas expresiones de pérdida sigan cursos absolutamente distintos? Esta especificidad hace ruido en su teorización.

### **2.1. Premisas de la melancolía; Pérdida, ambivalencia, regresión de la libido al yo, pérdida del sentimiento de sí.**

Freud en su afán de caracterizar la especificidad de la melancolía establecerá tres premisas; pérdida del objeto, ambivalencia, regresión de la libido al yo. Cuando S. Freud (1917, [1915]), señala que *la melancolía contiene algo más que el duelo normal*”, hace mención a las batallas que libra el yo con el objeto en las que amor y odio se oponen tratando, el primero de mantener la posición libidinal que aseguraba la existencia del objeto, y el segundo pugna por desasir el vínculo.

Es Freud quien descarta la ambivalencia como acontecimiento puramente melancólico, de hecho, posteriormente caracteriza todo vínculo de sujeto con el objeto

como ambivalente. Que el amor se torne rápidamente en su contrario describe la plasticidad libidinal que le permitirá explicar los autoreproches típicos del melancólico, pero en ningún caso la ambivalencia puede considerarse como una característica excepcional de la melancolía.

Respecto a la noción de regresión acuñada para describir el mecanismo melancólico ocurre algo similar al de ambivalencia. Si bien es una premisa, la regresión no es lo que define la melancolía. Lo que hace Freud es caracterizar su ocurrencia en el melancólico. S. Freud, (1900) traza la distinción entre “*regresión tópica (en el sentido del aparato psíquico), temporal (reactivación de formas psíquicas más antiguas) y formal (reemplazo de modos de expresión habituales por otros primitivos)*” (J. Laplanche, 1967: 358). Freud no puntualiza tanto en este sentido. Aparentemente en la melancolía esta regresión ocurriría a nivel de las tres dimensiones.

La puntualización respecto a la regresión que aquí ocurre corresponde a distintas modalidades: a) regresión desde la elección narcisista de objeto hasta el narcisismo, b) regresión de la investidura de objeto a la identificación, y regresión a la etapa oral de la libido. Es interesante plantear las distinciones que suponen cada una de estas premisas, puesto que las lecturas de la melancolía que se harán posteriormente enfatizarán en la regresión desde distintas aristas.

Respecto a la denominada “perdida del sentimiento de sí” diremos que no es un término que Freud, S. acuñe exclusivamente para dar cuenta del mecanismo melancólico, de hecho, en textos anteriores a *Duelo y melancolía*, como *Introducción del Narcisismo (1914)* se ha utilizado el término con múltiples usos; para dar cuenta de estados entre sueño y vigilia, para describir la observación delirante de sí del paranoico.

Todas las pistas que se dan parecen apuntar en algún sentido a la unidad supuesta del yo. “El sentimiento de sí se nos presenta en primer lugar como expresión del “grandor del yo” (S. Freud, 1914: 94). Para la melancolía lo relevante de este “sentimiento de sí” que se pierde remite estrechamente a la “disposición patológica del melancólico”, es decir que este depende de manera particular de la libido narcisista. Referencia a lo que permitirá al sujeto disponer de libido objetal.

El intercambio “normal” que el sujeto realiza entre amar un objeto, y ser amado, por este, no ocurre de igual forma en el melancólico. Algo del intercambio posibilitado por un “sentimiento de sí” que fluctúa en base a la modificación de posiciones libidinales se trunca en el melancólico. En el melancólico, se trata de la parte del sentimiento de sí que Freud, S. (1915) denomina como *primaria* en tanto residuo del narcisismo infantil. Esta “perdida” en la melancolía se liga principalmente a aquellos vestigios residuales del narcisismo infantil y que posteriormente no permitirán tramitar la pérdida del objeto.

Nuestro énfasis está en el carácter singular que adquiere la identificación y en cómo las distinciones que inaugura *Duelo y Melancolía* no deben dejar de remitirse a un “origen” del aparato psíquico. Siguiendo a S. Freud, (1914) diremos que no es lo mismo decir; uno es lo que *ha* perdido que decir uno es *lo* perdido. Es en lo primario donde debemos indagar de qué lado se situará la pérdida.

Si es la identificación narcisista, (que volvemos a mencionar, no es lo mismo que la elección narcisista de objeto), lo que hará diferencia, y por ende, lo que posibilitará diversos avatares subjetivos, debemos interrogarnos por la novedad que supone este concepto desarrollado en *Duelo y melancolía*.

### 3. El giro identificatorio de *Duelo y Melancolía*

Freud supone que existe una base narcisista que posibilitaría en el melancólico un tipo singular de identificación. En el melancólico se “...establece una identificación con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. S. Freud, (1917 [1915]: 246). Desde acá distinguimos tres aspectos que en algún sentido definirían algo de la especificidad del melancólico: La identificación Narcisista; La elección narcisista de objeto y el sadismo asociado a la instancia del Ideal. Abordemos estos puntos.

En el melancólico se instala, mediante identificación, un yo pobre, menoscabado, reprochado, reprochable, como efecto del retorno de la elección narcisista de objeto al narcisismo. Esta es la gran diferencia respecto al duelo, lo que retorna no tiene la dimensión absoluta del melancólico. Ejemplo de esto es el carácter diferencial que adquieren los reproches que en el duelo son más bien pasajeros y en el melancólico adquieren una dimensión inacabable, insoportable.

¿Cómo la identificación narcisista deja en lugar de empobrecimiento total al yo?  
¿Qué posibilita que el yo sea recubierto en su totalidad por la sombra del objeto? Para que el mecanismo de identificación opere de esta manera deben previamente haberse generado en el sujeto las condiciones que la posibiliten, las que S. Freud (1917 [1915]) describe a partir de una fijación fuerte al objeto de amor, y una escasa resistencia de la investidura de objeto. Esta contradicción tiene como requisito (...) *que la elección de objeto*

*se haya cumplido sobre una base narcisista, de tal suerte que la investidura de objeto pueda regresar al narcisismo si tropieza con dificultades” (S. Freud, 1917 [1915]: 247).*

Parece extraño que una fuerte fijación pueda ser susceptible de un fácil desasimiento. Sostener esta perspectiva nos permite deducir que un *fuerte lazo* de ninguna manera asegura una consistencia psíquica para el sujeto, más bien, lo que está sostenido en base al otro como exterior puede fácilmente des-unirse. A mayor cantidad de monto libidinal dispuesto en el objeto, más fácilmente esta libido podrá adquirir, bajo ciertas circunstancias, un rumbo nuevo que en el narcisismo será el propio yo. La potencia de es lazo dará cuenta a partir de su reverso de la severidad de la que el melancólico será objeto. Para que esto ocurra hemos mencionado, la base debe ser una identificación de tipo narcisista.

Podemos decir que el melancólico posee la característica de estar fuertemente aferrado a sus objetos amorosos, pero a su vez estos son abandonados con bastante facilidad. Si existe indistinción entre yo y los objetos cada pérdida es vivida como una pérdida de sí, el melancólico se pierde en la imposibilidad de perder el objeto.

Freud establece una continuidad entre la identificación narcisista e incorporación, refiriendo a esta como “etapa previa de la elección de objeto y el primer modo, ambivalente en su expresión como el yo distingue un objeto”. Freud, S. (1917 [1915]); 247). (El subrayado es nuestro)

Desde las primeras premisas freudianas respecto a la noción de identificación, no se pone en duda que ésta supone un lazo al otro, lo que se irá modificando son las causas y mecanismos que harán que esta relación al otro adquiera distintas características. “(...) la

*identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo*" (S. Freud, 1921: 100).

Recordemos que el supuesto fundamental que lleva a Freud a establecer la hipótesis del narcisismo es una concepción psicopatológica, la idea de un *"...desarrollo libidinal que experimentó una perturbación (como es el caso de los perversos y homosexuales), (quienes) no eligen su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de su propia persona."* (S. Freud, 1914: 85). El tipo de elección de objeto denominada narcisista remite a quienes no pueden sino tomarse a sí mismos como objetos de amor.

Es interesante detenerse a observar como en *"Introducción del narcisismo"* S. Freud (1914) traza las dos vertientes en las que el sujeto realizará sus elecciones de objetos posteriores en base a dos modelos; el narcisista o por apuntalamiento. Este último basado en la madre como objeto de amor inicial: *"[...] todo ser humano tiene abiertos frente a sí ambos caminos para la elección de objeto, pudiendo preferir uno o el otro. Decimos que tiene dos objetos sexuales originarios: él mismo y la mujer que lo crió, y presuponemos entonces en todo ser humano el narcisismo primario que, eventualmente, puede expresarse de manera dominante en su elección de objeto."* (S. Freud, 1914: 85)

Lo que Freud instala acá es que la elección de objeto se articula con mayor o menor medida a un espacio primario que es precisamente lugar de la indiferenciación y de la omnipotencia, estrechamente ligado a lo materno. Varios aspectos son importantes destacar aquí. Primero que la elección de objeto es situada como una "preferencia del sujeto", preferencia ligada al placer. El énfasis aquí dado no se encuentra ni en la relación, ni en el lazo, ni en el Otro, sino en el sujeto como punto de partida, pero para que esto pueda partir de él es necesario primero identificarse a algo.

Más allá de lo que puede considerarse desde Freud como uno de los puntos centrales de la trama edípica, es decir el amor a la madre como objeto originario, se instala acá también el cuerpo propio como objeto de amor originario. De esta forma la hipótesis del narcisismo adquiere toda su fuerza en su dimensión primaria y compartida por todos los sujetos, pero que para unos resulta normal, para otros se tornará patológico. Vemos en el pasaje de *“Introducción del narcisismo”* un primer giro que descentra la dimensión del Narcisismo en su fuerza estrictamente patológica dándole un lugar más preponderante a aquello que fundamenta las elecciones de objeto. En este sentido es clara la continuidad entre el texto mencionado y *Duelo y melancolía*.

Consideramos que el gran giro respecto a la identificación que supone *Duelo y Melancolía* es pasar de investigar la identificación en lo que va “del sujeto hacia el objeto”, (formación de síntoma, lo que patologiza al sujeto en la dimensión de lazo establecido con el otro) a indagar en el lugar del objeto en tanto perdido y las huellas que esta pérdida inaugural depara en todas las formaciones inconscientes posteriores.

Del modelo identificatorio basado en aquel rasgo único (nivel sintomático) tomado del otro pasa a investigarse, en la melancolía, desde la indistinción inicial con el objeto a la que el melancólico retorna en su identificación. La bullada Frase de Freud, (1914) *“La sombra del yo recayó en el objeto...”* explicita lo que se ha venido anunciado desde *Introducción del narcisismo*, es decir, que aquello que en la melancolía opera a modo de identificación tiene su precedente en una identificación de tipo narcisista.

### 3.1. Narcisismo e identificación Narcisista

Hemos dicho que en las primeras hipótesis que formula Freud respecto a los mecanismos típicos de la melancolía encontramos una anticipación de lo que serán las premisas desarrollada en *Duelo y Melancolía*. Sin embargo, lo que hasta este momento no se ha desarrollado teóricamente y lo que podríamos decir, hace a Freud detenerse constantemente en su abordaje será la perplejidad que produce la dialéctica amor / identificación en relación al objeto. Cuestión que da pie a la noción de identificación narcisista.

Hemos mencionado que uno de los grandes aportes de *Duelo y Melancolía* consiste en interrogar los distintos componentes y escenarios en los que se ponen en juego los distintos modelos identificatorios. Freud plantea la novedad de una identificación que posteriormente no será incorporada a los tres tipos de identificación de "*Psicología de las masas*", la identificación narcisista. Como se presenta en estos pasajes sería extensible a la incorporación. No hay distinción alguna. Entonces ¿por qué hablar de identificación narcisista?

Freud intenta situar la identificación narcisista diferenciándola de otras que ha desarrollado de manera bastante más acabada (por ejemplo la identificación histórica). Realiza este ejercicio al tratar de establecer la melancolía en su dimensión narcisista como límite de lo analizable. Algo del orden primario (al que retorna el melancólico) resuena en la melancolía a nivel de imposibilidad de investimento libidinal. Por otro lado, S. Freud (1917), plantea que el modo de tramitar los conflictos del melancólico coincide enteramente con las premisas del resto de las neurosis. Cuesta entender esta afirmación cuando toda

su investigación apunta a reservarle un lugar de excepción al conflicto melancólico. Esto evidencia una dificultad permanente en Freud.

En la 27 Conferencia denominada *La transferencia* (1917) Freud planteará que según la magnitud del narcisismo del paciente la terapia analítica podrá surtir efectos o no. *“Estos pacientes, los paranoicos, los melancólicos, los aquejados de demencia praecox, permanecen totalmente incólumes e inmunes a la terapia psicoanalítica (...) La observación permite conocer que los que adolecen de neurosis narcisistas no tienen ninguna capacidad de transferencia... Nuestro empeño terapéutico no tiene resultado alguno en las neurosis narcisistas”* (S. Freud, 1917: 406). La desazón persistente respecto a la efectividad del tratamiento en la melancolía da cuenta de la dificultad de Freud para situar la melancolía en su dimensión identificatoria.

S. Freud (1923), en *Neurosis y Psicosis* reserva a la melancolía el estatuto de psiconeurosis narcisista. En este pasaje traza la distinción a nivel del conflicto psíquico entre neurosis y psicosis: *“La neurosis de transferencia corresponde al conflicto entre el yo y el ello, la neurosis narcisista al conflicto entre el yo y el superyó, la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior.”*. ...Y en verdad, no desentonaría con nuestras impresiones que hallásemos motivos para separar de las otras psicosis estados como el de la melancolía.” (S. Freud, 1923: 158). (El subrayado es nuestro)

El lugar de excepción en Freud dado a la melancolía es evidente en distintos momentos. Si tomamos al pie de la letra lo que postula Freud acá, la melancolía no sería del todo situable desde el campo de las psicosis, pero claramente se marca una diferencia con el resto de las neurosis de transferencia.

Retomemos nuestro interés por la aparición del concepto de *"Identificación narcisista"*. La identificación narcisista es aludida por primera vez en *Duelo y Melancolía* (1917) refiriéndosela como *"la más originaria"* y que abre la comprensión de las otras identificaciones. Freud no se extiende más en la elaboración de este concepto y posibilita el surgimiento de todo tipo de especulaciones. A Freud parecen permanentemente faltarle elementos para desarrollar esta noción.

J. Laplanche, (1980) "simplifica" el asunto y postula que narcisismo e identificación narcisista son una *"sola y misma cosa"*. Desde esta perspectiva sostiene la siguiente tesis respecto al narcisismo: *"amor dirigido al yo (lo que supone una especie de distinción tópica interna), constituido este en una suerte de relación inmediata con el otro"* (J. Laplanche, 1980: 305). Hipótesis que contrasta con la idea de narcisismo como circuito cerrado indiferenciado, poniendo en primer plano el aspecto de intercambio que ya supone el narcisismo. Sin embargo, sostener esta tesis oscurece otros aspectos, puesto que identificarse ya implicaría una elección de objeto y por ende estaríamos en el plano del narcisismo secundario.

Remontémonos nuevamente *Introducción del Narcisismo* (1914) y observemos las distinciones que se establecen respecto a las distintas modalidades de elección de objeto (por apuntalamiento y de tipo narcisista) podemos entender (a posteriori) lo que Freud ya tenía en mente en ese momento. Tomemos estas distinciones (S. Freud, 1915: 85)

Se ama:

1. Según el tipo narcisista:
  - a. A lo que uno mismo es (a sí mismo),
  - b. A lo que uno mismo fue,

- c. A lo que uno querría ser, y
- d. A la persona que fue una parte del sí mismo propio.

Este amor de tipo narcisista plantea que no existen imposibilidades temporales para el narcisismo, abarca; lo que se es, fue y podría llegar a ser. Además este tipo de elección de objeto parece abarcar una dimensión real (a en el esquema), ideal (b y c), y fantasiosa (d), es decir una noción de elección narcisista bastante amplia. Dimensión del amor erigida en el yo desde lo que el otro ha amado, ama o amará/ía en mí Uno y el Otro en una relación de continuidad inicial.

Respecto al cruce entre esta elección de objeto y la identificación narcisista diremos que es desde aquí desde donde se “regresa” al narcisismo vía identificación. En este sentido la identificación narcisista puede ser pensada desde Freud en una lógica que posibilita la preservación del lazo con el objeto vía repliegue libidinal. Por decirlo de alguna manera; “pérdida”, identificación, luego conservación. Esta cuestión en el melancólico no ocurre de esta manera, quien se pierde con el objeto perdido.

Anteriormente dijimos que en el melancólico ocurre una regresión desde la elección de objeto narcisista hasta el narcisismo. De ahí podemos inferir que el melancólico ha retirado, es cierto, su libido del objeto, pero que, por un proceso que es preciso llamar *“identificación narcisista”* ha erigido el objeto en el interior de su propio yo; por así decir, lo ha proyectado sobre el yo.” (Freud, S. 1917; 388). (El subrayado es nuestro). En este pasaje Freud, en vez de hablar de incorporación o introyección utiliza la noción de proyección, esto es llamativo y se hace evidente precisamente en el momento del pasaje metapsicológico en que Freud está dando su giro que va del plano objetal a la consideración del yo.

Las confusiones identificación, introyección, proyección (intencionadas o no) donde más se observan es respecto a la función que se le otorga al Narcisismo, el lugar paradójico de lazo al otro, lazo narcisista. Deducimos de las investigaciones de Freud y de sus conceptualizaciones que lo que enfatiza no es tanto lo interno o lo externo entre sujeto y objeto como sí es relevado la función del narcisismo considerado desde un lugar mítico, inaugural, donde lo que toma el sujeto del Otro adquiere un lugar central.

Como existen aspectos de la teoría que se van modificando, existen puntos que permanecen fijos a lo largo del estudio de Freud. El conflicto yo - superyó es uno de los que adquieren inmovilidad como conflicto central del melancólico. Durante las últimas revisiones que S. Freud, (1932) plantea respecto a la melancolía, seguirá sosteniendo esta idea de conflicto psíquico entre el superyó hipersádico y el yo. *“El superyó aplica el más severo patrón moral al yo que se le ha entregado inerme, y hasta subroga la exigencia de la moralidad en general, así, aprehendemos con una mirada que nuestro sentimiento de culpa moral expresa la tensión entre el yo y el superyó.”* (S. Freud, 1932: 57).

### **3.2. El superyó melancólico (de la recriminación a la denuncia)**

La primera referencia al superyó en Freud como instancia psíquica diferenciada la encontramos en el texto de 1923 *“El yo y el ello”* (aunque aún no clarificada respecto al Ideal del yo). Previo a esto podemos dar cuenta de un recorrido: en *Introducción al Narcisismo* (1914) las distinciones entre superyó, Ideal del yo y Yo ideal son extremadamente difusas. Sin embargo, es desde *Duelo y Melancolía* (1917, [1915]) donde las distinciones empiezan a cristalizarse. Este será uno de los principales recorridos freudiano para dar cuenta (metapsicológicamente) de la introducción de las instancias

ideales, las normas en el sujeto. Puntualicemos desde 1923, donde el superyó presenta una cierta “consistencia”.

El *Yo y el Ello* (1923) hace referencia a la instalación del superyó en una suerte de triada; elección de objeto, identificación y Complejo de Edipo: *“Al comienzo de todo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación”* (S. Freud, 1923:31). En esta indiferenciación son las aspiraciones eróticas que nacen a partir del desvalimiento del niño, es decir de las necesidades biológicas, quienes conducen las elecciones del niño. Si por algún motivo un objeto debe resignarse (principalmente la realidad), este se erigirá sobre el yo: *“Todavía no nos resultan familiares las circunstancias de esta sustitución (así) el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto”* (S. Freud, 1923:31).

La madre se presenta como objeto de una “elección” para el varón (específicamente el pecho materno), en lo que atañe al padre, el mecanismo para “apoderarse” de este será la identificación. Estos lazos operan de manera simultánea; hacia dos direcciones; madre y padre. Lo que primará es el investimiento de la madre adquiriendo la identificación al padre el sello de la ambivalencia (lugar anhelado y causa de hostilidad). La salida al Edipo debe resignar la investidura de la madre, esto vía; identificación con ella o identificación al padre. (Ambas salidas permiten retener en algún sentido el lazo al objeto materno). *“Así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial; se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó.* (S. Freud, 1923:31). (Este párrafo está destacado en el texto original con letras cursivas)

La salida al Edipo organizará dos dimensiones de lo normativo: un deber y una prohibición: “Así como el padre debes ser” y así como el padre “te está prohibido ser” La fuerza que adquiere esta doble dimensión legislativa está dada precisamente por el hecho que se constituya como parte del yo (yo fortalecido por el influjo exterior), incluso quizás más que por el hecho de provenir del “exterior”. El Ideal del yo (superyó) se constituye aquí como herencia del complejo de Edipo.

*“Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello. Ahora estamos preparados a discernirlo: conflictos entre el yo y el ideal espejarán, reflejarán en último análisis, la oposición entre lo real y lo psíquico, el mundo exterior y el mundo interior.”* (S. Freud, 1923:38). Lo que Freud acá puntualiza es que el interior y el exterior se enlazan en la identificación a un ideal erigido en el sujeto a modo de “conciencia moral”. Desde acá la idea que una identificación pueda sustituir a una elección de objeto y tornarse crítica consigo mismo. (Lo que tiene sus bases en el análisis del mecanismo melancólico).

Previo al desarrollo del texto recién aludido, la denominada “instancia crítica”, aparece a propósito de la melancolía como instancia escindida del yo que adquiere cierta “complacencia” en reprochar descarnada y abiertamente al yo. *“Una parte del yo se contrapone a la otra, la aprecia críticamente, la toma por objeto (...) Lo que aquí se da a conocer es la instancia que usualmente se llama conciencia moral; junto con la censura de la conciencia y con el examen de realidad la contaremos entre las grandes instituciones del yo.”* (S. Freud, (1917, [1915]:245).

Freud se asombra con la severidad de los autoreproches del melancólico e intenta esclarecer la particularidad que estos adquieren en circunstancias que no necesariamente

parecen condecirse con aspectos “reales” del yo. Interroga tanto la causa como la dirección de estos reproches. Este es el punto en el que se anudarán: Identificación del yo con el objeto perdido, la base narcisista de esta identificación y la referencia al Ideal (superyó hipersádico).

Es un mecanismo típico de la identificación del melancólico tomar sobre sí los rasgos del objeto; La pérdida de objeto altera al yo vía identificación cuestión que le permite mantener un lazo con este: *“Cuando el yo cobra los rasgos del objeto, por así decir se impone el mismo al ello como objeto de amor, busca repararle su pérdida diciéndole: Mira, puedes amarme a mi también soy tan parecido al objeto”* (S. Freud, 1923:38). (El subrayado es nuestro). Los autoreproches que en primera instancia parecen dirigidos al yo, se adecuan en gran medida al objeto que se ha perdido como objeto de amor. En este sentido las recriminaciones contra el yo se presentan como una denuncia al objeto que vía identificación se ha instalado en el yo.

Paso de libido objetal a libido narcisista. El origen entonces de estas denuncias dirigidas al yo es pulsional, proviene del ello. El amor resignado por el objeto adquiere vía ambivalencia la dimensión de la hostilidad más potente, así el yo queda enfrentado al cruel embate de la pulsión de muerte la que adquiere un reinado absoluto sobre un yo sometido a las más crueles y despiadadas de las críticas. El superyó melancólico se ha apoderado de todo el sadismo del que dispone el sujeto. *“La sombra del objeto ha recaído sobre el yo, quién en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado”* (S. Freud, (1917, [1915]:246). Todo esto tiene como base como hemos dicho el denominado “modelo de Identificación Narcisista.” Sólo habiendo sido objeto de una pulsión amorosa tan grande es que el sadismo adquirirá la misma potencia cuando el objeto se aloje en el yo.

Freud puntualiza que en este mecanismo melancólico no es tanto el objeto como el amor por el objeto lo que no se resigna. Es decir, como el objeto recae en una identificación de tipo narcisista, el odio puede ensañarse con este puesto que no es más que “una sombra del objeto”, es decir un “sustituto oscurecido de este” donde el yo será ante todo el que se pierda. Freud desde ya nos indica que hay un aspecto “gozoso” sobre el cual no se extiende mayormente.

Otro aspecto que menciona Freud pero en el que tampoco se extiende mayormente es que la autopunición responde a un *“desquite de los objeto originarios (...) esa hostilidad que recae sobre el objeto y se dirige contra sí subroga la reacción originaria del yo hacía objetos del mundo exterior. Así en la regresión desde la elección narcisista de objeto, este último fue por cierto cancelado, pero probó ser más poderoso que el yo mismo”* (S. Freud, (1917, [1915]:249). Esto nos da pie para indagar en los capítulos siguientes en dos sentidos: a) la relación de rechazo hacia sí del melancólico respecto a lo que acontece en los mecanismos primarios de identificación y b) la potencia que adquiere el objeto en su dimensión de triunfo absoluto sobre el yo. Coordinadas para abordar la identificación en la melancolía.

Respecto a lo referido a la relación del odio dirigido hacia si mismo y su relación con el sadismo superyoico, encontramos pistas valiosas en *“Pulsión y Destinos de Pulsión”* (1915) aquí Freud puntualiza que el odio más que referirlo al placer debe ser pensado en relación al displacer, puesto que el yo en primera instancia aborrecerá los objetos que para el constituyan fuente de displacer. Esto tiene una motivación real (en el principio de realidad), y es *“indiferentemente de que le signifiquen una frustración de la satisfacción sexual o de la satisfacción de necesidades de conservación”* (S. Freud, 1915:132) Es decir,

que en lo que atañe al apoderamiento del objeto, vía identificación el odio responde en algún sentido a las pulsiones de conservación del yo y este (el odio) es: *“como relación con el objeto, más antiguo que el amor, brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos”* (S. Freud, 1915:132)

Vemos en este pasaje como la función de la “indiferenciación” en Freud respecto a ciertos conceptos y mecanismos que involucran al yo y al objeto no parece ser tan casual, esto adquiere potencia particular en la identificación en la melancolía. Como vemos el cruce elección de objeto, identificación y Narcisismo persiste como problemática en distintos momentos de elaboración freudiana.

Abordado este aspecto crucial del padecer melancólico (el sadismo superyoico) intentemos dar un paso más, profundizando las concepciones freudianas de la identificación. Esto para marcar como la identificación en la melancolía resulta una cuestión difícil de clasificar acorde a los argumentos aludidos.

## CAPITULO II: LA IDENTIFICACIÓN: FORMULACIÓN FREUDIANA.

### 1. Primera aproximación Freudiana a la noción de Identificación

Sin que Freud, S. lo mencione explícitamente, podemos rastrear en el *“Proyecto de Psicología”* (1950, [1895]) una primera referencia respecto a la identificación. Esta referencia se encuentra en el denominado *Complejo del Prójimo*. (Nebenmensch). Freud pone acá su atención en todo aquello del prójimo que *“despierta el interés”* en un sujeto. *“Sobre el prójimo, entonces aprende el ser humano a discernir”* (S. Freud, 1950 [1895]: 376), siendo éste el primer objeto de percepción, permite fijar un interés en base a la sensación de satisfacción o de hostilidad. Respecto a esto, plantea que cuando las investiduras que nacen de éste respecto a un otro coinciden, no se generan las condiciones para que algo del orden del pensamiento se instale. En este sentido lo que produce una cierta *“movilización psíquica”* es aquello que se percibe como diferente.

Para la percepción del sujeto ciertas características del otro serán absolutamente nuevas; sus *rasgos* en el ámbito visual versus aquellas percepciones que le permiten al sujeto reconocer en el otro algo que ha sido vivenciado previamente por él mismo. Por ejemplo un grito, un movimiento. Este *complejo del prójimo* da cuenta de la *división* de aquello que proviene del exterior como algo ajeno y diferente versus aquellos aspectos que refieren a un trabajo ligado a lo mnémico, en el sentido que puede ser asociado por el sujeto a una vivencia propia.

A partir de lo anterior Freud deduce un componente que refiere como *“imitativo”* de la percepción en el sentido que despierta imágenes mnémicas en el sujeto que le permiten asociar investiduras que vienen del exterior con aquellas que proceden del cuerpo propio.

“Por tanto, el juzgar, que luego es un medio para discernir el objeto que quizás ha cobrado importancia práctica, es originariamente un proceso asociativo entre investiduras que vienen de afuera e investiduras procedentes del cuerpo propio, una identificación entre noticias o investiduras (sistema de neuronas pasaderas) y de adentro.” (S. Freud, 1950, [1895]: 379).

En el *Complejo del Prójimo* están ya los orígenes del desarrollo de Freud respecto a la identificación. Algo converge entre el *vivenciar propio*, aspectos del sujeto y aquellos que vienen de afuera. Lo que aquí está en cuestión es el tema del reconocimiento de los movimientos del Otro como movimientos propios.<sup>2</sup> En este primer momento podemos pesquisar lo que Freud puntuará respecto a la identificación: “(...) *la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo*” (S. Freud, 1921: 100).

Es interesante percibir el interés teórico de Freud manifestado de manera muy precoz en lo que respecta a aquello que permite situar un interés del sujeto en el Otro. Al desarrollarse la teoría de las identificaciones adquirirá relevancia aquello que posibilita que se produzca una primera identificación.

## 2. Tres tipos de Identificación

Como hemos enunciado Freud realiza en *Psicología de las masas y análisis del yo* un ordenamiento teórico y establece diferencias respecto a tres modalidades distintas de identificación: “Podemos sintetizar del siguiente modo lo que hemos aprendido de estas tres fuentes: **en primer lugar**, la identificación es la forma más originaria de ligazón

---

<sup>2</sup> Es posible que la elaboración lacaniana del *Estadio del Espejo* (1949) encuentre aquí sus fundamentos ¿Qué posibilita que el sujeto pueda situarse en este lugar? Algo posibilita esa alienación al Otro. En Freud parece tener estrecha relación con la elección de objeto.

afectiva con un objeto; en **segundo lugar**, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en **tercer lugar**, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.” (S. Freud, 1921: 101).

## 2.1 La incorporación Oral; “modelo identificatorio”

“La identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto”

(S. Freud, 1921: 101)

La primera referencia que hace Freud a la oralidad en tanto modelo de identificación será en su texto sobre *“La Sexualidad Infantil” en el contexto de “Tres ensayos de teoría sexual” (1905): “Una primera organización sexual pregenital es la oral o si se prefiere, canibática. La actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella”* (S. Freud, 1905:180). (Esta nota es agregada al original en 1920) Esta primera meta sexual de incorporar el objeto constituirá el paradigma de la identificación y adquirirá un valor fundamental para el psiquismo.

La referencia a la incorporación será un enigma y una inquietud permanente, esto en el sentido que plantea contradicciones respecto a referencias “anteriores” (en términos lógicos y cronológicos), principalmente con *Duelo y Melancolía*. *“La Identificación es la etapa previa de la elección de objeto y es el primer modo, ambivalente en su expresión, como el yo distingue a un objeto. Querría incorporárselo, en verdad por la vía de la devoración de acuerdo con la fase oral o canibática del desarrollo libidinal”* (S. Freud, 1915: 133).

Se instala una confusión en cuanto a la posición respecto al objeto, más bien respecto a la elección de este. Por un lado *la "forma originaria de ligazón afectiva con un objeto"* supone la existencia de un objeto y de un lazo a este. Por otra parte, se plantea que esta identificación es previa a la elección de objeto

Lo que transmite Freud es que identificación resulta necesaria para la elección de objeto, lo que no significa que previo a esto no existan movimientos de investidura libidinales entre el niño y objeto. El yo se encuentra desde un inicio investido por pulsiones siendo capaz de satisfacer sus pulsiones por sí mismo. "Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción". (S. Freud, 1915:129) (el subrayado es nuestro)

Lo que es previo a la elección de objeto es la formación narcisista, identificación posibilitada por el hecho de ser objeto de placer (de investidura) para otro. S. Freud (1915) lo formula en a partir de una triple polaridad: sujeto (yo) /objeto (mundo exterior), placer /displacer, activo/pasivo. *"El yo se comporta pasivamente hacia el mundo exterior en la medida en que recibe estímulos de él, y activamente cuando reacciona frente a estos...el yo sujeto es pasivo hacia los estímulos exteriores, y activo por sus pulsiones propias."* (S. Freud, 1915:129).

En un primer momento yo-sujeto coincide con placer y el exterior con la indiferencia, pero habrá un paso al comenzar a incorporar los objetos placer ofrecidos por el exterior. Este paso es promovido por las pulsiones no autoeróticas y las de autoconservación (ligadas a la satisfacción que el niño adquiere del otro por su desvalimiento inicial).

Freud (1915) postula un “yo realidad inicial” como momento de investidura “automática” de los objetos (motivadas por el desvalecimiento primordial y el inicio de “reclamos” de objetos exteriores de placer), que devendrá “yo placer purificado”, (donde ya existe una distinción adentro afuera) donde hay elección, al menos entre objeto de placer y displacer. Lo sexual nace apoyado en la necesidad, pero luego se independiza. Las necesidades biológicas conducen en primera instancia las elecciones de objeto.

El mundo exterior queda separado por una parte de placer incorporada y un resto ajeno (exterior). Freud planteará que aquellos destinos de pulsión marcados por la vuelta sobre el yo o por el paso de la actividad a pasividad (la melancolía es un ejemplo paradigmático) tendrán fuertemente marcado el sello de la organización narcisista del yo el que estará (hasta este momento) comandado por el principio del placer.

Es importante destacar que para que los movimientos descritos se produzcan (del autoerotismo al narcisismo, a la elección narcisista de objeto), la función del objeto en su dimensión placentera resulta fundamental, si este no se constituye como tal, el yo-sujeto descrito por Freud queda proclive a “distanciarse” de él, manifestado en una “huida” del mundo exterior. “Sentimos la repulsión del objeto, y lo odiamos; este odio puede después acrecentarse convirtiéndose en la inclinación a agredir al objeto, con el propósito de aniquilarlo” (S. Freud, 1915:131). (El subrayado es nuestro) Cuestión relevante para entender la ferocidad de los reproches del melancólico que dirigirá contra si mismo.

Como hemos dicho, S. Freud (1914) refiere esta identificación como aquella que sembrará las bases para que se realice una primera elección de objeto. Es una especie de “identificación preparatoria” que debe pensarse primariamente a partir de una indistinción del objeto exterior como algo separado. Respecto a este “tipo de identificación”, la

incorporación, K. Abraham dedicara bastante trabajo al estudio de los estadios denominados “pregenitales” del desarrollo libidinal.

### **2.1.1 La contribución de Abraham respecto a la oralidad y la incorporación**

K. Abraham sitúa la noción de incorporación dentro de las denominadas “etapas pregenitales de la libido” llamadas así dado que la relevancia otorgada libidinalmente a los genitales aún tiene un papel secundario, sino inexistente respecto al resto de las zonas erógenas. El interés de Abraham radica en plantear como es que, a nivel de desarrollo el individuo puede pasar desde un estado autoerótico sin objeto, a un supuesto amor objeto centrado en una etapa genital “final”.

K. Abraham postula una división de la primera etapa de desarrollo, la oral: La primera de ellas es la que corresponde a una etapa llamada preambivalente, en el sentido que esta corresponde a un autoerotismo que podríamos designar como “puro”, es decir sin objeto. Esto ya supone una interrogante, de hecho éste será un punto central de discusión respecto a los diálogos con Freud en torno a si el objeto “surge” como tal o hay desde un inicio un objeto y un “lazo” con este. De todas maneras, K. Abraham dice literalmente que lo que hay es una *“ausencia de relación real con objetos”* (K. Abraham, 1924: 219).

Suponemos que la idea de relación “real al objeto” no tiene nada que ver con un objeto “total”, puesto que la noción de totalidad y parcialidad que postula resulta clave principalmente para entender que lo que el sujeto toma del otro no es más que una parte de este, comandado por un principio de placer. De esta forma la problemática del “total” o de lo “parcial” es desplazada sobre el objeto en tanto que se puede disfrutar, sea como “un todo” (excepto una parte; exclusión de las partes genitales), sea en tanto que parte (con

exclusión de todo el resto): un órgano, el pene, los pechos. Consideramos que Abraham refiere el autoerotismo a partir de una *“no existencia relación real con el objeto”* al hecho de que no exista ni esbozo de separación de este. Indistinción psíquica.

El abordaje que Abraham realiza de la noción de incorporación, principalmente a partir del estudio de casos de pacientes melancólicos, apunta a dar cuenta del retorno a una etapa en que el sujeto se “ha fijado”; la oralidad, desde aquí se instala la lectura de la melancolía y de su identificación al objeto vía incorporación.

Si hay algo que llame la atención en el desarrollo de Abraham es que todo lo que se juega para el niño a nivel constitucional en la oralidad, prescinde a nivel teórico, de la dimensión que aporta el padre en tanto función subjetivante. Lo canibalístico en Abraham es analizado en función de la madre, a diferencia de Freud, donde el abordaje de la relación oral-canibalística resaltarán en su dimensión mitológica y en función de la figura paterna como lugar fundante. He ahí una gran diferencia que traza perspectivas divergentes entre Abraham y Freud.

S. Freud, (1921) refiere que tomar al padre como ideal sería una actitud *“masculina por excelencia”*. Debemos entender que es el movimiento inicial para poder realizar elección de objeto. A su vez, plantea esta incorporación (identificación) del padre sostiene dos lazos diversos: *“...con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo”*. (S. Freud, 1921: 99). Encontramos acá una idea a que reaparecerá en *El yo y el ello*, donde al pie de página se referirá a la *“identificación a los progenitores”* Es decir sitúa la idea de incorporación como un movimiento que supone al menos la existencia de dos lugares distintos. Una investidura directa y una referencia a otro lugar.

Al parecer hay distinciones relevantes que trazar al pensar esta noción de incorporación. Podemos reconocerla como una lógica compleja, que presenta múltiples movimientos sucesivos, simultáneos y difusamente estructurantes. Todo esto excede la lógica de una relación estrecha, directa y dual pensada únicamente en relación a la madre o al padre en su dimensión real. Abraham contribuye en otorgarle, respecto a la incorporación, un lugar fundamental y único a la madre (punto que presenta cierta discontinuidad con Freud). A su vez contribuye con la notable idea de que lo que se incorpora principalmente es un objeto parcial. Lo que supone una pérdida desde el origen.

## 2.2 Identificación por Introyección

“(…) pasa a sustituir a una **ligazón** libidinosa de objeto por la vía **regresiva**, mediante **introyección** del objeto en el yo” (S. Freud, 1921: 101) (el destacado es nuestro)

Freud desarrolla este tipo de identificación a propósito de los mecanismos de formación neuróticos de síntoma, específicamente a partir del estudio de la histeria. La exposición de este tipo de identificación alcanza un importante desarrollo a propósito del *Caso Dora* (1905 [1901]).

Las identificaciones que Dora realiza fluctúan de acuerdo al tipo de lazo que se sostenga con el objeto, esta ligazón puede responder a una moción amorosa o a alguna de tipo hostil. En este sentido las identificaciones que Dora establece varían de acuerdo a lo que el síntoma, entendido como deseo sexual reprimido, encubra para ella. Dora se identifica con su padre, con la señora K, con su prima “enfermiza”, ella percibe hasta qué punto la enfermedad, o más bien las manifestaciones externas de estas reportan aspectos

beneficiosos para quienes la padecen. Por ejemplo, la tos del padre le permite sostener los cuidados de la señora K, y de esta manera sostener una relación con ella.

Dora en cierto sentido “elige la enfermedad”, a través de manifestaciones específicas. Esto con el fin de sostener relaciones amorosas con sus objetos libidinales. La identificación con el padre, es para Freud, en un momento posterior al caso uno de los puntos llamativos que adquiere un lugar más periférico en la cura. Esta identificación le permite a Freud enfatizar en un aspecto específico en el que se pone en juego la identificación de Dora con su padre, o más bien dicho con la Tos de él.

Lo mencionado da cuenta de las dos vías de formación de síntoma en la histeria: la Niña que recibe el síntoma de la madre, en su hostilidad con ella, “... *recibe la tos martirizadora como expresión del amor de objeto por el padre...o bien, el síntoma puede ser el mismo que el de la persona amada. (Tos de Dora)*, en un caso el padre aparece como lo que se querría tener y en otro como lo que se querría ser. “*La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado a la identificación*” (S. Freud, 1921: 100). Al decir “ha regresado a la identificación” se hace referencia a lo que se plantea como el modelo de toda identificación; es decir la incorporación. La introyección, es entendida acá como identificación secundaria, típica de la formación de síntoma. Esta plantea una idea de regresión que nos remite en alguna medida a la identificación en la melancolía, pero que no coincide del todo con esta.

¿Qué podemos considerar como relevante de este segundo tipo de identificación? Esta puede presentarse por dos vías, como hemos dicho, en relación al objeto, como lo que se quiere tener o ser. Por otra parte debemos enfatizar que en ambos casos la Identificación es parcial, se toma un único rasgo: *rasgo unario* (einziger zug),

caracterizando esta identificación como parcial o restringido a un aspecto único y particular.

### **2.2.1 La contribución de Ferenczi respecto a la noción de introyección**

Podemos atribuir a Ferenczi el haber inaugurado la noción de introyección. Esta será tratada, aunque con usos diversos, por Freud, Abraham, Klein y Lacan. Las diferentes perspectivas teóricas abrirán caminos diferentes en lo concerniente a la identificación y por ende al “trato” dado al objeto.

Freud aborda y enfatiza la sexualidad, principal o inicialmente infantil, desde la ontogenia del individuo (lo que respecta a las etapas del desarrollo psicosexual; oral, anal, fálico, genital). Ferenczi, por el contrario, refiere sus postulados a una dimensión filogenética. Consideremos su perspectiva en el estudio del trauma; la pregunta guía podría formularse de la siguiente manera: *¿Cuál es el estado traumático ancestral que la ontogénesis repite simbólicamente, cual es la represión que se trasluce a través de esta repetición simbólica?* (N Abraham, M. Torok, 2005: 28). Es importante situar esta diferencia para contextualizar el estudio del símbolo, de la represión, del trauma y de la identificación en lo que distancia a Ferenczi de Freud.

La sistematización del interés de Ferenczi en la transferencia se plasma en la formulación del texto *Transferencia e Introyección* (1909), donde Ferenczi intentará situar la Introyección como un mecanismo eminentemente neurótico que sembrará las bases para las posteriores relaciones que el niño establecerá con sus objetos de amor. Ferenczi sitúa esta investigación en relación a los descubrimientos de Freud en lo que respecta a la formación de síntomas histéricos vía identificación.

S. Ferenczi (1909) postula la introyección como contrapunto del interés que moviliza al paranoico, que tiene que ver con rechazar todo interés por el mundo exterior, poniendo fuera de sí todo afecto negado en sí mismo. A diferencia de este movimiento. *“El neurótico intenta incluir en su esfera de intereses la mayor parte posible del mundo exterior, para hacerla objeto de fantasías inconscientes...”* (S. Ferenczi, 1909: 4).

Ferenczi opone, y a su vez relaciona, los mecanismos de Introyección y Proyección. Serán mecanismos característicos de expresiones psicopatológicas distintas, pero que entraran en juego en las neurosis a modo de opuestos, complementarios. Es decir, para que el niño logre salir de un estado narcisista, relación unitaria con la madre, necesita también excluir objetos que han sido introyectados. : *“Cuando por primera vez distingue lo percibido objetivo (Empfindung) de lo vivido subjetivo (Gefühl) efectúa en realidad su primera operación proyectiva, la proyección primitiva”* (S. Ferenczi, 1909: 4).

El exterior persistirá en poner a disposición del niño objetos que no necesariamente serán placenteros para él. S. Ferenczi (1909) plantea que la reabsorción de estos objetos del mundo exterior dará paso a la *“Introyección primitiva”*. Esta introyección primitiva puede ser entendida como el primer punto que permite instalar en el yo una referencia al Otro como algo diferente, es decir como aquello que en una primera instancia se ha ofrecido al niño en su capacidad de satisfacer ciertas necesidades pulsionales.

S. Ferenczi (1909) sitúa la transferencia como aquello que advendrá “posteriormente” cuando el niño sea capaz de identificar que su *saciedad* tiene una materialidad, es decir, sus afectos serán enlazados (transferidos) constantemente a

aquellos objetos cuya presencia tuvieron, o por desplazamiento, tendrán, relación con aquella sensación de apaciguamiento interno.

Como mencionamos anteriormente, Freud, en *Pulsión y Destinos de Pulsión* (1915) extiende la oposición Sujeto (yo)-Objeto (mundo exterior) a la oposición placer-displacer (yo coincidente con placer y mundo exterior con displacer), para dar cuenta de cómo el narcisismo primordial se ve afectado por el mundo exterior, así las pulsiones sexuales buscarán un rumbo en base a un modelo de satisfacción que viene desde afuera. Sumado a lo anterior, S. Freud (1915) introducirá la distinción entre <yo placer> y <yo realidad>. Esta nueva polaridad servirá para entender el paso de una relación de indiferencia con el mundo exterior que mutará en odio y finalmente en amor “... *Recoge en su interior los objetos en la medida que son fuentes de placer, los introyecta, y por otra parte expelle de sí lo que en su propia interioridad es ocasión de displacer*”. (S. Freud, 1915: 130)

Al referirse Freud a la noción de introyección por momentos es nombrada indistintamente con la incorporación: “*El mundo exterior se le descompone [al yo] en una parte de placer que él se ha **incorporado** y en un resto que le es ajeno.*” (S. Freud, 1915: 130). Por su parte, S. Ferenczi aclara que su noción de Introyección refiere a cómo en el neurótico la dirección es más bien centrípeta, es decir puesta al servicio de “extender” el yo mediante la toma de “ciertos aspectos” del objeto que marcaran una diferencia entre este y el mundo exterior. Diferencia con lo que Freud plantea como incorporación.

Con las clarificaciones realizadas por S. Ferenczi, La Introyección se entiende aquí como aquello que permite al niño, de aquí en adelante, portar algo de un Otro desde sus propias intereses libidinales (extensión del yo), es decir traspasar algo del afuera a un registro que podríamos llamar interno. Aquello que el sujeto portará en su interior es

aquello que modificándose, logrará mantener una cierta consistencia a nivel del aparato psíquico, esto con la respectiva pérdida que implica el paso de un contenido a otro.

La introyección puede situarse a nivel de una indistinción primaria yo/ no yo. ¿Podríamos situar la Introyección como un mecanismo intermedio entre lo narcisista y lo objetal? Es decir a partir de la idea de continuidad y discontinuidad entre yo y exterior. Tomarlo más como un “canal de intercambios” que un externalizar/introducir. S. Ferenczi (1909) alude en el sujeto una disposición a este movimiento refiriéndolo como la “*enfermedad introyectiva*”. Una suerte de movimiento subjetivante cuyo “palpito” emana de la pulsión.

Sólo para puntualizar respecto a las distinciones entre las nociones de incorporación e introyección aludiremos que, como Ferenczi lo plantea, en ningún caso, este concepto daría cuenta ni estaría motivado por alguna dimensión de pérdida del objeto, sino por el contrario su eficacia se erige por lo que en el “yo” se amplía al tomar aspectos que interesan libidinalmente del otro.

### **2.3 Identificación de la Masa:**

“(…) en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón.” (S. Freud, 1921: 101) (El subrayado es nuestro).

Si pudiésemos mencionar el “rasgo” que caracteriza este tipo de identificación a diferencia de las dos otras explicitadas por Freud podemos decir que esta no toma en consideración una relación particular con un objeto determinado. Freud (1921: 101) dice que se toma como referente a una persona en tanto la situación en la que se encuentra. Para que la identificación se produzca no es condicionante que exista una pulsión sexual inicial, solo es necesario que exista un elemento compartido; querer, o poder estar en lugar de... puesto que un objeto se comparte respecto a la satisfacción de un ideal. El objeto como posibilidad de intercambio en tanto ideal.

Lo que Freud desarrolla en este pasaje de su teoría apunta a clarificar la relación establecida entre yo, ideal y objeto. *Para esto en Enamoramamiento e Hiponosis* (1921) clarifica como es que el yo puede encontrar en el Ideal del yo (instancia separada de éste y herencia del narcisismo primario) un modo de satisfacción que permite a su vez, adoptar una modalidad amorosa respecto a la vida anímica de otros. Freud se está refiriendo acá a la denominada satisfacción sexual “*de meta inhibida*”. Esto ocurre en tanto los sujetos sitúen un objeto único en el mismo lugar del Ideal del yo. Este es el punto que posibilita el surgimiento de la identificación de la masa.

Esta identificación plantea entonces un punto en el cual convergen dos “yo” en el que como hemos dicho uno ha querido encontrarse en la misma situación que otro, independiente de una libidinización sexual inicial. Esto puede llegar a generar el rasgo que permite que se haga de éste comunidad, y por ende que pueda generarse el efecto denominado por Freud de “infección psíquica”. Esta identificación puede adquirir tal potencia que Freud llega a plantearse como una de las funciones del Ideal del yo el examen de realidad, cuestión retomada en *El yo y el ello* (1923) y aspecto fundamental para entender la ferocidad de los autoreproches del melancólico.

Lo que resulta interesante en este tercer tipo de identificación aludido por Freud es por un lado el énfasis puesto en lo parcial de la identificación. Característica compartida también por el segundo tipo de identificación propuesto, y por otro lado impresiona la capacidad del Ideal del yo como elemento de satisfacción, “no necesariamente sexual” compartido por una masa, vía objeto compartido: “[los individuos de la masa]...han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su Ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo”. (S. Freud, 1921:110).

Para sintetizar este pasaje diremos que en los dos últimos tipos de identificación expuestos se trata de una identificación parcial; en la segunda es un rasgo de la persona objeto, en la tercera hay un punto de coincidencia entre los yo, vía relación de objeto al Ideal del yo compartido. Antes de distinguir en profundidad los distintos niveles de cada una de estas identificaciones enunciemos lo que Freud refiere como identificación primaria. Este referencia nos permitirá situarla respecto a la primera identificación. La incorporación.

### **3. NOCIÓN DE IDENTIFICACIÓN PRIMARIA EN FREUD**

La identificación primaria en Freud se distingue de las secundarias en tanto la primera no sucede a la elección de objeto, más bien dicho la precede. He aquí lo que tensiona la noción de Identificación Primaria con elección de objeto en pasajes de la obra freudiana. “Al comienzo de todo, en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación.” (S. Freud, 1923: 31) .La frase hace referencia directa a la incorporación y a la supuesta dimensión primaria que esta presenta dentro de la indistinción de niveles en Freud. Por ende incorporación e

incorporación primaria no deben ser tratadas como equivalentes. Respecto a esta distinción revisaremos los postulados de N. Abraham y M. Torok .

Hemos planteado la relevancia de entender la identificación más como una lógica subjetivante que como un proceso teórico rígido. Para Freud, precisamente lo que comanda la organización de las dimensiones de la identificación lo interroga y le produce perplejidad. Lo que perplejiza el abordaje de Freud es la relación compleja entre amor e identificación a nivel primario. Distinción/indistinción en Freud entre incorporación e identificación Primaria, entre identificación primaria e identificación narcisista.

Freud considera la identificación primaria como *"...la de mayor valencia del individuo, la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece ser el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata (no mediada), más temprana que cualquier investidura de objeto (S. Freud 1923: 33).*

La alimentación de partes del Tótem permite al nativo apropiarse de las cualidades de las personas a quienes estas pertenecieron, mediante el acto de devoración consumado en rituales totémicos. *"El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza. (S. Freud, 1912: 143) ¿En qué sentido nos interesa poner el énfasis sobre este ceremonial? Freud considera los estudios de estos rituales tomando de esto lo que permita contribuir a su estudio de la identificación, dirá que "El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es realmente el sustituto del padre". (S. Freud, 1912: 143)*

La identificación primaria determina las elecciones sexuales posteriores del sujeto. Como vemos, esta identificación primaria mítica tiene referencia directa al padre. Sin embargo, también Freud dirá que “(...) *las elecciones de objeto que corresponden a los primeros periodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal, en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria*”. (S. Freud 1923: 33). El subrayado es nuestro.

En este pasaje de *EL yo y el Ello (1923)* Freud da más fuerza a la noción de identificación como “la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto”. Puntuemos un par de cosas en este pasaje de elaboración teórico freudiano: a) Freud suspende el desarrollo de esta identificación primaria como identificación “a los progenitores” b). Freud utiliza de manera indiferenciada las nociones de Identificación Primaria e incorporación. C) El Estatuto del padre de la horda primordial queda en un lugar poco claro.

Podemos pensar que Freud si bien tiene en consideración lo primario respecto a dos lugares simultáneos (padre y madre), no se extiende en esta identificación a “*los progenitores*” menos por la razón que represente un problema para él, que por que resulta exactamente irrelevante para el problema de lo primario que está intentando desarrollar en este momento. El mecanismo. Esto como hipótesis.

Consideraremos en otro capítulo autores que desarrollan esta identificación primaria referida tanto a la función materna como paterna. Por otra parte, respecto al padre mítico, consideramos que si Freud le pone un apellido a este padre es precisamente para aludir a una función que antecede al individuo, incluso a cualquier indicio de historia de este. La historia del sujeto está inscrita en sus ancestros y hay ahí un enigma para el sujeto. Su historia empezará a escribirse de manera previa a cualquier indicio de

individualidad. Parece ser que esta identificación primera, directa e inmediata supone una comunión que permitirá “tragar” trozos/trazos de Otro/otro permitiéndole al sujeto posteriormente elegir objetos libidinales. La base de estas elecciones es desconocida en sus orígenes para el sujeto. El origen es siempre nebuloso.

Hemos observado la confusión teórica que supone el trato que reciben las nociones de incorporación, introyección e identificación. Dos autores Nicolas Abraham y María Torok han realizado importantes desarrollos en esta línea. Previo a presentar sus aportes enfatizaremos nuevamente que la diferenciación a establecer se relaciona más con diferenciar funciones y registros. Es decir, situar nuestro horizonte de las identificaciones como lógicas operantes más que parcelas teóricas rígidamente encapsuladas.

#### **4. Identificación: ¿Introyección – Incorporación?**

*“En la literatura analítica reina cierta confusión entre introyección e identificación. Es cierto que la segunda entra en el proceso de la primera, pero ambos mecanismos no deben confundirse. El resultado de la introyección es una relación con un objeto interno, y mientras que el de la identificación es designación del lugar donde momentáneamente el sujeto ha elegido domicilio”. (N. Abraham y M. Torok, 1987: 121)*

En Freud ¿que hace que estos conceptos sean tratados en distintos momentos como idénticos? Freud hace un uso amplio de la noción de incorporación principalmente en *Totem y Tabú* (1913) respecto al banquete totémico, y en *Duelo y Melancolía* (1917) para dar cuenta del modo de operar del sujeto en relación al objeto perdido.

Si rastreamos el uso de la noción de introyección según la definición de Ferenczi, la encontramos principalmente en *Introducción del Narcisismo* (1914). Aquí Freud define la noción de sentimiento de sí como “expresión del grandor del yo”, dirá: “*Todo lo que uno posee o ha alcanzado, cada resto del primitivo sentimiento de omnipotencia corroborado por la experiencia, contribuye a incrementar el sentimiento de sí.*” (S. Freud, 1914: 94) ¿No es precisamente esto a lo que apunta Ferenczi cuando habla de introyección?

Remitámonos a las confusiones teóricas que Abraham introduce. Abraham intenta apoyar su investigación de los mecanismos identificatorios en la melancolía, señalando que “...*la introyección del objeto amoroso es una incorporación de él, en armonía con la regresión de la libido al nivel canibalista*” (K. Abraham, 1925: 117). Este pasaje da cuenta de la clara confusión conceptual entre el mecanismo de introyección y el de la incorporación, particularmente, puesto en relieve a propósito de la melancolía.

Es importante establecer en cada autor que es lo que posibilita esta confusión conceptual, cuestión que excede nuestro interés, sin embargo podemos extendernos en algunos puntos centrales. Por ejemplo, podemos pensar que la tesis de Abraham respecto a la melancolía es que esta sería una forma “arcaica” del duelo. “Lo arcaico” como lo desarrolla Abraham estaría estrechamente asociado a lo materno, en tanto considera que es la madre la que aparece como EL objeto perdido en un origen, por ende la regresión melancólica siempre tiene relación con esta cara del objeto; materno.

Para Abraham la diferencia introyección/incorporación no es relevante puesto que el énfasis estaría en establecer el modo singular en que este objeto primariamente perdido “entra” (vía incorporación o introyección, da igual) a modo de regresión, en el sujeto en la melancolía. En este sentido lo que posibilita o imposibilita que el objeto pueda perderse no

es interrogado por Abraham, Introyección e incorporación serían dos términos asimilables puesto que el fin es dar cuenta de algo que pasa de un exterior a un interior.

Desde Abraham y Ferenczi la indistinción incorporación, introyección, identificación se deben a que todo lo que está en juego acá es el registro de la reciprocidad imaginaria, juego amoroso entre la madre y el niño. Aquí se inserta la crítica de J. Lacan (1956) al *“imperialismo de la identificación”* del que ha sido objeto por años el psicoanálisis.

Respecto a cómo situar las nociones incorporación e Introyección en relación a la pérdida es relevante la clarificación de Abraham y Torok (1987). Estos autores sitúan la Introyección del lado de lo pulsional y la Incorporación del lado de la pérdida del objeto. Por otra parte plantean que la Introyección no puede tener como motor la pérdida de objeto, y que por el contrario la incorporación *“para entrar en acción supone la pérdida de un objeto.”* (N. Abraham y M. Torok, 1987: 213).

N. Abraham y M. Torok (2005) relacionan estos conceptos aludiendo que frente a una pérdida de objeto lo que opera es el mecanismo de incorporación del objeto (como el caso del melancólico). En este sentido la incorporación aparece cuando algo en el mecanismo de Introyección no se ha instalado o no ha tenido lugar, de manera que en ese momento el yo no puede tramitar la pérdida mediante un *“trabajo de duelo”* (descrito por Freud) que permita perder el objeto conservándolo y conservándose el mismo en una continuidad que posibilite el ex –sistir.

La incorporación habla de un deseo de introyectar disimulado. *“El objeto incorporado marca el lugar, la fecha, las circunstancias en que tal deseo ha sido proscrito de la Introyección...”* (Abraham y Torok 1987: 214). Así, la incorporación da cuenta de

ciertos mecanismos que han hecho que la introyección “tambalee” marcando destinos catastróficos y mortificantes. Cuando la pérdida se presenta como algo que la introyección no ha “absorbido” del todo ocurre que el objeto se incorpora, a nivel de fantasía en el yo. *“El sujeto es hablado por la incorporación en lo que atañe a sus deseos no nacidos... [así]... el alimento no saciará el hambre de palabra.* (V. Fliman, 2008: 98)

El yo arcaico se constituye por introyección de la libido oral.” *Tal proceso se significa a través de una fantasía, y especialmente de una fantasía de ingestión...utilización de la ingestión y de sus variantes (salivación, hipo, vómitos) como expresiones simbólicas: pedir comida o rechazar el alimento (independiente del estado de hambre real), o bien gracias al mismo mecanismo, producir la fantasía de comer o de rechazar la comida (en ausencia del objeto).* (N. Abraham y M. Torok 1987: 214). La producción de esta fantasía es precisamente lo que Abraham y Torok designan como mecanismo de incorporación.

Cuando Abraham y Torok refieren la incorporación como fantasía hacen alusión a que esta responde a un fin de “*conservación narcisista*”, que lo que hace es modificar el exterior, esto a diferencia de la introyección que es situada como proceso de orden metafórico. *“Absorber lo que está faltando en forma de alimento, imaginario o real, mientras que el psiquismo esta en duelo, es rechazar el duelo y sus consecuencias, negarse a introducir en sí mismo la parte de sí mismo desposeída en lo que se perdió, negarse a conocer el verdadero sentido de la pérdida, el que haría que, de saberlo, uno fuera otro; en suma, rechazar su introyección.”* (N. Abraham y M. Torok 1987: 233).

Esta distinción (introyección/incorporación) nos sirve para clarificar que de lo que se trata en la Introyección no es tanto del objeto en sí, como de las pulsiones, poder

“captar” algo de ese Otro primario, a través de distintos niveles; las palabras, los gestos, las miradas. Algo del orden de la incorporación emerge cuando esta “captura” del Otro en lo que representa como alteridad radical, como instancia fundante se ha “truncado”, esto por diversas causas y a niveles bastante primarios de constitución.

El sujeto melancólico “*traga la muerte*”, o bien dicho traga un vacío, cuestión que puede pensarse en relación a mecanismos muy arcaicos de su constitución. El énfasis de Abraham y Torok está puesto en cómo en momentos muy primitivos de la constitución del sujeto la experiencia del vacío (específicamente la boca vacía) y como esta experiencia irán acompañadas por las palabras maternas que colman ese vacío (Primer y gran paradigma de la introyección). Así en la denominada *comuni3n de bocas vacías madre - hijo*: “...al no venir las palabras de la boca a llenar el vacío del sujeto, este introduce allí una cosa imaginaria”. (Abraham y Torok 1987: 236). Esto puede ser considerado como una tesis respecto a la ocurrencia del padecer melancólico en lo que atañe su identificación al vacío. Aquí resulta fundamental el lugar dado al vacío y a la funci3n materna primaria.

Para que este proceso de simbolizaci3n, que es la Introyecci3n, sea posible, es necesario que el sujeto le haya concernido en algo al otro, es decir que haya sido a su vez objeto pulsional para alguien, que haya ocupado alg3n lugar principal, que haya sido reconocido e identificado como sujeto. Desde esta perspectiva, Ferenczi dar3 un espacio central a lo materno, pero en su dimensi3n de relaci3n dualizada, imaginaria con el ni3o.

La propuesta de Ferenczi permite pensar en aquello que queda inscrito en el ni3o v3a Introyecci3n (aquello que concebimos como “*canal confuso de intercambios*”), como *proceso originario*, punto que marcar3 la relaci3n al otro y al Otro donde la presencia/ausencia, se torna una dial3ctica que posibilitar3 establecer una continuidad vital

al sujeto. Diferenciarse del mundo exterior implica, según Ferenczi, por un lado, que el yo dilatado por la Introyección adquiera una *forma* específica. En este sentido es que podemos entender la Introyección como un trabajo de simbolización complejo, primario, donde determinadas condiciones posibilitarán la consistencia del sujeto en circunstancias donde su existencia sea o se perciba amenazada como es la pérdida de objeto.

El análisis de las modalidades identificatorias planteadas por Freud y ampliadas por las perspectivas de K Abraham, S. Ferenczi, nos permite dar cuenta de cómo la Identificación en la melancolía no responde en su totalidad a ninguno de los modelos establecidos por Freud, sosteniéndose en un lugar de excepción.

El intento de N. Abraham y M. Torok (1987) de distinguir y soldar los diferentes niveles de la Introyección, la Incorporación y la identificación, postula un modelo de comprensión tanto de los aspectos que atañen a las inscripciones primarias en el psiquismo como de los trastornos melancólicos. De esta forma intenta resolver los impasses en los que se ha caído por el intento de clarificación teórica. Para esto su referencia al modelo de identificación primario y las “fallas” primarias en la simbolización nos otorgan un nuevo acceso al mecanismo de identificación melancólico.

## CAPITULO III: CONCEPCIONES LACANIANAS DE LAS IDENTIFICACIONES

### 1. Identificaciones imaginarias e Identificaciones Simbólicas

Lacan realiza una distinción de registros que determinará una lectura novedosa de las tesis freudianas respecto a los 3 modelos identificatorios. Una selección de textos permite seguir su formulación:

**Textos de Lacan anteriores a 1949:** “Más allá del principio de realidad”, “La agresividad en psicoanálisis”, “Acerca de la causalidad psíquica”, “*Los complejos familiares en la formación del individuo*”. Textos escritos para afinar la tesis inaugurada en 1936 que desembocará en “*El Estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*” (1949)” (En adelante “*El Estadio del Espejo*”)

S Thibierge, (1999) refiere que en este texto aludido se hará referencia a “*una identificación otra que aquella que recorta tan sólo la identificación con la imagen, sin la cual esta tampoco sería concebible.*” Esta referencia se encuentra en el Je, en tanto este no se confunde con la imagen, planteando una cierta “***eficacia simbólica de las imagos, cuyas estructuras determinan de entrada al sujeto humano en un orden especificado por Lacan como aquel de la cultura***” (S. Thibierge, 1999: 9). Aquí debemos situar la referencia de Lacan a la “*matriz simbólica*” de la función del Je en el Estadio del espejo.

Debemos explicitar que en *El estadio del Espejo*, Lacan no realiza la distinción entre identificación imaginaria y simbólica. Sin embargo la distinción ya es deducible. En este

texto Lacan funda la necesidad lógica de (a propósito de la confusión freudiana entre Yo Ideal e Ideal del Yo) diferenciar los niveles identificatorios operantes a nivel primario. Esta diferencia de modelos identificatorios será el lugar de la separación entre lo que se inscribe en el orden imaginario, simbólico.

## 1.1 Aportes del Estadio del Espejo a la Identificación

**1.1.1. Continuidades/Discontinuidades con Freud:** ¿Qué funda este texto? ¿Por qué J. Lacan tiene que acudir al estadio del espejo para aclarar la formación de la imagen narcisista? ¿Hasta qué punto Lacan sigue Freud en estos pasajes? Situemos algunos puntos de continuidad y discontinuidad.

Sin hacer referencia explícita de la dimensión del retorno a Freud en este momento, Lacan parece dar respuestas a las incógnitas abiertas en *Introducción del Narcisismo* (1914), principalmente al “oscuro” concepto freudiano de Narcisismo primario. Lacan, parece seguir la pregunta instalada por Freud *¿En razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre objetos?* (S. Freud, 1914: 82).

¿Cuáles son las condiciones que posibilitan que el sujeto no quede preso del encantamiento, fascinación mortífera de la imagen especular? Esta interrogante constituye uno de los ejes que seguirá Lacan para escribir *El Estadio del Espejo*. Es decir ¿cómo, cuándo y en qué momento el sujeto se orienta a otra cosa?

Pensamos que el paso del autoerotismo al Narcisismo deja en deuda a Freud y que es precisamente en este lugar donde Lacan introducirá una tensión original y fundante donde la unidad propia y de los objetos vendrá dada por el exterior, de manera anticipada. En esta misma dirección, el tránsito del Narcisismo primario al ideal del yo queda inconcluso, o poco resuelto para Freud<sup>3</sup> y es planteado vía esquemas por Lacan.

Podemos situar en este momento de las interrogantes que nos deja la obra freudiana el “puntal” desde donde Lacan comenzará la distinción de registros (RSI) primariamente en *El estadio del Espejo* (1949) Lacan funda la lógica de la identificación en esta experiencia del espejo: “*Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a éste término: a saber, la transformación en el sujeto cuando asume una imagen.*” (J. Lacan, 1949: 87)

### 1.1.2 Referencia a la Gestalt; surgimiento del yo (je)

El *Estadio del Espejo* plantea un desfase inicial, temporal y espacial entre la vivencia del cuerpo como desorganización y desintegración pura del cuerpo fragmentado y la imagen de unidad devuelta por el espejo. “*Esta totalidad virtual fundará para siempre el estatuto de señuelo con lo que se identifica el sujeto.*” (S. Thibierge, 1999: 7) Sujeto que se funda en el reconocimiento de esa primera imagen exterior. Fijación ideal, alienante base de las identificaciones secundarias. El planteamiento de esta idea central en la tesis del *Estadio del Espejo* da cuenta que lo que sigue Lacan en este momento, no tiene que ver tanto con el encuentro identitario con la imagen (reflexividad que supone el

---

<sup>3</sup> El 16 de Marzo de 1914 Freud escribe a Abraham. “*El narcisismo fue un parto difícil y presenta todas las deformaciones consiguientes. Por supuesto no me agrada demasiado, pero no puedo ahora hacer otra cosa. No obstante necesita muchos retoques.*”. Correspondencia, (1965:195)

encuentro inmutable entre dos mismicidades) como con la diferencia radical que inaugura este encuentro/desencuentro entre cuerpo despedazado e imagen integrada en el espejo.

Lo anterior es graficado y considerado por Lacan, J. a partir de los denominados fenómenos de Imprinting. Estos Fenómenos fueron estudiados principalmente por la biología animal, destacando los estudios de Konrad Lorenz (etólogo alemán) quien se interesó en las relaciones del desarrollo celular animal y la relación de este con el desarrollo humano. El imprinting (marcaje) hace referencia a lo que se establece en un primer encuentro celular, lo que establece diferencias que determinarán el desarrollo celular posterior. Es decir lo que marca es el “efecto del choque molecular”.

G. Le Gaufey (1998) menciona que el choque retroactivo de esta unidad ocurrida en un período temprano constituye un hecho fundamentalmente de imagen. Así, los efectos corporales de ese encuentro/desencuentro con la imagen marcan un destino, una “verdad”, ilusoria que tomará el sujeto asumiendo de acá en más un lugar de contingencia respecto a lo Real del cuerpo propio. La continuidad será anticipada desde el exterior a partir de la discontinuidad y prematurez del cuerpo propio.

La palabra alemana Gestalt no posee un equivalente exacto en español, por lo que suele usarse sin traducirse, pero remite a “la formación de algo en una forma”, alude al sentido de “configuración” más que a “lo configurado”, lo constituyente, sobre lo constituido. Como hemos dicho, será la discordia esencial entre desintegración corporal interior y anticipación de unidad exterior, en tanto *configurante* donde se debatirá el sujeto en un espacio que anticipara su lugar como miembro de una comunidad lingüística. “[...] *lo esencial de la primera formulación del estadio del espejo se mantiene: la imagen del*

*cuerpo es en primer lugar y ante todo la imagen del otro, de esta alteridad que se presenta en el espejo". (G. Le Gaufey, 1998: 85)*

Esta primera identificación a la imagen, si bien es una identificación imaginaria, no puede ser entendida sin referencia a lo simbólico. La asunción jubilosa de esta imagen especular manifiesta: "*(...)la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.*". (Lacan, 1949: 87) (El subrayado es nuestro)

La forma que fija la imagen especular es en cierta medida definitiva, es decir que las sucesiones de identificaciones que establezca el sujeto tributará de esta tensión/ diferencia entre la fragmentación real del cuerpo y su anticipación virtual. "*Aquí el yo encuentra el resorte de su propia simbolización, entonces esta no solo se produce en el registro de la imagen.*" (S. Thibierge, 1999: 9) Existen dos dimensiones de esta imagen o Gestalt. Por un lado forma y cohesión entendida desde un registro imaginario, pero a su vez y como forma vacía se constituye como simbólica.

Lacan apunta reiteradas al cruce entre lo imaginario y lo simbólico: *¿Puede ningún paso en lo imaginario rebasar sus propios límites, si no procede de otro orden?* (J Lacan, 1972: 65). Es interesante la manera en que enuncia esta referencia a lo simbólico, a propósito de la pregunta de Freud por aquello que lleva a "traspasar" los límites del narcisismo. La introducción del yo (je) en este momento permite generar la doble dimensión del yo en un yo imaginario (moi) y en el yo (je) como aquel que hace referencia a la dimensión simbólica. Lugar del sujeto del inconsciente. "*El Je es el resultado de ese*

*estadio del espejo en tanto va a ser el símbolo de una unidad irreductible, inédita antes de él que no es ya la de un reflejo de la imagen en el cuerpo". (G. Le Gaufey; 1998: 85).*

Como hemos mencionado J. Lacan, (1949) le da al je el lugar tronco de las identificaciones secundarias, refiere que esta "forma" sitúa al yo (moi). Es interesante ver cómo el extenso recorrido que realiza Lacan para llegar a esta fórmula (desde 1936 a 1949) da cuenta de la elaboración teórica respecto al anudamiento de lo simbólico y lo imaginario en la constitución del sujeto. ¿Es esto un distanciamiento de la fórmula freudiana en el sentido inicial en el que se presenta el narcisismo en 1914? ¿Una continuación, una innovación? Concebimos el *Estadio del Espejo* como una forma de incorporar elementos novedosos a aquella oscurecida noción de Narcisismo Primario y de Identificación Primaria planteada por Freud. Esto supone una continuidad con Freud y un redoblamiento de la función de lo simbólico en la determinación del registro imaginario.

### **1.1.3 El vuelco del Narcisismo Primario**

*"El término "narcisismo primario" con el que la doctrina designa la carga libidinal propia de ese momento [en referencia a la formación del yo (je)], revela en sus inventores, a la luz de nuestra concepción, el mas profundo sentimiento de las latencias, de la semántica. Pero ella ilumina también la oposición dinámica que trataron de definir de esa libido a la libido sexual, cuando invocaron instintos de destrucción, y hasta de muerte, para explicar la relación evidente de la libido narcisista con la función enajenadora del yo [je], con la agresividad que se desprende de ella en toda relación con el otro, aunque fuese la de la ayuda más samaritana. (J. Lacan, 1949: 91) (El subrayado es nuestro)*

En este párrafo Lacan hace referencia casi explícita al aporte que está realizando a la concepción freudiana del narcisismo primario. G, Le Gaufey, (1989). Señala todo lo *inédito que introduce El estadio del Espejo (...)* El autor hace referencia acá al aporte que hace Lacan al Narcisismo primario de Freud. Lo que se instala como el gran aporte de Lacan al narcisismo primario es lo que atañe a la bipartición del yo en (je) y (moi), ante todo lo que respecta a la ubicación del je por encima del moi.

*“Ubicando su je por encima del moi, Lacan, J. cambia completamente la red metafórica, puesto que el intercambio no sigue ya el cerramiento sino que lo precede y condiciona: es porque el cuerpo posee este apetito por la unidad de la imagen que logra producir en él, gracias a ella, esta forma del je que actuará como “recinto”.*” (G Le Gaufey, 1989: 90). Consideramos que este es un punto de viraje fundamental de Lacan respecto a Freud en lo que atañe a su concepción del narcisismo como unidad cerrada en sí misma. Esto responde al peso de la formación del moi que entrega a Freud a partir de momentos incipientes de su teoría basada en la noción de “almacenamiento” (*Proyecto de Psicología* (1895).

En J. Lacan, lo que antecede a cualquier formación de unidad es el intercambio, esto supone un énfasis irrevocable en estos pasajes de su desarrollo, suponemos que la discontinuidad con Freud es respecto a lo énfasis. Sin embargo, el marco de esta diferencia es una relación de continuidad,

Paso de un Narcisismo cerrado que desbordará libido a la radicalidad de una unidad que viene en primera instancia de afuera, ex-centrica, cuestión que supone un intercambio para que un cuerpo forje su unidad en el exterior. Paso fundamental para darle un nuevo acceso al paso que va del Narcisismo primario al Ideal del yo.

#### 1.1.4 Asunción jubilatoria de la imagen ante el Otro: No todo es objeto de mirada

Otro aporte crucial de Lacan respecto a la asunción de la imagen en el espejo por parte del niño es la expresión de júbilo que este manifiesta frente a la unidad, totalidad con la que este se encuentra. El niño voltea su cuerpo hacia aquel que lo sostiene en este momento fundante, busca en el exterior, específicamente, en el Otro, un asentimiento que corrobore el valor de su hallazgo. *“No hay aquí, sino un índice, teniendo en cuenta el vínculo inaugural entre la relación con el Otro y el advenimiento de la función de la imagen especular, indicada aquí como  $i(a)$ .”* (J. Lacan, 1962: 42)

Las consecuencias que se deducen desde la concepción del Estadio del Espejo es que la identificación imaginaria sólo puede ser situada en referencia a la identificación simbólica. La respuesta del Otro en primer momento como signo y puesto en juego en relación con una serie de significantes traerá como efecto una marca en el sujeto que permitirá su inscripción en el mundo como tal, como sujeto dentro del lenguaje.

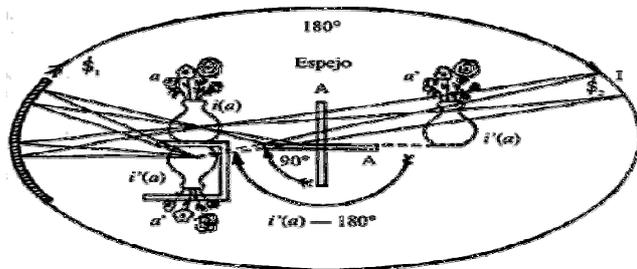
En la concepción freudiana del Narcisismo tiende a asimilarse los otros a los objetos. Lacan extrae de la experiencia del espejo, de manera diferenciada, el otro, el objeto y la significación como elementos que deben ser pensados en registros diferentes. Es desde aquí desde donde se dará paso a pensar en aquello que no será captado en la imagen del otro. El espejo sirve a Lacan como metáfora que fundamenta el registro de lo imaginario en el sujeto, relación de alienación y desconocimiento fundamental y primaria, pero a su vez el espejo también opera como lugar del Otro donde algo queda no especulable, el objeto  $a$ . Dificultad mítica del sujeto para situar su pérdida inaugural. Lugar del Otro no todo.

Dos funciones anudadas por el principio de una exterioridad fundante. El Otro como lugar del reconocimiento, pero también del desconocimiento. Esta cuestión seguirá su curso en *El Esquema Óptico* (1953). Lo que se le presenta a Lacan como pregunta en el Esquema óptico, es aquello que, como efecto de estructura, se presenta como no especulable. Aquello que no presenta correlato en lo imaginario, hemos dicho el a. Esta pregunta movilizará el desarrollo del seminario de La Identificación (1961-1962) y La angustia (1962-1963). Lugares en los que Lacan trabajará el gran hallazgo que comienza a gestarse con aquello que en el espejo se escabulle, el objeto causa de deseo (a).

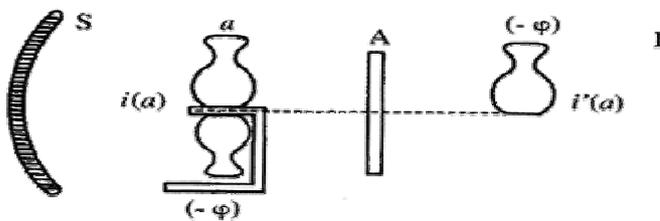
En la lección del 28 de Noviembre de 1962, respecto a la articulación entre imagen especular (básicamente el estadio del espejo) y el significante dirá: *“Parece que queda ahí algún hiato, no sin que mi interlocutor se percate de que el empleo de la palabra hiato, corte o escisión es aquí, quizás, nada más y nada menos la respuesta esperada.”* (J. Lacan, 1962: 39). Esto representa un nuevo paso en lo que Lacan vendrá hace años articulando, como el sujeto se funda en torno a un vacío situado entre una imagen y la mirada-palabra del Otro. Esto resulta fundamental para entender aspectos de la lógica de la identificación que en Freud no quedan del todo resueltas. Por ejemplo, la relación entre el autoerotismo y el narcisismo primario, la distinción entre el *yo ideal* y el *ideal del yo*.

Los esquemas de Lacan permiten situar diferencias que para Freud resultan difíciles de elaborar. Lacan da otro paso y elabora otro esquema. *El Esquema óptico*, cuyas primeras representaciones se esbozan ya en 1953 en el Seminario I, pero que tendrán un desarrollo amplio en 1960 con *“Observación sobre la exposición de Daniel Lagache”* y en el Seminario 10 de *La Angustia* (1962-1963)

## 2. El Esquema óptico<sup>4</sup>



*Esquema completo*



*Esquema simplificado*

El esquema óptico puede leerse en continuidad con los desarrollos y aportes del Estadio del Espejo. Lo que enfatiza este esquema es la puesta en juego de la imagen constituyente en relación a la ausencia/presencia de un objeto no captable para el sujeto, el objeto  $a$ . Toda la dialéctica del Esquema se desplegará para que se instale el  $i(a)$ . El  $a$  envuelto, capturado por una imagen. El sujeto sólo tendrá acceso a esta ilusión  $i(a)$  pasando por la imagen virtual  $i'(a)$  del espejo  $A$ . El sujeto tendrá acceso a su imagen  $a$  a través de la mirada de otro/Otro.

Por otra parte, este esquema permitirá establecer múltiples puntualizaciones. Permite pensar de qué manera se anudan los registros dando cuenta de movimientos

<sup>4</sup> Imágenes extraídas de J. Lacan 1962: 49

sincrónicos y diacrónicos en la constitución del sujeto y en la relación que este establece con su imagen, con su cuerpo, con el Otro y con el a. De esta forma el esquema no debe ser tomado de manera parcelada, sino como un funcionamiento, una operación conjunta. Consideración relevante para pensar la identificación en la melancolía.

Una imagen real situada del lado izquierdo del espejo y por otro lado una imagen virtual situada del lado derecho. *“Del lado izquierdo del esquema se construye el sostén del objeto, la imagen de la totalidad. Del lado derecho la función de la identificación y su determinación en la construcción de dicha imagen”.* (V Fliman, 2008: 82)

Respecto al autoerotismo *“lo que será i(a) se encuentra en el desorden de los a minúsculas que todavía no es cuestión de tenerlos o no tenerlos.”* (J. Lacan, 1963: 132) Cuestión apreciable del lado izquierdo del esquema, donde los a esparcidos (las flores) serán contorneados por la imagen real posterior de i(a). Como hemos dicho, en esta relación se jugarán aspectos fundamentales y determinantes del sujeto, a su vez marcará una forma singular para posicionarse respecto a la pérdida.

Las flores se presentan como lo real del cuerpo, estas adquieren cobertura siendo ahora contenidas, o más bien dicho contorneadas, principalmente por el cuello del florero antes oculto; i(a). El único acceso al real de su cuerpo que tiene el sujeto es aquel dado a través de este esquema, que presenta el real contorneado por la imagen. Esta imagen, que establece la unidad del florero con las flores i(a) es leído como el yo ideal, entendida como la primera imagen que funda al sujeto. Es por esta vía que el sujeto obtiene su imagen del cuerpo en tanto integrado. Es decir, tiene acceso algo propio de su cuerpo vía lo reflejado en el espejo (espacio virtual).

Cualquier acceso a lo real del cuerpo propio pasará por esta envoltura. Lacan dará cuenta, respecto al paso al acto del suicidio melancólico, como este se precipita por excelencia a través de una ventana; un marco. La referencia acá a la función del marco (borde) que establece el cuello del florero respecto a las flores es clara. El cuerpo del melancólico como desprovisto de una primera envoltura.

Lo que configura este borde en su dimensión constituyente organizará de qué lado quedará el sujeto. Es decir si la relación  $i(a) - a$  permite sostener la función del deseo se desplegarán las múltiples relaciones entre el sujeto y el  $a (\$ \diamond a)$ . Sin embargo, en esta relación “...el  $a$  no es visible en lo que constituye para el hombre la imagen de su deseo” (J. Lacan, 1962: 51). Si algo “falla” en este momento inaugural el “sujeto” puede quedar del lado de lo excluido. “*Para decir las cosas sumariamente, si se trata del perverso o del psicótico, **la relación del fantasma, se instituye de tal manera que a esta situado en  $i(a)$*** ” (J. Lacan, 1963: 153) (El subrayado es nuestro). En este caso el “sujeto” no tiene noticia de lo que causa su deseo, el objeto  $a$  en tanto faltante queda ajeno al sujeto, puesto que él queda identificado al  $a$ .

Lo anterior permitirá extraer hipótesis respecto a la identificación con el objeto  $a$ ; considerándola como una “falla primaria” de la constitución de la imagen del cuerpo en tanto cobertura. Respecto a la identificación en la melancolía es probable que ante la falla en esta identificación a la imagen fundante  $i(a)$ , aparezcan una serie de identificaciones imaginarias asociadas a los contenidos de esta imagen.

El acceso al cuerpo propio, a lo real del cuerpo al que se debiese acceder a través de esta envoltura queda truncado en el melancólico, dando paso a una cierta imposibilidad de fijar su imagen a una ilusión que establezca una distancia, un límite con

el objeto a como aquello que debiese quedar como lo excluido. Coordenada central para entender el lugar de exclusión fundante que reporta la identificación en la melancolía.

Este tiempo de la constitución de la imagen especular "*Es fundamental en la medida que tiene un límite*". (J. Lacan, 1962: 49). No todo el anudamiento por el que cursa el sujeto pasa por la imagen especular. No todo su investimento libidinal es captado por la imagen. Acá la posibilidad lógica de la fantasía. De que se cause una búsqueda ante la "percepción" de que algo falta ahí. J. Lacan, (1962) señala que es exactamente lo que, de esta operación se resta lo que comandará toda la dialéctica desplegada mediante la puesta en juego de la necesidad, la demanda y el deseo. "*El aislamiento de a se produce a partir del Otro, y es en la relación del sujeto con el Otro que se constituye como resto*" (J. Lacan, 1963: 127)

## **2.1 Investimiento libidinal, imagen especular.**

El esquema da cuenta que la constitución de la imagen emerge en estrecha relación con el Otro, es decir imagen especular y significante se encuentran en una relación estrecha que Lacan señala comandada por ese resto no especularizable el a. En este momento fundante confluyen movimientos que anudan relación al semejante, otro, al cuerpo propio y al Otro. Se fijan las coordenadas imaginarias de la identificación en función de una determinación eminentemente simbólica. "*Si el sujeto pudiera estar realmente, y no por intermedio del Otro, en el lugar designado I, tendría relación con lo que se trata de atrapar en el cuello de la imagen especular original,  $i(a)$ , a saber el objeto de su deseo a*" (J. Lacan, 1962: 51). Como el sujeto no está del lado del I quedará capturado en el punto en que el Otro lo (a)signe.

J. Lacan (1962) grafica como en la función del investimento especular y su relación con el Otro algo queda faltando a nivel de la imagen, esto puede observarse a propósito del surgimiento de la angustia con la figura del (-phi) en la versión simplificada del Esquema Óptico. El (-phi) representa el lugar de la falta donde algo podría aparecer (Angustia). No hay imagen para la falta, si algo aparece ahí, hay angustia. Como hemos mencionado este “algo” refiere al objeto a. Este *“es irreductible a ella (imagen especular), por la razón de que permanece profundamente investido en el propio cuerpo - del narcisismo primario, de lo que llaman autoerotismo, de un goce autista.”* (J. Lacan, 1962: 55).

Se establecen a los menos dos dimensiones (relacionadas) posibles para abordar al objeto a: como falta en la imagen que causa (-phi) y como parte del cuerpo excluido de la representación; objeto de goce. Enfatizaremos una de estas dimensiones, la de la falta fundante para dar cuenta de cómo en la identificación en la melancolía esta no parece causar (posibilitar) movimientos libidinales en el sujeto.

El Seminario de *La Angustia* (1962-1963) está dedicado al estudio de todo aquello que puede surgir por diversas circunstancias en ese espacio simbolizado como (-phi), llamado en este mismo seminario como Heim. Traducido al español, casa. Lacan (1962), puntualiza *“la casa del hombre”*: *“El hombre encuentra su casa en un punto situado en el Otro, más allá de la imagen de la que estamos hechos.”* (Lacan, J, 1962; 58). Lugar paradójico de “inhospitabilidad” en la que se alberga inicialmente el sujeto. Lo más ajeno es a la vez lo más íntimo. El modo en que la relación especular se configure depende, radicalmente del hecho de que el sujeto se constituya en el lugar del Otro, esta marca será la que devenga relación al significante y la posibilidad de ser representado por un significante para otro.

J. Lacan, (1963) menciona la noción de *distancia* en la elaboración tanto del *Estadio del Espejo*, como del *Esquema Óptico* y en su elaboración de la angustia. Es necesario para que esa constitución, enajenante, pero también constituyente tenga espacio debe generarse *“la distancia necesaria con respecto al espejo para darle al sujeto aquel alejamiento de sí mismo que la dimensión especular le ofrece.”* (J. Lacan, 1963: 133). Es aquí donde se sitúa el lugar de la autenticación del Otro en la dialéctica especular.

Retomando los enunciados del *Estadio del Espejo* aquello que que recibirá el sujeto del Otro será el *signo “imagen de a.”* Más o menos deseable, más o menos destructiva, aceptada, aceptable. Para que el sujeto logre realizar simbólicamente un ejercicio de pérdida, algo de la ausencia debe soportarse en esa distancia con el a. Cuestión dada en primera instancia por la presencia de un Otro. Laznik Penot, M.C. (1990) señala: *“No hay ausencia si no hay presencia”*, refiriéndose en primer lugar al funcionamiento materno.

Podemos ver en Lacan un interés en la relación del cuerpo del niño con la madre como primer Otro: *“el cuerpo de la madre en tanto es efectivamente el objeto de la imagen, la identificación primitiva”* (J. Lacan, 1958-1959). En este sentido consideramos el aporte lacaniano respecto a la función materna como eje para leer la instalación de lo simbólico vía identificación es fundamental. Esto permitiría dar cuenta de lo que en la identificación del melancólico tambalea respecto a esta función primaria.

### **2.1.1 El Otro Materno y el (a)**

El objeto a adquiere distintas dimensiones según el momento en que Lacan lo esté articulando en su teoría. Podemos mencionar que en un primer momento el objeto (a)

será concebido como objeto causa de deseo: *“objeto parcial, imaginario, elemento imaginado como separable del resto del cuerpo”*. (D. Evans, 2007, 141). Objeto que en tanto separable conlleva una importante pérdida de goce subjetivo.

La ausencia/presencia del Otro materno será condición de posibilidad del surgimiento de lo simbólico en el niño. J. Lacan (1956) plantea que la madre debe ser entendida como agente simbólico que frustra (produciendo un daño imaginario en el niño) a través de la relación que éste establece con el primer objeto real, el pecho, el que operará como tal sólo en relación a falta. *“Esto es lo que posibilitará conectar la relación real con una relación simbólica.”* (J. Lacan, 1956: 69)

La presencia de la madre instala dialécticamente la posibilidad de ausentarse. Si esto ocurre el niño comenzará a considerar los objetos libidinales en tanto marcas de esa función omnipotente que es la madre. Es decir, los objetos antes reales (pecho) adquirirán valor simbólico marcado por la potencia de una madre que ahora toma todo su valor como madre, pasando de agente simbólico a madre real.

El par presencia-ausencia se articula en el registro de la llamada. Esta permite aislar el objeto real esbozando algo de lo simbólico. *Aquí los objetos se convierten por intervención de esta potencia (materna) en objetos de don.*” (J. Lacan, 1956: 69) Paso de la necesidad a la demanda de amor. Objeto simbólico que emerge a partir de la potencia materna. Acá Lacan sitúa toda la omnipotencia del lado de la madre. Lo relevante será lo que “afectará” la omnipotencia materna; cómo de lugar, y cómo pueda renunciar al cuerpo del niño. La madre como Otro inaugural permitirá una libidinización del niño, instalándola como presencia fundante.

El ocupar un lugar respecto a la propia falta (-  $\phi$ ) materna le dará un cuerpo al niño atravesado por la falta en el Otro. *“Se establece una imagen primera...que lo destierra<sup>5</sup> de quedar como puro real, es decir el (a) sin i. Una envoltura imaginaria humanizará lo que sin ella podría quedar ubicado sólo como un pedazo de carne que ha surgido del cuerpo de la madre, carne de la carne”* (V. Fliman, 2008: 77).

Todo lo subjetivante que es la madre es en tanto instala la posibilidad de ser falta para ella y de poder “perderla” como objeto. En esta dialéctica, la necesidad de separación resulta fundamental. El objeto a emerge en este goce, investimento originario; objeto parcial del intercambio madre/hijo. Aquí la renuncia materna al goce del cuerpo del niño resulta clave.

En el paso de lo continuo a lo discontinuo se puede situar una separación esencial donde algo cae, el objeto a, relación esencial a la separación. Lugar donde es situable la posibilidad del sujeto. *“La relación al objeto a, es la relación esencial a la separación. Separación respecto a una parte del cuerpo, una parte de la cual nos desprendemos: la “madre” y su representante – el pecho- como objeto de la succión primordial, es para el niño una parte de sí mismo.”* (Fliman V. 2008: 126).

Hemos hecho referencia a los siguientes puntos; ser objeto para, referencia fundamental al Otro Materno, corte, objeto a. Estos puntos aludidos nos permiten dar un nuevo paso para pensar en la identificación al objeto. En primera instancia cuestión irrenunciable para todo sujeto. La identificación con ese (a) adquiere diversos matices cuando es pensada como lugar de organización subjetiva primaria, como angustia, como

---

<sup>5</sup>Según la RAE, (2011): Echar a alguien de un territorio o lugar por mandato judicial o decisión gubernamental/ Quitar la tierra a las raíces de las plantas o a otras cosas (...) Puede concebirse la idea de salir de un terreno, de una soberanía para pasar a otro lugar.

paso al acto y en lo que nos atañe, como función de pérdida en el duelo y principalmente como pérdida del propio sujeto en la melancolía.

### 3. Identificación al objeto a

Inicialmente todo sujeto debe, identificarse al lugar que hace gozar al Otro. Sin embargo, según señala J. Lacan (1963), este lugar se traducirá en un objeto finito, del que penderán deseos finitos. Esto llama la atención en relación a la identificación del melancólico, la que adquiere un carácter que aparenta un absolutismo llamativo, como si no hubiera un paso a...otro lugar respecto al objeto a. Identificación absoluta al objeto a.

Freud hace girar parte importante de su teorización respecto al duelo, en torno al objeto perdido, definiendo la identificación con el objeto, como el mecanismo fundamental del duelo que asume un carácter singular en la melancolía. J. Lacan, (1962) se pregunta ¿Por qué respecto al difunto todo lo que se recuerda es la pena que este deja, y no por el contrario la alegría o el regocijo de que el haya existido? *“La identificación con el objeto del duelo, Freud la designó en sus formas negativas, pero no olvidemos que también tiene su fase positiva.”* (J. Lacan, 1963: 120)

Da la impresión en este punto que la identificación al objeto pudiese asumir diferentes formas según esta identificación se produzca con el objeto en tanto objeto causa de deseo, en su dimensión de brillo o por otro lado en su dimensión de residuo, de deshecho. ¿De qué depende de cómo se produzca la identificación a este objeto? Algo hipotetizamos anteriormente respecto al lugar que el Otro Materno ofrece como espacio de identificación. Ciertos pasajes de la angustia pueden darnos otras coordenadas.

En el seminario de *La Angustia* (1962-1963) al *objeto a* se lo considera como aquello que emerge en la angustia, como afecto *que no engaña* (J. Lacan, 1962: 87). Emergencia en el espacio de aquel vacío fundante (- $\emptyset$ ), donde nada debería aparecer. La consideración de la angustia como “*señal de lo real*” puede plantear un giro respecto al lugar del objeto a y por ende la identificación a éste. La identificación con el objeto a en el seminario de *La Angustia* (1962-1963) es utilizada para dar cuenta de múltiples expresiones identificatorias, pero siempre enfatizándolo como función de resto del sujeto, pero ahora se nombra: “*Resto como real*” (J. Lacan, 1963: 180)

Lacan también hace uso de la identificación al objeto a para dar cuenta de la identificación masoquista: “*Es nuestro objeto a, pero bajo la apariencia de lo deyectado, echado a los perros, a los despojos, a la basura, al desecho del objeto común, a falta de ponerlo en alguna parte*”. (J. Lacan, 1963: 120) ¿No nos hace pensar esta caracterización precisamente en la identificación al objeto rechazado del melancólico? Aparentemente lo que haría diferencia es que tanto en el sádico como en el masoquista la función identificatoria cumple una función fantasmática, apunta en un sentido específico al Otro, por ejemplo en el sádico: “*Lo que se busca es en el Otro, la respuesta a esa caída esencial del sujeto en su miseria final, y dicha respuesta es la angustia*” (J. Lacan, 1963: 178).

La identificación al objeto a en el melancólico permite profundizar en el estatuto real del objeto a e interrogarnos por el estatuto de la identificación en la melancolía. ¿Basta con decir que se trata de una perturbación de la constitución primaria del imaginario? o ¿la referencia a lo real de la identificación al objeto a del melancólico debe situarse en un más allá, una imposibilidad? Si bien la identificación al objeto a esta al servicio de distintas funciones psíquicas, de lo que se trata siempre dice J. Lacan (1963),

es de saber como este se vincula a la constitución del sujeto en el lugar del Otro y lo representa.

Para distinguir con mayor claridad la identificación al a del melancólico, retomemos la relación de este con la estructura de la angustia, específicamente en lo que Lacan, J. (1963) denomina como “*salida de escena*”. La Identificación en la angustia se presenta como una respuesta insoportable a una pregunta no formulada. Lugar del no engaño. Lacan, J. (1963) sitúa la angustia como aquella presencia tormentosa donde nada debería presentarse. Un afecto que no miente, una verdad que indica de manera inequívoca “eres eso”, un agujero. Es en este contexto donde se insertará la lógica del paso al acto como un intento, podemos decir muchas veces fatalmente logrado, de despojar a esta verdad de su certeza. El cruce entre la angustia y la melancolía no parece superfluo. En ambos la dimensión de la verdad está en juego de manera trágica. ¿No vemos aparecer aquí un punto de convergencia de la angustia como afecto verdadero, donde el sujeto es interrogado de manera insoportable, y el lugar de exclusión y de caída del melancólico en tanto a?

### **3.1 Pasaje al Acto/ Acting out**

Respecto a la identificación con el objeto a, la distinción lacaniana entre pasaje al acto y acting out, es graficada en referencia al caso de la joven Homosexual, y el denominado *niederkommt* o *dejarse caer*. Lacan (1963) dirá que es aquí donde se pone en relación de manera súbita la relación del sujeto con lo que *él es como a*. Toda una dimensión de la verdad insostenible para sujeto entra acá en escena respecto a la inminencia de aquel objeto (a) cuya presencia real produce una expulsión. Todo esto se teje en las relaciones de identificación a ese objeto a.

El pasaje al acto que realiza la joven homosexual es el efecto de una mirada que desaprueba un acto, que saca de lugar. Pero no es cualquier desaprobación, acá es muy relevante el énfasis de Lacan en sostener que se trata de “...la identificación **absoluta** del sujeto con el a al que se reduce.” (Lacan, J, 1963; 124). (El subrayado es nuestro). La joven homosexual con la mirada del padre es arrojada fuera de escena. Es importante recalcar acá como el *efecto de una mirada* que rechaza produce la caída al modo absoluto del objeto a.

Lacan (1963) distingue acting out, situando a este del lado del síntoma, es decir, como interpretable y dirigido a un Otro, del pasaje al acto, enfatizando en éste la dimensión de *“salida de escena”*. *“...por una parte, el mundo, el lugar donde lo real se precipita y, por otra parte, la escena del Otro, donde el hombre como sujeto tiene que constituirse, ocupar su lugar como portador de la palabra, pero no puede ser su portador sino en una estructura que, por más verídica que se presente, es estructura de ficción.”* (Lacan, J. 1963; 129) ¿No es la descripción del pasaje al acto, como tentativa de suicidio, lo que caracteriza el mecanismo típico melancólico que se precipita por la ventana en aquel único acto logrado, y certero? La distancia con el a se ha reducido aquí a cero.

Impresiona que Lacan plantee una identificación *absoluta al objeto*, cuando todo su énfasis se encuentra en otro momento en marcar que la identificación es siempre parcial, es decir es siempre identificación a un rasgo. J. Lacan (1963) caracteriza esta identificación absoluta al objeto mediante la estructura del pasaje al acto. En estos pasajes explicita la insuficiencia de Freud respecto al mecanismo de la identificación a lo que él denomina como objeto perdido. ¿No está Lacan con la lógica “del dejar caer”, abordando precisamente esta “insuficiencia” teórica? La dificultad radica entonces aquí en

poder situar la especificidad de esta identificación al *objeto a*, que presenta una dimensión real que deviene caída al vacío. ¿Tiene todo paso al acto su base en la identificación al a del melancólico?

Respecto a la angustia, y en la puesta en juego del a en la estructura del acting out, Lacan refiere que Freud queda perplejo ante este, pequeño resto (a) que *“amenaza la fidelidad del inconsciente (...) Es el punto donde Freud se niega a ver en la verdad, que es su pasión, la estructura de ficción que está en su origen”* (J. Lacan, 1963:143). Esto da cuenta de la distancia que toma Lacan de ciertos principios freudianos en el ámbito de la identificación. Precisamente, es la verdad que porta el melancólico en el formalismo de su discurso y en su modo identificatorio ante el que Freud se detiene, y es el hallazgo del objeto a lo que le permite avanzar a Lacan en este ámbito. Del sujeto que cae en el vacío cuyo fundamento pudiese ser rastreado en los momentos de su primera identificación. Respecto al Otro haber tenido o no lugar.

#### **4. Identificación Primaria: Referencia al padre primordial**

En Lacan la Identificación Primaria nada tiene que ver con la oralidad entendida como etapa del desarrollo lograda y superada. Lacan, J. se diferencia de los postfreudianos que sitúan lo primario en base a aquello que es dado o no dado por un Otro Primario que el sujeto ingiere vía oral. Modelo expuesto de manera amplia por Abraham y desarrollado básicamente posteriormente por Melanie Klein. Primera distinción lacaniana entre lo primario asimilado a lo estrictamente oral.

Hemos dicho que Lacan posiciona en primer plano lo simbólico, mismo ejercicio para dar cuenta de todo aquello que se puede concebir como primario en el orden subjetivo. Resulta impensable pensar lo simbólico, fuera de la referencia a lo imaginario y lo real. Tanto imaginario como simbólico sostienen y posibilitan una primera identificación.

J. Lacan (1958-1959) respecto a la noción de Identificación primaria, considera al padre y a la madre (hemos desarrollado una perspectiva al respecto), como funciones cuya organización dialéctica posibilitaría un lugar desde donde emerja un sujeto. La identificación al padre de la horda primitiva, en este caso, se relaciona estrechamente con la posibilidad de situarse en un lugar que permita una primera elección de objeto. Esta es la lógica inicial, paso de puro objeto de deseo y goce materno al lugar de agente, de una elección.

Lacan, J. (1963) se refiere a esta elección cómo algo del objeto que se torna preferencial del lado del  $\bar{a}$ , es decir *“Mediante la conexión con el investimento erógeno original, que hay aquí en  $\bar{a}$ , presente y oculto a la vez”* (J. Lacan, 1963: 105). Esta elección del objeto responde a un ejercicio vía interés libidinal que *“excluye cierto tipo de objeto precisamente en función de su relación con la madre”*. (J. Lacan, 1963: 105).

Mencionamos en capítulos anteriores que S. Freud (1923) alude a que esta identificación primaria que sitúa la primera elección de objeto, acontece en un momento en que ni siquiera se tiene noticia de la diferencia sexual; ni pasivo / activo, ni femenino / masculino. Entonces la referencia al padre de la horda primordial, supone, aunque no es desarrollado por Freud otro movimiento libidinal en relación a lo materno.

En primer lugar se encuentra el padre todo poderoso de la horda primitiva, dueño de todas las mujeres, gozador absoluto, creemos que puede ser reconocido este según las distinciones trazadas por Lacan como un padre imaginario; objeto de rivalidad que instala una dialéctica destructiva; el padre o la horda. Lucha a muerte. Este padre primordial, brutal y temible será muerto, devorado e inmortalizado en la figura del tótem. Este padre marcará un punto de partida. La primera identificación tomará por el resto de su vida (en una dimensión superyoica) el carácter que le concede dicho origen a partir del mito paterno. La horda se identifica a este padre primordial, compartiendo como comunidad el objeto devorado.

Posterior al asesinato surge la culpa, la potencia superyoica; este es uno de los legados que suceden al acto que causa la muerte paterna. Se instalan las normas, el orden, la prohibición, una legislación. Por ende, lo que en primera instancia se constituyó como identificación a un padre todo poderoso deviene regulación y mandato. Instalación de lo simbólico.

Lacan traduce la agudeza de Freud fijando la noción de Nombre del Padre y posteriormente remarcando su fuerza simbólica con la noción de Metáfora Paterna, en tanto esta opera como sustitución del deseo materno. Lacan, J, enfatiza y lleva al extremo todo lo que Freud enuncia; la dimensión aforística, prohibitiva, legislativa y simbólica de este significante. Nombre del padre, pero en función de una instancia que lo posibilita; lo materno. (En esta dialéctica estará el fundamento de lo que posibilitará la elección de objeto. Lugar donde rastreamos lo "fallido" de la identificación del melancólico)

Lacan sitúa la referencia al padre respecto al deseo omnipotente e insaciable de la madre. La prohibición no es posible situar sin una referencia a ese estado de goce pleno.

Este contraste es significativo establecerlo en relación a todo el desarrollo de lo primario que desarrolla K. Abraham “*Abraham, podemos decir, quería ser una madre completa*” (J Lacan, 1964: 165). Lo que del padre se instala como orden y prohibición es posibilitado, asignado, portado, reconocido desde la omnipotencia primaria materna. Que este significante primario se instale está en función de esa falta.

Nuevamente mencionamos, respecto a lo primario, que Lacan le asigna lugar a lo materno en tanto función no sólo imaginaria sino que prominentemente simbólica. Precisamente para que esta dialéctica y lógica tenga sentido es que posiblemente se instale una cierta determinación mutua, diremos lógica entre lo materno y lo que se denominará como nombre del padre, vía función metafórica. Podemos decir que aquella noción de identificación primaria que la melancolía permite interrogar ya no es solo entendida tal vez como identificación a una madre toda, sino precisamente como portadora de aquella *Metáfora paterna*. Interesante perspectiva introducida por Lacan, madre portadora, en falta, no toda.

Retomando el mito de la horda primordial, lo que en un momento fue aquel Otro absoluto representado en aquel padre imaginario adviene Otro, no todo, al ser asesinado, cortado. Para que esto ocurra es necesario situar un origen, un punto desde el cual arranque el conteo. Referencia respecto al cual todas las marcas en el sujeto podrán ser situadas. El origen mítico coincide con el hecho que “Al menos uno” debe estar muerto. En este caso el padre mítico. De aquí en más lugar característico de la referencia simbólica para el sujeto.

#### 4.1 Identificación al trazo unario

*“El rasgo unario está antes que el sujeto.  
En el principio era el verbo significa  
En el principio es el rasgo unario”*  
(J Lacan, 1962:31)

Freud utiliza la noción de rasgo unario a propósito de dos modalidades identificatorias descritas en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) donde destaca la característica parcial y limitada de lo que el sujeto toma prestado del objeto; un único rasgo (Einziger zug) A diferencia de Freud, Lacan planteará que los tres modos de identificación ocurren, en alguna medida, a través del denominado rasgo unario. Si bien no toda identificación es simbólica, toda identificación, en algún sentido puede ser concebida según la lógica del significante.

No debemos precipitarnos a confundir el rasgo unario con el significante. Enfatizamos aquí, ante todo, el rasgo como aquel “elemento” que hace posible pensar siquiera en el Uno. En este sentido señala J. Lacan (1964) que el telón de fondo es ante todo la falta. Falta del uno lo que posibilita el conteo. *“La ruptura, la ranura, el rasgo ya de la abertura hacen surgir la ausencia- igual que el grito, que no se perfila sobre el telón de fondo del silencio, sino que al contrario lo hace surgir como silencio”*. (J Lacan, 1964:34)

Como hemos dicho, en Lacan el orden de la identificación no genera tanto identidad como diferencia. Lacan trata de dar cuenta de esto con la identificación al rasgo unario, dijimos lo que posibilita el 1. J. Lacan (1964) da cuenta que la forma esencial en que aparece el inconsciente como fenómeno es a partir en primer lugar de la discontinuidad.

Para que haya 1 tiene que haber antes corte. Desde aquí establece diferencia entre significantes que se enlazan y sustituyen entre sí en la cadena.

La condición de posibilidad del rasgo unario en lo que reporta de elemental para toda la cadena significativa está dada por una marca inicial, pero a su vez por la ausencia de unidad. Desde esta posibilidad, J. Lacan (1969) refiere que debe pensarse lo simbólico como un ordenamiento cuyo campo puede pensarse a partir del 1. Sin embargo, la infinidad de sucesiones que pueden establecerse a partir de este 1, siempre que exista hiancia. Es decir ausencia de unidad. *“El uno que la experiencia del psicoanálisis introduce es el uno de la ranura, del rasgo, de la ruptura”* (J. Lacan 1964:33)

J. Lacan (1969) refiere que entre los significantes hay hoyos, agujeros de significación. Intervalos: vacío. En este sentido, lo que da a cada significativo una singularidad no es tanto que este sea único respecto a otro, sino más bien que cada uno se encuentre sólo, y a su vez situado dentro de una cadena que los enlaza uno a uno, vacío mediante. Uno, Corte, vacío, Uno...

Este rasgo unario comanda la relación al Otro en la relación narcisista. Este primer rasgo está dado como un signo. *“Para decir que es un significativo haría falta más...”* (J. Lacan, 1961: 395) requiere estar en relación con una *“batería significativa”*, hay aquí una dimensión del uso de este primer signo del que podríamos decir que el infante queda “tomado”. Asentimiento o rechazo del Otro.

La frase: *“Para decir que es un significativo haría falta más...”* Recuerda cómo Freud se refiere a la relación del autoerotismo con el Narcisismo: *“... las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva*

*acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.*” (S. Freud, 1914: 74). El acento de esta nueva acción psíquica en Lacan (1961) está puesto en aquella relación a esa *“batería significativa”* el Otro.

El espejo que divide en el Esquema Óptico el espacio real del espacio virtual. Esta primera mirada del Otro, es *“interiorizada”* por el sujeto mediante un signo. *Con eso basta. Ein einziger zug.*” (J. Lacan, 1961: 395). Signo en tanto representa algo para alguien. Signo de asentimiento. Signo del Otro en tanto soporta de manera irrestricta la ficción de la unidad narcisista, cuestión que permitirá al sujeto *“ser represento por un significativo para otro significativo.* (J. Lacan, 1968: 50)

Es interesante observar como desde Lacan podemos deducir que lo que se presenta como condición de posibilidad del sujeto en tanto representa a un significativo para otro, pasa por lo que podemos leer como aquella apuesta que Lacan indica que Freud niega. A saber: *“Ver en la verdad, la estructura de ficción que está en su origen”* (J. Lacan, 1963; 143). El tener lugar como sujeto se erige sobre el reconocimiento primordial de Otro, no todo, que asienta (signo) una verdad que recubre la ficción de un vacío inicial. Una ficción vital. Vacío no recubierto en la identificación del melancólico

Aquí la noción de rasgo unario nos da luces para hacer diversas lecturas de la tragedia en la que cae el sujeto melancólico. El Otro primordial, al no validar una ficción de unidad como posibilidad, lo que deja es una verdad pura, a secas. En otras palabras ese Otro no todo, para el “neurótico común”, en el caso del melancólico no permite sostener la dimensión de un engaño inicial (donde es situable el trazo) que permita una momentánea pacificación de la rivalidad imaginaria y la promesa de ocupar un lugar respecto al Otro.

Para que algo sea perdido por alguien, sea esto un objeto, un “ser querido”, debo en primer lugar estar en posición de ser perdido para al menos uno a quien le concierna, a quien pueda faltarle. Este es el lugar donde puede asentarse una huella. *“En cuanto empieza a hablar (el sujeto), el rasgo unario entra en juego. El hecho de poder decir 1 y 1 y 1 más, y 1 más, constituye la identificación primaria. Siempre se tiene que partir de un 1.”* (J. Lacan, 1962:51) originario y fundante.

De esta manera el rasgo unario se constituye en lo que permitirá ser uno más dentro de una determinada secuencia. Así, *“El rasgo unario, en tanto permite el conteo, es el soporte de la identificación del sujeto.* (Chemama R y Vandermersch, B, 1998: 577). Subrayamos; en tanto permite el conteo, para referirlo como posibilidad de situarse respecto a Otro como Uno. Esto instala un punto desde el cual el discurso del sujeto pueda dirigirse hacia algún lugar como un “uno más”. Este rasgo que, como hemos dicho, no se produce como una “introyección masiva” se instala desde el signo de asentimiento del Otro, que es instalado como uno. Lacan (1961) lo refiere como *“el rasgo único del signo”*.

Tenemos; Otro no todo, Falta, hiancia, Uno, discontinuidad, Uno... Aquí la posibilidad de un lugar, la posibilidad de que el sujeto pueda dirigir sus palabras a Otro lugar. Así, lo que constituye la diferencia radical respecto a cualquier otro significante (que es el sujeto) es que se traza en otro lugar respecto a cada uno de los otros. Este trazo comandará las secuencias de identificaciones que advengan posteriormente.

## 4.2 Yo Ideal e Ideal del yo.

*“Tomemos solamente un significante como insignia de esa omnipotencia, lo cual quiere decir de ese poder todo en potencia, de ese nacimiento de la posibilidad, y tendremos el trazo unario que, por colmar la marca invisible que el sujeto recibe del significante, enajena a ese sujeto en la identificación primera que forma el Ideal del yo”.*

(J. Lacan, 1960: 787)

Las marcas en el sujeto se relacionan con las respuestas del Otro. De estas marcas dependerá como un sujeto de haga representar por determinados significantes. La posibilidad del “uso”, del poder “portar”, disponer de esas marcas tiene relación estrecha con el Otro. Como el sujeto se hará representar o cómo tomará lugar en aquella exterioridad discursiva que lo precede marcará destinos singulares.

J. Lacan (1961) referirá la instancia del Ideal diferenciándola en dos dimensiones una propiamente imaginaria y una simbólica. *“Hay razones para distinguir radicalmente entre el ideal del yo y el yo ideal. El primero es una introyección simbólica, mientras que el segundo es el origen de un proyección imaginaria.”* (J. Lacan, 1961: 395)

El yo ideal constituye la erogenización primera del cuerpo. Es un yo idealizado. *“cada resto del primitivo sentimiento de omnipotencia corroborado por la experiencia...”* (S. Freud, 1914: 94) Vestigio de todo lo que ha sido constitutivo de la omnipotencia inicial infantil. Es la dimensión asociada a la ilusión de autonomía del yo. J. Lacan (1961) enfatiza en la suerte de “redoble” imaginario (en relación al yo) que reporta esta instancia; como he de mostrarme en tanto cuerpo unificado por la imagen. *“El yo ideal, no es, en suma, más que la hipertrofia del yo”* (J. Laplanche, 1980: 330)

J. Laplanche (1973) plantea que el yo ideal encuentra su fundamento en una relación dual de la que el niño queda cautivo. Relación interiorizada que reproduce la relación del niño impotente con el adulto omnipotente, podemos pensar primariamente la madre. Para Lacan (1961) este i(a), yo ideal tiene una dimensión de reservorio de libido, pero a su vez constituye límite respecto a este investimento del Otro materno. Es decir, el yo ideal puede concebirse como lugar de investimento y de defensa “contra” el amor materno “desatado”. Yo ideal e ideal del yo constituyen funciones diferentes, pero relacionadas del narcisismo.

J. Lacan (1961) refiere que en el ideal del yo de lo que se trata es del padre (en su dimensión de corte y de función), principalmente se trata de cómo este significante se introyecta en tanto instancia de la ley simbólica. *“Es el significante que organiza la contemplación del sujeto hacia su imagen una referencia simbólica que se convierte en un juicio de aprobación o reprobación”*. (V. Fliman, 2008: 89). Como hemos planteado esta “introyección simbólica”, no ocurre de manera masiva, sino más bien se instala como una función primordial que posibilita el conteo.

El ideal del yo se constituirá en un parámetro con el cual el sujeto se “conducirá” en relación a este significante paterno. De forma que el sujeto se pondrá en juego, a través de diversas posiciones subjetivas en relación a aquel significante paterno introyectado. Por ejemplo, si *“... el sujeto cae bajo un juicio que lo reprueba, adquiere la dimensión del réprobo, lo cual como todo el mundo sabe, narcisísticamente no significa ninguna desventaja.”* (J. Lacan, 1961: 380)

Tenemos del lado del yo ideal lo dual, la potencia/impotencia, la apariencia, el modelo y del otro lado el significante respecto al cual el sujeto “se mide” como lugar. La Urbild ideal esta en relación estrecha, podemos decir incluso depende del Ideal del yo. *“La satisfacción narcisista que se desarrolla en la relación con el yo ideal depende de la posibilidad de referencia a este término primordial que puede ser mono –formal. Mono semántico einziger Zug”.* (J. Lacan, 1961: 395)

El Ideal del yo como Otro pasa a ser el *“lugar desde donde se constituye la perpetua referencia del yo”* (J. Lacan, 1961: 393) Todo lo que atañe a la instalación del Narcisismo y al reconocimiento de la imagen se encontrará en una relación ineludible a este Otro representado por el espejo en El Esquema óptico. Toda la función del Ideal del yo consistiría en que el i(a) del Esquema Óptico se preserve, es decir permitir una “aparente consistencia” vital. *“Hace falta construir un soporte en el Otro, del que depende que la flor prenda o no lo haga. ¿Por qué? Es que no hay ningún otro modo de que el sujeto subsista.* (J. Lacan, 1961: 436)

Esta relación entre yo ideal e Ideal del yo es crucial para entender que es lo que aproxima y/o distancia a Lacan de Freud en lo que respecta a la identificación primaria. La confusión en Freud entre yo Ideal e Ideal del yo es una base para que Lacan introduzca y sostenga las diferencias imaginario, simbólico y real. Esto pensado operando de una sola vez. Este punto es crucial para situar la identificación en la melancolía en un lugar excepcional, pero en base a nuevos registros.

## CAPÍTULO IV: IDENTIFICACIÓN MELANCOLICA

### 1. ¿Identificación en la melancolía? ¿Identificación Melancólica?

Marquemos las preguntas que han orientado nuestro trayecto: ¿De qué lado situar el mecanismo identificatorio descrito por Freud para la melancolía? ¿Permiten los aportes de Lacan definir una identificación característica del sujeto melancólico, o es más bien un mecanismo pensable dentro de las series identificatorias freudianas? La pregunta freudiana que formaliza Lacan es por el mecanismo a la base, en este sentido, una de las preguntas freudianas que retorna es ¿Qué diferencia al duelo de la melancolía? ¿Qué posibilita que la pérdida pueda ser representada? Hemos dicho que esto debe sondearse en un registro primario y fundacional.

Lacan sitúa toda la problemática del duelo en el nivel escópico, es decir aquel relacionado al hecho de mirar y ser mirado. En el duelo se trata de una segunda pérdida del objeto amado. Si se trata de una segunda pérdida es por qué una pérdida fundamental posibilita que esta “más actual” se efectúe. Esto quiere decir que en el duelo se trata de cómo mantener “... los vínculos por los que el deseo está suspendido, no del objeto a, sino de *i (a)*.” (J. Lacan, 1962: 362). De acá se deduce la distinción topológica que debe establecerse entre el objeto a y el *i(a)*. Lo que Lacan realiza al trazar esta distinción redobla la diferencia que estableciera Freud a partir de *Duelo y Melancolía*. Lo que en el Duelo ha “removido” la organización del *i(a)* puede sostenerse en tanto el objeto a, a su vez, se sostiene como objeto causa. Lugar esencial dado a la falta.

La contribución lacaniana que hemos desarrollado nos permite pensar la melancolía en lo que MC Laznik Penot (1990) denomina como “*Clínica de la no ubicación de la relación especular*”. Podemos considerar esta designación dentro de aquellas que se inscriben para nombrar un “vacío” dentro de las concepciones psicopatológicas clásicamente consideradas próximas a las psicosis, pero que en algún sentido se resisten a ser inscritas del todo en éste ámbito.

Si consideramos el aporte que entrega Lacan para pensar los procesos de constitución subjetivos primarios inscribimos a la melancolía dentro de aquellas patologías o trastornos donde un acontecimiento, primario, ha sucedido, generando efectos devastadores para el sujeto. Eminencia de un real que parece quedar descubierto. Esto, podemos situarlo en torno a dos ejes de constitución del sujeto donde se juega la relación simbólica fundamental: Lugar del padre primordial, padre muerto, y en lo que hemos puesto énfasis respecto a la melancolía. Laznik Penot MC. (1990) siguiendo a Lacan, lo designa como *presencia-ausencia materna*.

Laznik Penot MC. (1990) hace distinciones respecto a la puesta en juego de la presencia ausencia materna primaria. Ciertos estados psicóticos son caracterizados, en términos generales, por una falta primordial del tiempo *ausencia*. Pensamos la identificación en la melancolía más bien del otro lado del tiempo lógico de constitución subjetiva, es decir, del lado de la falta fundamental de la presencia del Otro, inicialmente materno que deja al sujeto como deshecho que cae.

Mencionamos en capítulos anteriores que aquello que cae, el objeto a puede asumir diversas modalidades identificatorias, dentro de las cuales la melancolía tiende a quedar en lugar de suspenso. En este caso se trata de una identificación *absoluta al objeto*. Esta

cuestión da pie para interrogar todo lo que en Lacan hace referencia a lo parcial de la identificación. Es aquí donde optamos por mantener la identificación en la melancolía como un estado de excepción. *Psiconeurosis Narcisista, IDENTIFICACIÓN MELANCÓLICA.*

Hablar de Identificación Melancólica es sostener que lo que define la Melancolía es “constituirse” toda en el lugar del objeto a vía identificación. Como lo indica S. Freud (1915) y lo ratifica J. Lacan (1962), lo que hace diferencia respecto a cualquier identificación de la serie freudiana (las tres identificaciones) es que aquí, “*el triunfo del objeto es absoluto*”. Por sobre lo que el objeto divide en el sujeto “neurótico” en tanto causa del deseo, en el melancólico se levanta toda la dimensión triunfante del objeto sobre aquél. Si existe algo que marca al sujeto vía identificación es una sombra, un vacío, las coordenadas que posibilitan el reconocimiento simbólico en un tiempo fundante han fallado, ofreciendo no falta, sino desaparición.

La identificación Melancólica por diversas razones, no sigue la lógica de la “introyección”, pensada como mecanismo simbólico. Dentro de las series freudianas, la introyección (la segunda identificación de la serie) supone varias cosas; a) ya ha habido una elección de objeto primera b) existe una ligazón libidinal de objeto, b) esta se define por un (einziger zug), un único rasgo. Contrastémoslo con la identificación al objeto de la histérica para evidenciar su excepcionalidad.

El lugar de objeto de la identificación (definido como introyección) con que la histérica forma el síntoma es identificación al objeto de amor (el padre). Esta puede ser una identificación directa al padre o en referencia a este vía materna. Nótese que en esta identificación la madre ha logrado introducir algo de su falta, es decir, su falta da lugar al

padre en tanto función, y esto posibilita una transmisión de la falta. El objeto al que se identifica la histérica, a un rasgo, nada tiene que ver con la Identificación Melancólica, que sería identificación Total al objeto a. A nivel identificatorio que el objeto triunfe quiere decir varias cosas:

a) La separación primaria que supone una pérdida de goce, el objeto a, que se recorta imaginariamente, no es “aceptado” por el sujeto como perdido desde y para siempre, b) El objeto a, no queda enmascarado en absoluto en sus atributos, ni ningún tipo de brillo fálico, queda al descubierto, sin contornos. c) Su presencia, o más bien dicho, inminencia imposibilita estructuralmente que nada se pierda, salvo uno mismo en el lugar total del a. Imposibilidad de sostenerse como sujeto deseante.

Pensamos que S. Freud (1915), pese a los traspies para definir la especificidad de la melancolía, la singulariza respecto al duelo en un rasgo diferencial; lo que falta en el duelo es la *“perturbación del sentimiento de sí”*. Este rasgo anudaría pérdida de sí, con la potencia sádica del ideal. El único punto posible, a nivel de ideal, como el melancólico puede referirse a sí como vacío es desde la ferocidad absoluta del que designa lo abyecto. Pese a que la distinción parece situarse en un único punto este único punto resulta clave puesto que tiene su fundamento a nivel primario, no como efecto de pérdida de un objeto, sino como *“pérdida de sí”*. Todo lo que pudiese advenir como secundario, en sus “fundamentos” no tiene como elegirse ni como perderse. Dificultad o imposibilidad del melancólico de anudar cualquier pérdida.

Algo del sujeto no entra en la lógica de constituirse a partir de la sedimentación de los objetos perdidos. La simbolización de los objetos como un continuo de la simbolización de sí mismo queda truncada. Su propia pérdida como el objeto causa desata todo tipo de

desastres. Nada en un inicio cae, salvo él identificado al a. Es el sujeto mismo el que se pierde en esta identificación.

El terreno de la identificación melancólica da cuenta de algo del orden de la constitución misma del sujeto. Más que los contenidos simbolizados o rechazados primariamente por el sujeto se trataría del rechazo del sujeto mismo en un nivel fundamental. Lo que en el neurótico “común” queda enmascarado, excluido; el objeto a, en la identificación melancólica no se permite enmascarar. Desde esta perspectiva, el melancólico más que situarse como el objeto a, el es el objeto a. Hay ahí una dimensión real. La ilusión narcisista no se le ofrece al melancólico como verdad posible, sino como certeza real. Su identificación no es un vaivén subjetivo, está del lado de lo imposible. Pese a esto, esta identificación puede ser pensada con referencia a lo simbólico. Lacan plantea puntos de confluencia al duelo.

### 1.1. Suicidio del objeto: un punto de confluencia

Pese a situar todas las distinciones posibles establecidas por Freud en *Duelo y melancolía* (1914), J. Lacan (1961) interroga al menos un punto de confluencia entre ambas modalidades. Pone esta confluencia en torno al remordimiento, los autoreproches desencadenados por un “*desenlace que es del orden del suicidio del objeto*. “Un remordimiento, pues, a propósito de un objeto que de alguna forma entró en el campo del deseo y que, por su obra, o por algún riesgo que corrió en la vida ha desaparecido.” (J. Lacan, 1961: 439). (El subrayado es nuestro)

S. Freud (1915) enfatiza en la rebaja, la perturbación y la afectación singular que sufre el yo melancólico, una extraordinaria rebaja del sentimiento yoico “*En el duelo, el*

*mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo*” (S. Freud, 1915: 240). Esto visibilizado por la severidad del reproche melancólico. Lacan, J (1961) sorprende planteando que la dimensión del autoreproche puede tomar cursos similares en duelo y melancolía, incluso en su severidad. Lo que se pierde en el duelo puede adquirir una dimensión de fuerte reproche por todo lo que podría haber significado en tanto desviación del deseo del sujeto; *“Por qué tanto miramiento con algo que finalmente iba a perderse”*. Lugar para la severidad consigo mismo respecto a lo que me aisló de mi deseo.

Aparentemente el sujeto melancólico no podría aferrarse a ninguno atributo del objeto, por la particular presencia que este adquiere en su identificación absoluta al a. Sin embargo, una lectura minuciosa de J. Lacan, (1961) pudiese permitirnos pensar que el melancólico pudiese hacer rasgo a partir de su vacío; “no soy nada”, “soy una mierda”, “soy una escoria”, precisamente a lo deleznable, oscuro, aborrecible del objeto. ¿Puede ser esto tomado como rasgo?

Lacan explicita *“Dense cuenta que no se trata nunca de la imagen especular. El melancólico nunca les dice que tiene mala cara, o cara de pocos amigos, o que sea idiota, sino que es el último mono, que desencadena catástrofes para toda su parentela, etc .En sus acusaciones, se encuentra enteramente en el dominio de lo simbólico.”* (J. Lacan, 1961: 439) Impresiona la referencia al “dominio de lo simbólico” ¿Existe aquí una toma de posición de Lacan respecto al estatuto en que debe ser pensada la melancolía? Cuestión muy relevante para considerar en la discusión respecto a la particularidad identificatoria melancólica que pese a su catástrofe no puede sino dejar de pensarse a lo menos en algún sentido en referencia a lo simbólico.

Hemos dicho que el melancólico, a partir del no reconocimiento inaugural del Otro, “rechaza” la falta. Sin embargo, ciertos pasajes de comparación con el duelo que introduce Lacan, interroga de qué modo las coordenadas simbólicas “entran” en lo real del cuerpo, en la constitución primaria de ese imaginario “desfalleciente”. El punto de confluencia entre duelo y melancolía apunta a problematizar “*que la seguridad del límite esta siempre en cuestión*” (J. Lacan, 1961: 439). En caso de no apartarse de ese límite el reproche de un duelo puede devenir con la potencia en que este se presenta en el melancólico. Esto nos hace pensar que la relación al significante, ni en el melancólico ni en el neurótico “común” está del todo “resuelta” de una vez y para siempre.

Este punto de confluencia entre duelo y melancolía da luces respecto las dificultades para distinguir y soldar las perspectivas teóricas respecto a la identificación melancólica al a. La singularidad que adquiere este movimiento identificatorio pasa en primer lugar por la posición de ese primer Otro, que hemos denominado materno. Si este pudiese estar, absolutamente distraído, desinteresado, indiferente o demasiado fascinado por su propia imagen las condiciones de su constitución “errática”, por decirlo de alguna forma, estarán dadas para posibilitar una identificación al vacío, a la desaparición. Lo que persiste como interrogante es si esta identificación a la desaparición del Otro primario permite constituir o no rasgo para el melancólico.

## **1.2. La catástrofe original**

Nos gustaría puntualizar ciertos aspectos que sostienen a la identificación melancólica en un estado de excepción. Marie Claude Lambotte sostiene el estudio de la melancolía no tanto desde una posición teórica y/o técnica (entiéndase estructural,

temática o psicopatológica) como desde una posición discursiva, en su dimensión tanto formal como estética. Esto precisamente respecto a la dimensión real, que ella nos muestra.

M.C. Lambotte (2007) mantiene en suspenso la discusión estructural; psicosis/neurosis manteniendo la referencia freudiana intacta; Neurosis Narcisista. Desde aquí postula que la catástrofe de la identificación melancólica se trata de “algo” a lo que estos sujetos no han logrado, en los primeros tiempos de constitución psíquica, identificarse, afectando la imagen de sí. Desde aquí la melancolía se presta como referente para pensar los mecanismos de identificación primarios.

M.C. Lambotte (1995) sostiene que este primer acontecimiento catastrófico no coincide del todo con el mecanismo Psicótico de forclusión, en tanto que el significante paterno no ha sido rechazado, pues este no ha sido introducido en la relación madre hijo. Lambotte, M.C. (1995) sostendrá el mecanismo que funda la identificación melancólica como una defensa que se distingue del acontecimiento en las psicosis. Lambotte refiere que los significantes “nada” y “destino” testimonian, de una parte, la inscripción singular en el registro simbólico. Para sostener esto alude a lo que plantea Lacan, J (1961) en dos instancias en el seminario de la Transferencia:

a) Aludiendo a que *“las acusaciones del melancólico dan cuenta de su dominio de lo simbólico”*. El tema sería la imposibilidad de situar (se) como nada respecto a un origen. Catástrofe fundante.

b) Aludiendo a la noción de suicidio del objeto: *Un remordimiento, pues, a propósito de un objeto que de alguna forma entró en el campo del deseo y que, por su obra, o por algún riesgo que corrió en la vida ha desaparecido”* (J. Lacan, 1961: 439).

Esta catástrofe original se produce por la brusca y real desaparición de un Otro en momentos primordiales de la constitución subjetiva“...en esa época anterior al reconocimiento del objeto, sólo autorizó al sujeto melancólico a identificarse a la nada de esta desaparición; pero la nada no es nada puesto que se trata de un rasgo, aquel mismo del desmayo (evanescencia) del otro que el sujeto retoma a su cuenta (a cuenta propia). (M.C Lambotte. 2007: 14) (La traducción y el subrayado es nuestro).

M.C. Lambotte (1995) alude a las dos dimensiones de la identificación primera; a) aquella que se instala a partir del rostro del otro (materno) cuestión que supone una cierta familiaridad, aquella que liga al ámbito de la especie misma (simbólico). Es a partir desde aquí, b) “al interior del cual la propia imagen del sujeto debía dibujarse. Hay una identificación con la especie, una identificación a la cuestión misma del ámbito y de la forma (...) (M.C. Lambotte, 1995: 6). Esta doble identificación; a la especie y a lo que refleja el espejo, es decir al rostro materno siembra las bases para el reconocimiento y al lugar del sujeto.

En la melancolía la ex-sistencia, particularmente su identificación, es fijada a partir de una forma frágil, a punto de extinguirse. Sin embargo, desde la posición que sostiene Lambotte, hay una referencia al Otro en su dimensión de alteridad, debe considerarse aquí la puesta en juego singular de lo simbólico. Así la referencia del melancólico es de todas formas a un ideal, pero a un Ideal del Yo todo poderoso, aterradorante, cuestión que permite hacer diferencia por ejemplo con la imagen fragmentada del esquizofrénico. Esta posición abre una ventana en lo que respecta a la posibilidad de “soportar” clínicamente el absolutismo melancólico.

El punto de constante retorno es que en la melancolía “tambalea” lo que atañe a la referencia a la constitución primaria del registro imaginario. Dificultad de establecer una ubicación del tiempo constitutivo de lo imaginario. Ha sido llamada por Lambotte, M. C. (1995) como; “*insuficiencia especular*” Tragedia ligada al no lugar en falta de la madre (en su dimensión simbolizante). Condición primera para situarse en el registro especular.

La dificultad de la identificación melancólica pasa por la inexistencia de un lugar donde el sujeto sea representado ¿Representa la mierda algo en el discurso del Otro parental? ¿Queda algo inscrito ahí? Desde esta posición, la referencia feroz del melancólico al ideal le permitirá precariamente sostenerse de algo del lado de lo simbólico, pero desde un imaginario desfalleciente.

Al sostener la noción de Identificación Melancólica, debemos sostener su especificidad y ponerla en perspectiva respecto a; la identificación histórica al objeto a, la incorporación y la identificación primaria.

## **2. IDENTIFICACIÓN MELANCÓLICA.**

### **2.1. Identificación melancólica al objeto a**

Como hemos dicho, no existe un trato sistemático y particular dado a la Identificación Melancólica por parte de Lacan, sus aportes están dispersos en su obra y se ajustan principalmente al abordaje de los esquemas que hemos investigado; el Estadio del espejo, el Esquema óptico y el principal hallazgo que atraviesa su obra; el objeto a, adquiriendo particular valor el estudio de la angustia. Todo esto debe ponerse en

perspectiva con los mecanismos primarios de constitución subjetiva; principalmente lo que desarrollamos en torno a la constitución de la imagen especular, el yo ideal e ideal del yo.

Referimos al objeto a como aquel objeto; no mundano, no especularizable, no aprehensible, no representable como tal. Objeto parcial e imaginario. Resto que cae del Otro. Resto del sujeto, resto como real. Todas referencias que adquieren matices según el momento en que se enuncian. Imposibilidad de reducir su estatuto. Enfatizamos en que es el objeto que se desprende, se separa a partir del Otro fundante cuyo efecto inaugural de pérdida es la causa del deseo subjetivo.

Los distintos tratos que le da Lacan al objeto permiten interrogarse respecto a la identificación melancólica al objeto a: *“Aquí podemos medir la distancia entre dos clases de identificaciones imaginarias. Está la identificación con i(a), la imagen especular tal como la conocemos la escena dentro de la escena, y está la identificación más misteriosa, cuyo enigma empieza a desarrollarse aquí, con el objeto de deseo en cuanto tal, a.* (Lacan, J,1962; 47)

Todo el desarrollo realizado por Lacan en el seminario de *La Angustia* (1962-1963) permite deducir que se trata de una identificación imaginaria, pero al parecer no se trata de cualquier identificación imaginaria, la puesta en juego de lo real, de identificación al vacío como imposibilidad presenta una resistencia permanente a la categorización. Un borde al interior de la teoría.

Si hemos establecido que esta identificación al objeto a puede situarse en la melancolía en un tiempo fundamental de la constitución subjetiva; de la imagen especular, con toda la relevancia que hemos señalado en esta, es en tanto esta permite dibujar un

borde y establecer un límite. La angustia, a la que Lacan, J (1962) le da el estatuto de “*afecto que no engaña*”, es concebida como el momento de mayor movimiento y a su vez de mayor impedimento para el sujeto. Lacan, enfatiza que esta *no es sin objeto*, precisamente la reducción de la distancia a cero con este es lo que puede devenir *niederkomment lassen* (dejar caer).

El melancólico puede arrojarse sorpresivamente por la ventana sin necesariamente sentir angustia. J. Lacan, (1963) es claro en referir que este dejar caer de la *Joven homosexual* es vista más bien del lado del sujeto. Esto no deja de interrogarnos cuando en otros pasajes refiere que el paso al acto constituye “...la identificación **absoluta** del sujeto con el a al que se reduce.” (Lacan, J, 1963; 124) (el subrayado es nuestro) ¿En qué se diferencia la caída del melancólico?

“*Si ustedes quieren referirse a la fórmula del fantasma, el pasaje al acto está del lado del sujeto en tanto que éste parece borrado al máximo por la barra.*” (J. Lacan, 1963: 128). En la caída de la *Joven homosexual* ocurre una identificación al a, con la diferencia fundamental respecto al melancólico que ella previamente ha sido sostenida por un Otro, en este caso el padre, que tambalea como lugar que la sostiene simbólicamente, dejándola caer en tanto a. Pero se trata del sujeto identificado al a.

En el paso al acto de la *Joven homosexual* el sujeto se evade de la escena, pero hay ahí un estatuto de sujeto, no todo es puesto del lado del objeto como pudiese pensarse en la identificación melancólica. La joven homosexual *Pasa* al acto. De sujeto en tanto alojado en la falta de Otro a objeto expulsado. La dimensión del borde en lo que atañe a la constitución de la imagen primaria acá no es lo decisivo al modo del melancólico.

El objeto a enmascarado tras el i(a) del narcisismo impulsa al melancólico a traspasar su imagen en esta caída, identificación del a sobre sí mismo. J. Lacan (1962) dirá que en este movimiento del melancólico a alcanzar dentro de su imagen el objeto a es donde se producirá el suicidio melancólico, el que no ocurrirá de cualquier manera. *“El sujeto melancólico tiene tal propensión, siempre llevado a cabo con una rapidez fulgurante, desconcertante, a arrojarse por la ventana. En efecto, la ventana, en tanto que nos recuerda el límite entre la escena y el mundo, nos indica lo que significa tal acto- de algún modo, el sujeto retorna a aquella exclusión fundamental en la que se siente.”* (J. Lacan, 1963: 123)

En la identificación melancólica la identificación al objeto a parece ser una constante más que un paso. Identificación petrificada, perpetua; El melancólico sólo cae. Hemos dicho: *Es el a*. De aquí la idea de Lacan de retorno a una exclusión fundamental. En este sentido podemos decir que la identificación sea absoluta al objeto a, más que remitir a que no hay ahí sujeto en ningún sentido, refiere a que el objeto persiste de tal manera que supera la dirección de cualquier proceso de elaboración de pérdida. *“[En el melancólico] Es el objeto el que triunfa”* (J. Lacan, 1963: 363)

La noción de identificación aquí marca una totalidad respecto al objeto a. Es un categórico. Pese a que en términos de “realidad”, el desenlace vital de la caída es el mismo tanto en La Joven homosexual como en el melancólico, lo que aquí hace diferencia es que en la Joven homosexual se pierde un lugar que se ha tenido. A diferencia de esto, en el melancólico ese lugar no se ha tenido. “Nada que perder”, sino a sí mismo.

Todo sujeto es situado en algún momento como objeto de deseo y goce para Otro, pero como un objeto finito. Identificación al objeto a en tanto falta para Otro. Identificación imaginaria y simbolizante. J Lacan (1963) refiere que en esta dialéctica los deseos son finitos y ciertas veces adquieren un *aspecto de infinitizarze*. Este modo finito/infinito marcará la existencia del sujeto. Tomemos un ejemplo del Síndrome de Cotard (Síndrome de negación de Órganos). Si pensamos el deseo como inmortal, y paralelo a esto, la negación de todo órgano como la radicalización de la muerte del sujeto. En esta línea de la melancolía “más radical” concebimos al melancólico como aquel que no puede morir, porque, en primera instancia no fue situado como objeto de un goce materno y deseo parental u otro primordial. Así su muerte no tiene lugar. Es inmortal. En su identificación absoluta al a no hay hiancia. Constituye: “...*toda aspiración, todo vacío del deseo...En la medida en que se opera la identificación del ser con su imagen pura y simple, tampoco hay sitio para el cambio, es decir para la muerte.*” (J. Lacan, 1955: 357).

La identificación melancólica no supone ninguna sustracción fundante, por eso que su caída se constituye como un intento imposible de anudamiento. En el vacío melancólico no hay pérdida, nada falta, el agujero no logra traducirse en una falta simbólica. El melancólico no tiene noticia de la falta, por ende no puede inscribirla, y no habrá enmascaramiento posible del objeto a detrás de sus cualidades, de su brillo.

¿No porta esta identificación en su núcleo más íntimo un imposible, quizás tan inconcebible como una identificación real al objeto real? ¿Que sería eso? La puesta en juego de lo real como imposibilidad en el melancólico pone trabas constantes a la teoría, precisamente porque aquí quien ha triunfado es el vacío. Así como el melancólico no cesa de caer, lo real no cesa de no escribirse. Si el objeto a es aquel pedazo imaginario

de cuerpo, separado que cae, no debemos olvidar que ese pedazo de resto del sujeto también cumple una función de resto como real. Dimensión resistente a la categorización.

## 2.2. Identificación Melancólica e Identificación Primaria

Debemos distinguir en nuestro recorrido la identificación Primaria de la Identificación melancólica. En primer lugar debemos explicitar nuestra apuesta (que consideramos se encuentra en Freud) de que lo primario debe ser pensado en una doble vertiente dialéctica. Esto en términos de funciones: lo materno y lo paterno. Pese a que la Identificación Primaria en Freud es referida explícitamente al *padre de la prehistoria personal*, existe en él una secuencia lógica donde sería deducible que ambas funciones son las que permiten al niño situarse en un lugar de Ideal respecto a un Otro fundante.

Como hemos mencionado, S. Freud (1923) considera la identificación primaria como aquella de más valencia que cualquier otra, refiriéndola a aquel padre de la *“prehistoria personal”*. *“A primera vista, no parece ser el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata, más temprana que cualquier investidura de objeto (S. Freud, 1923; 33)*. Aquí es donde Freud enuncia, pero suspende la noción de “identificación a los progenitores” ante la indiferencia inicial de este momento constitucional.

S. Freud, (1923) insiste en el carácter de determinación que reporta para las elecciones sexuales posteriores del sujeto la primera y mítica identificación *“Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros periodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal, en una identificación de esa*

*clase, reforzando de ese modo la identificación primaria*". (S. Freud 1923: 33). (El subrayado es nuestro). En esta línea hemos considerado que la apuesta de Lacan respecto a la Identificación Primaria viene a re tomar y a anudar lo que se prestó a múltiples malos entendidos respecto a la referencia al padre mítico y al lugar de lo materno.

M.C. Laznik Penot (1990) sitúa la mirada (graficada por dos globos oculares en mi dirección) como signo (de la presencia) de un investimento primario, falicización del niño soportado por el órgano (real). Presencia que también puede ser graficada por una voz. Condición de posibilidad para poder situar la constitución del imaginario. *"Aquel que ocupa el lugar de Otro primordial da su falta (-ϕ)...Esta operación permite ver al niño aureolado de esos objetos pequeño a, lo que podría decirse como siendo la falicización del niño"* (Laznik Penot, MC. 1990; 4) El cuerpo real del niño queda contorneado a partir de la mirada fundante de la madre quién se sitúa en relación a su hijo desde su castración.

Laznik Penot (1990) refiere que la madre puede donar algo al niño en tanto le falta algo a ella, y he aquí lo que permite la constitución de la Urbild que forma el Narcisismo primordial. Esto consiste en *incorporar* (introyectar según N. Abraham y M. Torok) alguna cosa del padre. Esto vía función materna, lo que a su vez correspondería a la identificación Primaria, al padre primordial tomado por *Introyección* planteado por S. Freud (1921). Nuevamente remarcamos cómo esta lectura puede extraerse de Freud: *"...esta incorporación (identificación) del padre sostiene dos lazos diversos: "...con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo"*. (S. Freud, 1921: 99).

Una madre que no se encuentra en falta no tiene posibilidad de situar al niño en la falta, así, la función paterna no se instala como referencia tercera que simboliza esta falta. Si pensamos en esta línea la Identificación primaria como portadora a su vez de una posibilidad de identificación al padre (en tanto permitiría la elección de objeto), esta no tendría que ver con la identificación melancólica, puesto que aquí nada del padre es “introducido” en la relación madre-hijo.

Al considerar lo primario; en su carácter simbólico; es decir, en relación a la madre en falta y en relación a la función paterna, también podremos afirmar que la identificación melancólica no se corresponde a la identificación primaria si esta es pensada como identificación al trazo Unario. “El rasgo unario es el nombre del Padre; dicho de otro modo, lo que siempre falta a la madre, no es el significante padre, que como significante está en el Otro.” (S. Thibierge, 1999: 26) Esta distinción del rasgo unario con el significante padre supone un vacío, donde un significante pueda instalarse como metáfora. Es decir, el rasgo unario entendido como aquel vacío que posibilita la identificación a un significante. En este sentido, aquel vacío donde se aloja la identificación primaria del sujeto se constituye lugar, en tanto marcado por un significante primordial.

Con las distinciones realizadas podemos pensar que la “regresión” del melancólico a la identificación con el objeto (a) corresponde a un vacío que no ha sido nombrado. Lugar de exclusión fundamental. He aquí lo real y absoluto de la identificación melancólica, que queda o tiende a quedar como irrepresentable en el Otro. Este vacío al nombrarse permite instalar metáforas, intercambio de palabras, representación, cambio, movilidad, paso a... vida y muerte como discontinuidad. El vacío melancólico no ha encontrado lugar en esta falta del Otro, es decir, este vacío no ha devenido lugar, no es metaforizable. Por ende, lo que opera es un vacío a secas que traga. Vacío sin representación.

A pesar de la clara distinción entre Identificación Primaria (tener lugar) e Identificación Melancólica (no tener lugar), estas pudiesen confundirse desde las hipótesis freudianas. Esto si tomamos como punto de comparación la incorporación oral, en lo que se le ha asignado a dicha identificación como mecanismo de estructuración psíquico.

Recordemos el lugar asignado por Freud a la Incorporación en su dimensión identificatoria primaria: *“Al comienzo de todo, en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación.”* (S. Freud, 1923: 31). Como planteamos en capítulos anteriores, Abraham, N y Torok, M (2005) sitúan el mecanismo de incorporación del lado de la identificación melancólica. Esto cuando el mecanismo de Introyección no se ha instalado o no ha tenido lugar. Lo que Freud indistingue como introyección e incorporación, Abraham N, y Torok M (2005), sitúan en relación de secuencialidad. La identificación melancólica, será entendida del lado de la incorporación, pero a partir de la distinción trazada por N Abraham, y M. Torok, (2005). Sinteticemos las hipótesis respecto a la especificidad de la identificación melancólica.

a) Imposibilidad de la madre de ofrecer su falta (distracción, indiferencia, fijación en la propia imagen) y por ende una “constitución fallida” del Urbild de la imagen corporal. No hay falicización del niño. De acá se deduce que nada del padre se “introyecta”. Imposibilidad de situarse en el lugar de agente, de elección respecto al objeto. Sepultamiento del deseo como causado por un (a) que cae. Caída del melancólico que es “derrotado” tragado por el vacío al que se identifica de manera total.

b) No Asentimiento del Otro primordial del cuerpo del niño, expulsión del cuerpo de ella como carne. Rechazo. Es decir, imposibilidad de situarse como objeto de deseo y/o de

goce materno. Ubicación del cuerpo como pura carne. Real *“Subjetivación de a como puro real”* (J. Lacan, 1963: 132)

Como hemos mencionado anteriormente, Lambotte, M.C. (2007) sostiene que el sufrimiento del melancólico es generado por una ruptura profunda y real donde este debe *“...defenderse a toda prisa por la adopción de la posición activa de quien se va, y para protegerse, de mejor forma sin duda, del retorno eventual de una catástrofe original de la misma naturaleza”*. La identificación melancólica como defensa ante el rechazo primordial. Lambotte, M.C. (2007; 12) sostiene la singularidad de esta defensa como mecanismo característico del melancólico. La identificación con el objeto a supone un “agenciamiento”, la adopción de una cierta “posición activa” frente al rechazo del Otro. “Abandonarse” a sí mismo antes de ser rechazado por el Otro.

Asumir o sostener esta posición permite pensar el defecto de representación del melancólico de sí mismo a partir de una época muy anciana, de una época anterior a la de reconocimiento del objeto, que hemos definido como *“catástrofe original”*. En el curso de estos acontecimientos ha acaecido la catástrofe inicial, ocurrencia de un traumatismo primario cuyo estatuto escapa a la posibilidad de simbolización. Un abandono sin representación. Ante el cual el melancólico se defiende identificándose a lo eyectado.

La lógica de la identificación primaria no debe ser pensada sino en relación a lo que la posibilita (lo hemos referido como un primer reconocimiento) y a su vez a lo que esta dará lugar como posibilidad. Es decir, a lo que dará lugar en tanto permitirá realizar una elección de objeto, a ser *“representado como un significante para otro significante”* (J Lacan, 1963: 165), esto como posibilidad. La identificación melancólica al objeto a (pensada como incorporación) no permite dar paso a la representación de una pérdida,

pues en un inicio esta no ha tenido tiempo, espacio ni lugar. Como nada falta no se hace duelo por aquello que no es reflejado en el espejo.

La identificación Melancólica no se presenta como posibilidad para que lo secundario advenga. Rigurosamente no permite elegir libidinalmente objetos, distinguir, diferenciar. Recordemos lo ya planteado: *“El objeto incorporado marca el lugar, la fecha, las circunstancias en que tal deseo ha sido proscrito de la Introyección...”* (N. Abraham y M. Torok, 1987: 214). El neurótico “común” a nivel primario ha introyectado palabras que han permitido contornear lo real de los objeto a. Definir un borde, más o menos consistente, pero borde al fin. En la identificación melancólica se *“traga la muerte”*, o bien dicho se traga un vacío. Figura resistente a la representación.

La experiencia primaria del vacío melancólico, que N. Abraham y M. Torok (2005) refieren a la experiencia de boca vacía, no es acompañada ni de miradas, ni de palabras. Así en la denominada comunión de bocas vacías madre hijo *“...al no venir las palabras de la boca a llenar el vacío del sujeto, este introduce allí una cosa imaginaria”*. (N. Abraham, y M Torok, 1987: 236).

Hemos tratado de situar la especificidad teórica de la identificación melancólica distinguiéndola de a) la incorporación, b) la identificación primaria, c) el trazo unario, d) la introyección, Junto a esto la situamos con sus características excepcionales fuera de la serie de las tres identificaciones establecidas por Freud. Podemos fijar algunos puntos de conclusión de las ideas expuestas y algunas interrogantes que quedarán planteadas.

## CONCLUSIONES

### 1. También en la melancolía: Freud ◊ Lacan

En lo que atañe a la lógica de construcción del concepto de identificación en la melancolía Freud no es exhaustivo, más bien, en diversos momentos de su investigación da cuenta de la dificultad de articular conceptos bastantes novedosos en su metapsicología. Estos conceptos plantean contradicciones fundamentales para el posterior estudio de los mecanismos primarios de constitución psíquica. Entre estos consideramos; El autoerotismo, El narcisismo Primario, La introyección, La incorporación. La identificación Narcisista. La identificación primaria.

¿Que interroga a Freud constantemente respecto a su investigación de la melancolía en lo que atañe al mecanismo identificatorio? Hemos planteado como en distintos momentos Freud plantea su malestar y sentido de insuficiencia respecto a los aportes que entrega tanto en lo que respecta al estudio de la melancolía, como en lo que atañe a los mecanismos de identificación primarios. La aparente “*reversibilidad*” entre elección de objeto e identificación genera ruido en la articulación respecto a cómo insertar el mecanismo melancólico en su teoría de *Los tres tipos de identificación*, instala una cierta perplejidad que atraviesa su obra de inicio a fin. Esta perplejidad se refleja principalmente en una confusión de conceptos: introyección, incorporación, identificación. Podemos poner al servicio de la discusión algunas hipótesis barajadas respecto a esta confusión inicial:

Recordemos un punto en que se detiene Freud: *“Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros periodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal, en una identificación de esa clase, reforzando de*

*ese modo la identificación primaria*". (S. Freud, 1923: 33). Consideramos que la cita da cuenta de una inquietud que Freud no parece desarrollar, pero que lo interpela sin duda. ¿Cómo sería posible que lo primario atañe a madre y padre cuando toda la referencia a lo primordial es desarrollado a partir del lugar paterno? El énfasis freudiano al menos en el desarrollo teórico de la identificación primordial es el padre. Creemos que la identificación en la melancolía interroga precisamente este supuesto inicial. Será desde aquí donde se generen interpretaciones y énfasis diversos que hemos estudiado y expuesto a análisis; K. Abraham, S. Ferenczi, M.C. Lambotte y J. Lacan.

El aporte de Abraham, K. supone un intento de "resolución" de los vacíos y enigmas conceptuales dejados por Freud. Impresiona en su desarrollo la contribución de casos clínicos que apunta fundamentalmente a situar la referencia a lo materno como punto de constitución de lo primario. Sin embargo, lo materno y la incorporación oral es pensado siempre en función de la constitución yoica, relación que Lacan inscribirá en el registro imaginario; lugar de la madre completa, toda. Lo que contribuye Lacan siempre apunta en algún sentido a la articulación de registros, donde lo simbólico adquiere primacía.

El concepto de "*doble introyección*" de K. Abraham, (concepto que alude a los "elementos de la relación entre los padres" en el que las autocríticas del melancólico "serían juicios desfavorable, de una "*madre introyectada*", sobre un "*padre introyectado*"), podría ser un aporte poco considerado por el de lo imaginario al que remite. Sin embargo, consiste en un esfuerzo por explicar el sadismo del superyó melancólico considerando a padre y madre como instancias relevantes. Abraham, intenta deducir de los enunciados freudianos que lo primario no debe pensarse todo del lado del padre. En este sentido es una referencia interesante para abordar la identificación melancólica en relación a lo primario.

Por otro parte, Lacan usa el concepto de Introyección de Ferenczi para dar cuenta que lo que el sujeto “toma” del Otro es ante todo un significante. En este sentido, sitúa la segunda serie identificatoria, aquella del mecanismo de formación de síntoma histérico en su dimensión principalmente significante. Alude a la Introyección y en lo que de esta puede ser pensado como primario, en referencia al Otro. Esto en un único punto (einziger zug). Lacan introduce en la lógica simbólica los aportes estrictamente imaginarios, yoicos, de Abraham y Ferenczi

N. Abraham y M. Torok, basados en los aportes teóricos de Lacan, trazarán de manera clara la distinción incorporación/ introyección dando cuenta que la incorporación acude como “*deseo de introyectar*”, es decir que la identificación que llamamos melancólica debe situarse en referencia a lo primario, pero distinguirse de esta. Ambas responden a lógicas diferentes, donde el sujeto ha ocupado lugares muy distintos inicialmente (de inclusión y de rechazo primordial).

Las distinciones trazadas por Lacan a partir del Estadio del Espejo y El esquema óptico; identificación simbólica/identificación imaginaria, objeto a, vienen a restituir el espíritu simbólico de Freud en lo que atañe tanto a la identificación primaria como a la identificación melancólica. Tal como Lacan lo asume, su proceder es freudiano. Su teorización responde a la lógica freudiana en cada nivel que hemos investigado. Lacan toma la dificultad freudiana respecto a situar lo materno en tanto función simbólica y simbolizante (esto en dirección a otra instancia simbólica primordial; el padre).

Consideramos que uno de los aportes que realiza Lacan para poder pensar la lógica identificatoria de la melancolía es la relación madre-hijo. En la lógica simbolizante que este lazo posibilita. La posibilidad de establecer, de una u otra forma, elecciones de

objeto en base al denominado “modelo narcisista” debe situarse en relación a esta instancia de erogenización primaria del cuerpo en tanto objeto de goce y de deseo. Postulamos que esta relación y lo que establece a nivel subjetivo no es evidente, más bien parece ser una relación que, en términos de elaboración teórica, queda por pasajes velada, y es la identificación melancólica un punto de cristalización de esto. De acá los esfuerzos post freudianos por situar lo materno en relación a la constitución subjetiva y la identificación melancólica.

Dijimos que ni en Freud ni en Lacan encontramos una teorización concluyente que sitúe el modo identificatorio melancólico del todo del lado de la neurosis o de las psicosis. Si bien esta es una discusión en la que no entramos ni entraremos, podemos compartir la posición de Lambotte M. C. (2010) de mantener a la melancolía en su lugar de excepción, de “neurosis narcisista” a nuestro juicio asignado por Freud y en algún modo sostenido por Lacan. La dimensión que adquiere el objeto aquí en tanto real, la dificultad de situar lo simbólico y lo desfalleciente del imaginario hacen resistencia constante a la categorización.

Como Lacan postula en *La lógica del Fantasma* (1966), la estructura de este (el fantasma) permite pensar y formalizar la relación Freud – Lacan en lo relativo a la identificación melancólica. Así como todas las relaciones lógicas son deducibles de  $\$ \diamond a$ ; menor o mayor ( $\langle / \rangle$ ), incluido / excluido ( $\wedge / \vee$ ), diremos Freud  $\diamond$  Lacan, en tanto existe continuidad y discontinuidad respecto a la lógica de la identificación en la melancolía. Lo que Freud inaugura con textos como *Introducción del Narcisismo* (1914) y *Duelo y Melancolía* (1915), Lacan formaliza las interrogantes de Freud respecto a la identificación melancólica; radicaliza su noción de pérdida, redobla el peso del objeto que recae en el

sujeto a modo de vacío y a su vez sitúa radicalmente la “insuficiencia especular” melancólica a partir del efecto de lo simbólico.

## 2. UNA IDENTIFICACIÓN EXCEPCIONAL

La identificación melancólica ocupa un lugar de excepción, no puede reducirse ni al modelo lógico de la identificación Primaria, ni estrictamente a la identificación al rasgo unario, ni podemos asimilarla del todo a ninguna de los tres modelos identificatorios que Freud ha dejado como herencia y que Lacan ha situado respecto a la distinción de los tres registros. Hemos optado por sostener el concepto de identificación melancólica para mantener el estado de excepción en el que la mantienen Freud y Lacan, y la sostienen los autores de los que nos hemos servido. Especialmente Lambotte.

J. Lacan, (1969) pone un ejemplo respecto al lugar de la fobia dentro de la categorización de las neurosis (histérica y obsesiva) que puede sernos útil. *“No debe verse la fobia en absoluto como una entidad clínica, sino como una placa giratoria”* (J. Lacan, 1969: 280). Nos surge acá la interrogante si la melancolía pudiese ocupar un estatuto similar. Es decir, ser pensada como modalidad identificatoria que pudiese estar al servicio de distintas estructuras al modo de una especie de “puente movedizo” entre distintas estructuras. Esto permitiría hablar de un abanico de trastornos definidos por un rasgo particular de identificación. Esto sería coherente tanto con los desarrollos de Freud como de Lacan y con lo que hemos desarrollado.

Si hemos considerado la Identificación melancólica como núcleo central de la problemática melancólica, podemos extremar el argumento y decir que la *identificación*

*melancólica es la melancolía*. Existe una radicalidad al sostener esta idea. La identificación al objeto a se reduce a una caída “sostenida” al vacío. Este lanzamiento constante al vacío es la identificación melancólica. ¿Paso al acto o acto perpetuo?

Recordemos el arrojamiento por la ventana del paso al acto como lugar de máximo “borramiento del sujeto”, esto al punto que algo del objeto se presentifica de manera insoportable. Esta lógica en la identificación melancólica es constante; no tiene lugar, ni espacio ni fin. El objeto triunfa. No se reduce toda a la lógica de “paso a...”. Aquel melancólico que se arroja por la ventana, desde siempre y hasta siempre está identificado al objeto a. En este sentido, cuando S. Freud, (1915) señala que “*La sombra del objeto recae sobre el yo*” se marca un destino del sujeto, una estructuración (identificatoria) singular que regirá la lógica absolutista del melancólico del todo o nada. La dificultad transversal, constante de Freud a Lacan, consiste en situar el orden de esta lógica y es por esto que insistimos en hablar de Identificación melancólica por sobre la idea de Identificación en la melancolía.

Esta modalidad identificatoria melancólica se define por una imposibilidad de situar cualquier pérdida por los efectos “*catastróficos*” de un rechazo primario. Es en este sentido en que resulta relevante realizar distinciones, en lo correspondiente a las diferentes modalidades en que la identificación al objeto a puede ser pensada; pasaje al acto, masoquismo, identificación histérica. La modalidad identificatoria melancólica es excepcional tanto en Freud como en Lacan y consideramos que mantenerla en ese lugar conlleva una serie de efectos en lo que respecta a la praxis y clínica de estos trastornos: ¿Qué posibilidad tendría el melancólico de “hacer algo” con ese vacío al que permanece identificado?

Como ya dijimos, cualquier sujeto puede ser barrado “al máximo”, a tal punto de quedar en posición de objeto y caer (estructura del pasaje al acto). El pasaje al acto tiene estrecha relación con la identificación melancólica, nos preguntamos entonces si todo pasaje al acto es melancólico. Pudiésemos pensar que todo arrojado al vacío habla de la identificación melancólica, con la salvedad que en el melancólico esta dimensión de paso adquiere carácter de perpetuidad a partir de una exclusión fundamental. Algo irreductible en esta lógica no cesa de escribirse. Lo que el melancólico es en tanto (a) responde a la organización lógica de las funciones primarias que lo han relegado a una exclusión primordial. Su caída es absoluta y permanente; ¿a que pone fin el suicidio melancólico cuando una primera “muerte psíquica” no ha tenido lugar?

El melancólico no encuentra su casa en el primer Otro Materno. Queda identificado a un vacío, pero un vacío en el que resulta prácticamente imposible situarse, vacío que no ha sido contorneado por objetos fálicos; palabras, atributos. Vacío que traga, no instalándose una distancia subjetivamente necesaria con el (a), pero que a su vez, esta cercanía profunda a la verdad podría dar paso a movimientos, principalmente estéticos, apasionantes. Esto sin desprenderse del todo de una lógica genealógica y estructuralmente mortífera.

Esta relación especular “pura” en el sentido que lo que falla es aquello que posibilita la ubicación, lo desposee, lo destierra de este lugar donado por el Otro. Así, el melancólico queda imposibilitado de establecer una elección de objeto que esté causado por la falta, no hay “percepción” que algo falta, puesto que el residuo que cae como (a) es él mismo ¿Hay aquí algo del orden de una elección, al modo de la neurosis? o ¿todo debe situarse del lado del desfallecimiento del Otro primordial?

Lambotte, M.C. (2007) mantiene el orden de la estructuración psíquica melancólica del lado de lo excepcional. Su postura es posicionar la identificación melancólica como una identificación simbólica al significante “nada”, es aquí donde se juega la imposibilidad melancólica de apropiación de su propia imagen, que “reclama” colmarse con objetos imaginarios. Ante un no reconocimiento del Otro en los albores, en primera instancia materno, es decir, sin ocupar un lugar simbolizante en una falta, el melancólico se identifica a la desaparición de ese Otro. Sin embargo, siguiendo hasta cierto punto, la tesis de Lambotte, podemos pensar que la particularidad de la identificación melancólica le permitiría, en algún sentido, hacer de esta nada un rasgo. Una nada que no es nada, o al menos que, desde una perspectiva contraria al “pesimismo” freudiano permitiría abrir una ventana de la técnica al melancólico.

Apuntamos a la posibilidad de hacer de la negación inaugural del Otro una afirmación, ¿“hacerse un lugar” vía creación? Según M.C. Lambotte, (2007) sería aquí donde se jugarían los avatares de la identificación melancólica que buscaría llenar con objetos imaginarios este vacío sin contornos. El arte como expresión de lo imposible tiene mucho que decir al respecto. Nueva apelación al lugar del analista y su praxis.

Cuando S Freud (1914) hace referencia al aludido “Predominio de la elección narcisista de objeto” como factor de “predisposición melancólico” podemos hipotetizar que esta referencia a la “predisposición” melancólica, puede ser un modo de dar cuenta que esa elección particular está del lado del Otro, a modo de lo que antecede, al sujeto. Las hipótesis lacanianas radicalizarían esta posición anteponiendo el intercambio a la formación de la imagen de sí. *¿Hasta qué punto puede hacerse rasgo de la nada, del único ofrecimiento (o no ofrecimiento) del Otro desfalleciente del melancólico?*

### 3. INSUFICIENCIA PRIMARIA Y LGO MÁS

a

Lo que determinará el destino del melancólico es el signo del Otro como rechazo fundamental. No asentimiento, Identificación a este rechazo, al vacío. “*Sombra del objeto que cae sobre el yo*”, triunfo del objeto. Lugar aún enigmático de una identificación que se “sostiene” en las sombras y dialécticamente nos da luces para pensar la organización primaria del sujeto. Esto precisamente a través de la noción de vacío que esta expone. Si el signo de asentimiento no es otorgado por el Otro primordial como posibilidad, sea esto por las razones que fuere (imposibilidad de investir objetos libidinalmente, mirada fijada a otro lugar, fascinación en la imagen del cuerpo propio...), estarán dadas ciertas condiciones de posibilidad para que la psiconeurosis narcisista “tome forma”.

Como refiere J. Lacan (1953) en el origen se ponen en juego los ellos, los deseos, las tendencias de manera inicialmente ilimitada, confusa, es por esto que no es posible fijar este origen caótico, absoluto, aforizante a una definición total. J. Lacan alude a Freud en éste ámbito con el DIE VERNEINUNG, “el juicio de existencia” o bien es o bien no se presenta, en esta radical operación primaria que formará posteriormente al yo, debe acontecer en función de ser situado en relación a un Otro fundante.

En otra dirección podemos pensar; si el signo de asentimiento es pensable aunque sea en su dimensión más execrable, esta se presenta como negación pura, también causa la imposibilidad de situarse como objeto de deseo y/o de goce, en primer lugar en lo materno, que no sea mediante “Carne” y nada más. Rechazo primordial y fundamental. De todas formas, la pregunta por ¿Qué de lo simbólico de este rechazo? queda planteada.

Para indagar más en la identificación melancólica deberíamos considerar todo aquello que de una u otra forma pudo hacer del sujeto, objeto de deseo, captura de este e inserción como “uno más” en una cadena generacional, aunque sea de la manera más abyecta. ¿A que ha faltado? Precisamente esta identificación singular es la que permite pensar a partir de qué se puede empezar a hablar de falta. *“El a es esencialmente y de origen, falta”* (J. Lacan, 1969: 312) ¿A que puede anudarse la falta que intenta el melancólico fundar mediante su propia muerte subjetiva?

Nos preguntamos si la interrogante por la identificación melancólica, por su estatuto y su lugar teórico se resuelve estableciendo que se trata de una falla del Otro a nivel primario; sea esta del orden de la ausencia o de la presencia o de su no alternancia. En este sentido, la identificación melancólica da pie para pensar lo que se juega tanto en el melancólico como en el resto de los sujetos, en el límite, en la frontera entre lo simbólico (cuya potencia se extrae de lo real) y lo imaginario.

J. Lacan (1969) refiere que todo lo que atañe al a en lo que respecta de esencial al sujeto no debe desmarcarse de la extrañeza. Es precisamente de lo que habla la identificación melancólica, que diremos, se produce más que al objeto perdido, al objeto a en tanto agujero que causa. La irreductibilidad del a, como la identificación melancólica no cesa de no escribirse.

Si el melancólico es capaz de producir algo a partir de la nada a la que se ha identificado, su dimensión de verdad presenta, como hemos dicho, una irreductibilidad absoluta. Ante esta irreductibilidad, la dimensión creativa, estética parece abrir una ventana, una posibilidad a la muerte que habita al sujeto melancólico. Retomemos la cita

desde la que iniciamos nuestro trayecto “...*Deus gravita mundum, y a continuación: ex-nihilo, ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que el vaso él (Dios) lo hace alrededor del agujero, que lo que es esencial es el agujero...*” J. Lacan, (1965)

He aquí el sujeto melancólico y su catastrófica identificación como posibilidad de hacer un rasgo de la nada, de la desaparición del Otro, del agujero des-(a) sentido. Es posible que en el puro plano pulsional exista una relación con el objeto que se define por su irrepresentabilidad, J. Lacan (1964) habla de una subjetivación acéfala, sin sujeto “...*un trazado que representa una faz de topología.*” (J. Lacan, 1964:191). Si bien la exigencia psíquica de traspasar el plano puramente pulsional se presenta como condición de posibilidad de la constitución yoica, algo en la excepcionalidad de la identificación melancólica parece pudiera abrirse a través de la creación a una dimensión del sujeto inexplorada en su propio padecer. Es aquí donde se abre una posibilidad al tratamiento, hacerse un lugar en el vacío. Espacio por cierto difícil de sostener.

Si consideramos al a como aquel agujero, irrepresentable, el hiato de una verdad rechazada, agujero causa, necesario para que haya vida, la identificación melancólica nos remite a aquella verdad caída, no enmascarada, que representa un límite constante a la palabra, incluso a la escritura, por esto detenemos aquí nuestra investigación. Sin dejar planteada la relación que establece el melancólico con la verdad vía identificación como una interrogante a la praxis analítica cuya verdad es buscada del lado del sujeto del inconsciente. Nos detenemos ante la imposibilidad constante de situar teóricamente algo que la clínica con sus avatares, incluso los aspectos menos exploradas de esta tendrá siempre algo más que decir.

## BIBLIOGRAFIA

Abraham N, Torok, M (1987). *Enfermedad del duelo y fantasía del cadáver exquisito* en La Corteza y el Núcleo. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2005

Abraham K. (1924) *Contribuciones a la teoría de la Libido*. Ediciones Hormé. Buenos Aires. 1985.

Abraham K. (1924) Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales en *Psicoanálisis Clínico*. Ediciones Hormé. Buenos Aires. 1994.

Abraham K (1965). *Sigmund Freud & Karl Abraham: Correspondencia completa, 1907-1926*. Editorial Gedisa, Barcelona, España. 1979

Aceituno R. (2010). *Tener Lugar* en Aceituno, R (comp) Espacios de tiempo. Clínica de lo traumático y procesos de simbolización. Colección Praxis Psicológica. Universidad de Chile, Santiago.

Assoun Paul-Laurent (2002) *Narcisismo y (Meta)psicología del yo*. La Metapsicología. Siglo XXI Editores.

Chemama, R., Vandermersch B. (1998) *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires. 2004

David-Menard M, (Comp.) *La Identificaciones. Confrontación de la clínica y de la teoría de Freud a Lacan*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Ferenczi, S. (1909). Obras Completas. *Transferencia e Introyección*. Extraído el 16 de Julio de 2010, [www.psicoanalisis.org](http://www.psicoanalisis.org)

Ferenczi, S. (1912). Problemas y métodos del psicoanálisis. Sobre *Definición de la Introyección*. Ediciones Hormé. Buenos Aire, Argentina.

Ferenczi, S. (1922). Problemas y métodos del psicoanálisis. *Psicología de las masas y análisis del yo de Freud*. Ediciones Hormé. Buenos Aire, Argentina.

Freud S. (1895), *Proyecto de Psicología* en Obras Completas Volumen I. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2006.

Freud S. (1892-1899), *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* en Obras Completas Volumen I. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2006.

Freud (1910) *Contribuciones para un debate sobre el suicidio* en Obras Completas Volumen XI. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2010.

Freud S. (1914), *Introducción del Narcisismo* en Obras Completas Volumen XIV. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2008.

Freud S. (1913 (1912-1913)), *Totem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos* en Obras Completas Volumen XIII. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2008.

Freud S. (1915), *Pulsión y destinos de pulsión* en Obras Completas Volumen XIV. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2008.

Freud S. (1917 [1915]), *Duelo y Melancolía* en Obras Completas Volumen XIV. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2008.

Freud S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo* en Obras Completas Volumen XVIII. Amorrortu editores, Buenos Aires. 2008.

Freud S. (1923), *El yo y el Ello* en Obras Completas Volumen XIX. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2003.

Freud S. (1985), *Índices y Bibliografías* en Obras Completas Volumen XXIV. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2007

Fliman, M.V. (2008). *Lo materno, función y registro. Consideraciones acerca de la función materna como fundamento de lo psíquico*. Tesis de Magister en Psicología. Teoría y clínica Psicoanalítica. Universidad Diego Portales. Santiago.

Lacan, J (1953-1954) Seminario I. *Los escritos técnicos de Freud*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1996.

Lacan, J (1956-1957) Seminario IV. *La relación de objeto*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2005.

Lacan, J (1957-1958) Seminario V. *Las Formaciones del Inconsciente*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1999.

Lacan, J (1958-1959). Seminario VI. El Deseo y su interpretación. Clase 12. Inédito.

Lacan, J (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano en Escritos II. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. 1987

Lacan, J (1960) Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad en Escritos II. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. 1987

Lacan, J (1960- 1961) Seminario VIII. *La transferencia*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003.

Lacan, J (1961-1962). Seminario IX. *La Identificación*, inédito.

Lacan, J (1962- 1963) Seminario X. *La Angustia*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2006.

Lacan, J (1964) Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1995.

Lacan, J (1965) Seminario XIII. El objeto del Psicoanálisis. Seminario Inédito. Recuperado 10 de Noviembre, 2010, de [www.psicoanalisis.org](http://www.psicoanalisis.org).

Lacan, J (1964) Seminario XIV, La Lógica del Fantasma Editorial Paidós. Buenos Aires. Inédito.

Lacan, J (1969) Seminario XVI, De otro al Otro. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2008.

Lacan, J. (1972) De nuestros antecedentes. Escritos I Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

Lambotte, Marie Claude (1993) Le Discours mélancolique. De la phénoménologie à la métapsychologie. Antropos-Economica. Paris, Francia.

Lambotte, Marie-Claude. (1995). *El tema de lo especular y los bordes en la melancolía* publicado en "Le Bulletin Freudien" Revista de la Asociación Freudiana de Bélgica. 1996.

Lambotte, Marie-Claude. (2007). L'Anhédonie: absence de plaisir, Absence d'intérêt en La Mélancolie: études cliniques.

Lambotte, Marie-Claude. (2010). *El Narcisismo y lo originario* en Aceituno, R (comp) Espacios de tiempo. Clínica de lo traumático y procesos de simbolización. Colección Praxis Psicológica. Universidad de Chile, Santiago.

Laplanche J, Pontalis J-B. (1967) *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires Argentina. 1996.

Laplanche, J. (1980). *La Angustia*. Problemáticas I. Editorial Paidós, Buenos Aires Argentina. 2000

Laznik Penot, MC (1990) "Il n'y a pas d'absence s'il n'y a déjà présence. Du rôle fondateur du regard de L'Autre. En La psychanalyse de l'Enfant. Revue de l'Association Freudienne. Vol. 10 (Les Psychoses de l'enfant)

Le Gaufey, Guy (1998). *El lazo especular*. Un estudio travesero de la unidad imaginaria. Editorial Edelp. Córdoba, Argentina.

Safouan, M (2003) *Lacanianana. Los seminarios de Jacques Lacan (1953-1963)*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Thibierge, S (1999) *L'image et le doublé-la fonction spéculaire en pathologie*. Editorial Érès, Paris, 1999